

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS
PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIA SOCIAL
PROMOCION: 1991-'94
.....

MIRANDO LOS POLITICOS POR TV.
UNA EXPLORACION EN LA RECEPCION
DEL DISCURSO POLITICO TELEVISIVO

Tesis para postular al titulo de Doctor en
Ciencia Social con especialidad en Sociología

CANDIDATO A DOCTOR: ESTEBAN VERNIK

DIRECTORA DE TESIS: VANIA SALLES

Los límites de toda interpretación es que cumple con su tarea sólo hasta un cierto grado, de suerte que todo comprender es siempre relativo y jamás se puede agotar.

Dilthey

...en último extremo toda comprensión es un comprenderse.

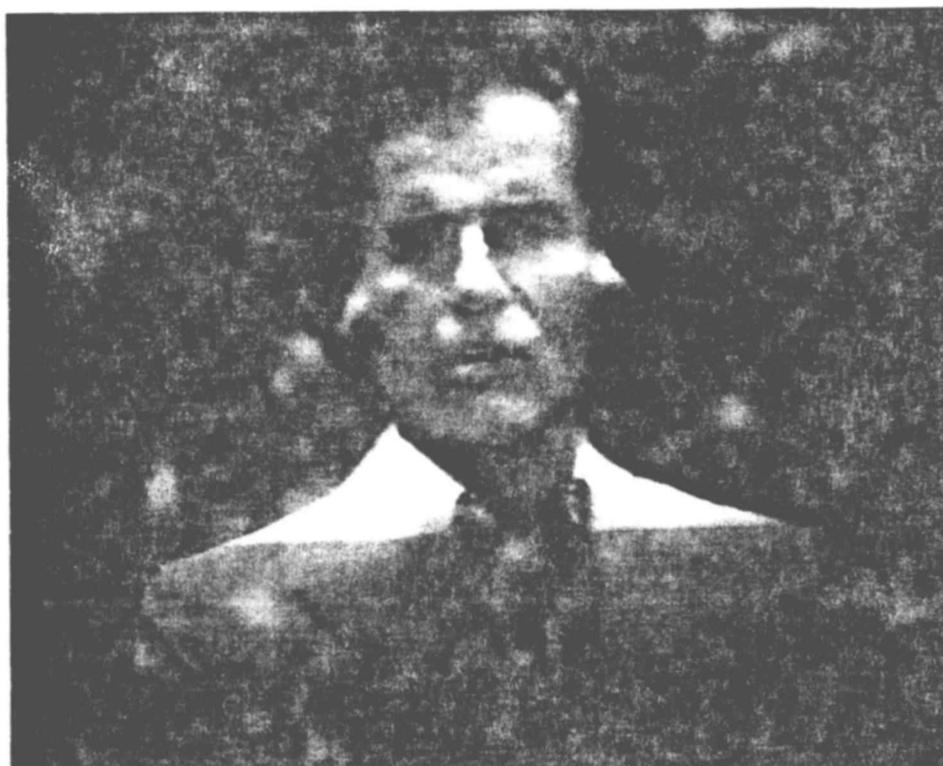
Gadamer

...una teoría social conformada por la hermenéutica y orientada hacia la crítica, es decir, hacia la autorreflexión crítica de los sujetos que constituyen el mundo socio-histórico.

J.B. Thompson



Alfonsín, campaña presidencial televisiva, 1983.



Menem, campaña presidencial televisiva, 1989

INDICE POR CAPITULOS

CAPITULO I: INTRODUCCION: RECEPCION/INTERPRETACION.....	8
I.1 A MANERA DE PROLOGO.....	9
I.1.1 Primera entrada: desde la mediatización de las sociedades.....	9
I.1.2 Segunda entrada: desde la cultura política.....	10
I.2 SOBRE NUESTRA INVESTIGACION.....	13
I.2.1 Comunicación política y cultura de masas.....	13
I.2.2 El espacio y el período de análisis.....	17
I.2.3 Las hipótesis.....	23
I.2.4 Los objetivos.....	25
I.3 EL ITINERARIO.....	27
I.3.1 Reconocimientos.....	29
CAPITULO II: ESTADO DEL ARTE: ENFOQUES Y PROPUESTAS.....	31
II.1 SITUACION DE LA CUESTION.....	32
II.2 EL RECORRIDO DE LA HERMENEUTICA EN LAS CIENCIAS SOCIALES.....	35
II.3 MAPA GENERAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE CULTURAS POLITICAS.....	40
II.3.1 El enfoque funcionalista.....	40
II.3.2 El enfoque de la antropología interpretativa..	44
II.3.3 El enfoque de la reproducción.....	47
II.3.4 El enfoque de los actos de habla.....	50
II.3.4.1 La pragmática lingüística.....	51
II.3.4.2 El reproductivismo lingüístico.....	53
II.3.4.3 El análisis del discurso.....	56
II.3.5 El enfoque de la recepción.....	58
II.3.6 Cultura y poder: breve contrapunto entre Geertz, Bourdieu y Hall.....	62
II.4 LOS ESTUDIOS SOBRE RECEPCION TELEVISIVA.....	67
II.4.1 El modelo de 'Codificación/descodificación'...	67
II.4.2 Las aplicaciones empíricas del modelo de Hall.....	70

CAPITULO III: UNA HEURISTICA PARA LA RECEPCION.....	74
III.1 LA TRADICION DE LA HERMENEUTICA.....	75
III.1.1 Captar lo interior.....	76
III.2 LA ABSTRACCION DEL FENOMENO.....	79
III.3 DISEÑOS EXPERIMENTALES.....	82
III.3.1 Modelos experimentales: un primer diseño.....	84
III.3.2 Discutiendo la idea de experimentación.....	88
III.3.3 Reformulación del primer diseño.....	91
III.4 EXPERIENCIAS AUDIOVISUALES.....	96
III.4.1 El audiovisual.....	97
III.4.2 El guión	99
III.4.3 Las entrevistas.....	100
III.4.4 Discutiendo el modelo de Hall.....	101
III.5 EL ENFOQUE OPERATIVO.....	104
CAPITULO IV: VIENDO UN VIDEO CON LA GENTE.....	107
IV.1 NOTAS DEL CUADERNO DE CAMPO.....	109
IV.2 PREPARACION DE LAS EXPERIENCIAS AUDIOVISUALES..	117
IV.2.1 Tamaño de las experiencias.....	117
IV.2.2 Dimensiones de las comunidades.....	119
IV.2.3 La comunidad de los receptores (Digresión)...	121
IV.3 REALIZACION DE LAS EXPERIENCIAS AUDIOVISUALES..	125
IV.3.1 Atravesando mundos culturales.....	125
IV.3.2 Descripción de las comunidades.....	127
IV.3.3 Modalidad de las experiencias audiovisuales..	130
IV.3.4 Traducción de mundos culturales.....	132
IV.3.5 Reacciones espontáneas.....	136
CAPITULO V: ANALISIS INICIAL INTERPRETATIVO.....	139
V.1 LAS DIMENSIONES DEL ANALISIS: UN ARCO HERMENEUTICO UNICO.....	140
V.2 COMUNIDADES MEDIATIZADAS.....	143
V.2.1 Niveles de informacion política por comunidad.	143
V.2.2 Consumo de medios gráficos según comunidad....	145
V.2.3 Consumo de medios electrónicos según comunidad.....	147

V.2.4 Consumo de medios gráficos y electrónicos según comunidad.....	150
V.2.5 Rutinas mediatizadas.....	152
V.3 NIVELES DE RECONOCIMIENTO DEL AUDIOVISUAL.....	155
V.3.1 Nitidez de registro según comunidad.....	155
V.3.2 Nitidez de registro de figuras secundarias según comunidad.....	158
V.4 ANALISIS DEL PESO DE LA PALABRA POLITICA POR SOBRE SU IMAGEN.....	161
V.4.1 Comparación entre los grupos del sector medio según el peso de la palabra política por sobre su imagen.....	161
V.4.2 Comparación entre los grupos del sector popular según el peso de la palabra política por sobre su imagen.....	163
V.5 ANALISIS DEL DESCREDITO DEL DISCURSO DE LOS POLITICOS.....	165
V.5.1 Recurrencia al descrédito del discurso político según comunidad.....	166
CAPITULO VI: ANALISIS META-INTERPRETATIVO.....	171
VI.1 SOBRE EL ANALISIS META-INTERPRETATIVO.....	172
VI.1.1 Nuestra meta-interpretación.....	174
VI.2 LAS FORMAS DE LA RACIONALIDAD INTERPRETATIVA...	176
VI.2.1 Tipicidades interpretativas.....	179
VI.2.2 Aplicación de las tipicidades.....	180
VI.2.3 Las interpretaciones analíticas.....	182
VI.2.4 Las interpretaciones según claves ideológicas	186
VI.2.5 Las interpretaciones según Experiencia Política Anterior.....	189
VI.3 LAS IMBRICACIONES DE LO POLITICO-CULTURAL.....	192
VI.3.1 La permeabilidad de lo político.....	192
VI.3.2 Las diferentes cotidianidades.....	197
VI.3.3 El rechazo a la figura de Alfonsín.....	200
VI.4 EXISTENCIA DE "DISTORSIONES".....	204
VI.5 FILOSOFIA DE LA MENTIRA.....	212
VI.5.1 "Todo es una mentira".....	213
VI.5.2 Mentiras paradójales.....	215

CAPITULO VII: CUASI-CONCLUSIONES: BASES PARA UNA INVESTIGACION FUTURA.....	222
VII.1 BREVE RECAPITULACION DEL RECORRIDO.....	223
VII.2 UN RETORNO A LA TEORIA: LA EXPANSION MODERNA DE LA COMUNIDAD DE TELEVIDENTES.....	226
VII.3 UN RETORNO A LAS CUESTIONES DE METODO: UN DISPOSITIVO PARA LA RECEPCION.....	231
VII.4 POR UNA POLITICA HERMENEUTICA CRITICA.....	235
APENDICE AL CAPITULO III: HERRAMIENTAS.....	240
A3.1 El audiovisual y el guión.....	240
A3.1.1 Descripción fotográfica del audiovisual.....	245
A3.2 El cuestionario.....	249
APENDICE AL CAPITULO IV: NUESTRA LECTURA.....	252
A4.1 La modalidad de lectura: variables e indicadores.....	252
A4.2 La lectura.....	255
A4.2.1 Lectura de la comunidad de Avellaneda.....	256
A4.2.1.1 Lectura de las entrevistas de Avellaneda...	256
A4.2.1.2 Lectura de los registros colectivos de Avellaneda.....	262
A4.2.2 Lectura de la comunidad de Hospital.....	262
A4.2.2.1 Lectura de las entrevistas de Hospital.....	262
A4.2.2.2 Lectura de los registros colectivos de Hospital.....	265
A4.2.3 Lectura de la comunidad de Villa 21.....	266
A4.2.3.1 Lectura de las entrevistas de Villa 21.....	267
A4.2.3.2 Lectura de los registros colectivos de Villa 21.....	270
A4.2.4 Lectura de la comunidad de Morón.....	271
A4.2.4.1 Lectura de las entrevistas de Morón.....	271
A4.2.4.2 Lectura de los registros colectivos de Morón.....	274
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	276

CAPITULO I:

INTRODUCCION: RECEPCION/INTERPRETACION

"El conocimiento que el hombre tiene del mundo está mediado por el lenguaje. Una primera orientación en el mundo se realiza ya en el aprendizaje del habla. Pero no es sólo eso. La lingüisticidad de nuestro ser-en-el-mundo articula en el fondo todo el ámbito de la experiencia".

H.G. Gadamer (1992, 114)

I.1 A MANERA DE PROLOGO

I.1.1 Primera entrada: desde la mediatización de las sociedades

Muchas de nuestras cotidianidades se nos presentan como espacios intervenidos por la industria de los medios de comunicación. En esas zonas de privacidad, las conexiones de los medios de comunicación nos llevan por un momento a experimentar un achicamiento del mundo, una estrechez por la cual las lejanías parecen acercarse. Es improbable mantenerse inalcanzado por estos fenómenos.

¿Quién acaso nunca se sintió identificado en algún aspecto con el habitante de la ciudad que, después de atravesar paisajes de exclusión social, llega a su casa y contempla por el televisor -junto a las más pintorescas escenas de la pobreza mundial- el discurso de los políticos en augurando mejores tiempos nuevos?

En el mundo contemporáneo, casi no hay sociedades que no estén abiertas a la circulación de formas simbólicas mediatizadas por los medios de comunicación. Por lo tanto, casi no hay sociedades que no estén intervenidas por las instituciones y los mecanismos de la comunicación de masas. No obstante los condicionamientos y las particularidades de los distintos contextos culturales, la expansión a nivel planetario de los medios de comunicación ha sido un factor primordial en la

transformación de los modos de experiencia y de interacción característicos de las sociedades modernas.

Para vastos sectores sociales, para los cuales la cultura televisiva representa la principal fuente de conexión con el mundo externo, esta relación cotidiana con las imágenes que la pantalla brinda se torna mucho más abarcadora. En ciertos hogares -según pudimos reconstruir- el televisor siempre "está prendido diez y siete horas por día".

Consideramos entonces la conveniencia de desarrollar elementos heurísticos que permitan aproximarnos a esa mediatización de las culturas contemporáneas. Es decir, que nos acerquen a esa tendencia actual de la modernidad por la cual la transmisión de formas simbólicas se nos torna crecientemente mediada por los aparatos técnicos e institucionales de las industrias de los medios de comunicación.

I.1.2 Segunda entrada: desde la cultura política

En tiempos en que las formas audiovisuales parecen "colonizar" las esferas culturales, la escena política experimenta incisivas transformaciones en sus modos de comunicación. Fenómenos como el de la pérdida de convocatoria de

los actos masivos ante la significación que adquieren las imágenes de los políticos en nuestros hogares, han llevado a algunos autores a hablar de una "democracia televisiva". Y ya no puede desconocerse, como tanto se ha insistido, el papel expansivo de los medios de comunicación como foros privilegiados para la actividad política. El comportamiento de los políticos en estos nuevos escenarios mediáticos ha sido un tema ocurrente en los recientes debates de las ciencias sociales.

Sin embargo -a pesar, de los pronunciamientos al respecto-, sabemos muy poco acerca de cómo interpretan los individuos esas proyecciones de los políticos que la pantalla les ofrece. Esta arista, de la recepción de discursos políticos televisivos, sobreabunda en incógnitas tanto para el intérprete de las ciencias sociales como para muchos políticos de los "progresismos" existentes en nuestros países. Para el analista de las ciencias sociales, el problema heurístico constituye un escollo difícil de sortear. ¿Cómo aproximarse a esa esfera tan íntima como es la de la recepción, en donde se reprocessa, interpretando, el contenido de los discursos? ¿Cómo analizar e interpretar ese producto de la interpretación de los sujetos en el que los discursos de los políticos son resignificados?

Para el político preocupado por entablar un diálogo convocante con las mayorías populares, la magnitud del problema no es menor. Los tiempos que transcurren muestran que no basta con hacer un llamado al levantamiento del alma popular. Es necesario resonar en las formas de sociación de los sectores subordinados, en las cotidaneidades populares, y en esas interpretaciones del mundo que los sujetos producen y del cual

ellos son producto.

A estos desafíos se consagra la presente investigación, esperando que la inmensa distancia que la separa de sus interrogantes no invalide la búsqueda iniciada.

I.2 SOBRE NUESTRA INVESTIGACION

I.2.1 Comunicación política y cultura de masas

Un examen de la bibliografía consagrada a las transformaciones ocurridas en las sociedades latinoamericanas en los últimos quince años muestra, junto a los análisis del empobrecimiento generalizado de sus Estados y sus poblaciones, un marcado interés por los decisivos cambios en sus perfiles político-culturales. Dentro de estas mutaciones analizadas por la reciente producción de las ciencias sociales, podemos destacar tres aristas.

A) Una marcada crisis de participación de las masas en política, conjuntamente con una crisis de credibilidad y de convocatoria de las estructuras políticas.

Los análisis de la trama organizacional política y cultural de los sectores populares muestran, en comparación con lo que ocurría una o dos décadas atrás, una marcada disminución de su capacidad de movilización, conjuntamente con la desestructuración de sus identidades colectivas. Este cuadro poco alentador para la construcción de fuerzas políticas transformadoras, se profundiza si se analiza el comportamiento de los sectores más desposeídos de la escala social. Aún en el caso del Brasil, en que se han registrado nuevas formas de participación política de

los sectores populares -como en la experiencia del polo que se nucleó en las elecciones presidenciales de 1989 tras la figura de Lula- muestra muchas dudas acerca de la consolidación cultural de estos fenómenos. Cómo explicar que -tal cual lo muestran los análisis cuantitativos del resultado electoral- haya sido en los sectores más postergados de la sociedad donde con mayor diferencia la ventaja fue para el campo conservador. Tal encrucijada, pudo llevar a Fernando H. Cardoso a reflexionar en aquel momento, que el "proceso de desarrollo actual es tan perverso que los pobres ya no son necesarios". (Cardoso, 1990, 17).

Mientras que en los sectores populares se da una desestructuración de las identidades políticas y culturales, en los partidos políticos del llamado campo progresista, no se vislumbran estrategias políticas con capacidad de revertir esta situación. (Entendemos por partidos políticos progresistas, a los situados en un campo amplio del espectro ideológico, en tanto expresen reivindicaciones alternativas a las del bloque de poder). La conformación de este campo en los llamados años de la transición surgió, según un señalamiento afín al diagnóstico anterior, de tres procesos que afectaron en aquellos años a la región: a) la crisis del vanguardismo de izquierda, b) la ruptura con el populismo, y c) la reorientación de amplios sectores de la iglesia. (Weffort, 1990, 16).

B) Un fenómeno relevante que incide sobre este cuadro es el espectacular despliegue -propiciado por los avances tecnológicos- de los medios audiovisuales de comunicación sobre las formas

tradicionales de concebir lo político.

Cuando, en los años ochenta, se reinstaura la vida política en muchos países de la región, la industria televisiva ya había incorporado significativas transformaciones en lo que hace a circuitos y lenguajes. Estos cambios le permitieron condicionar y absorber bajo su formato, sus lenguajes y sus géneros, a buena parte de la comunicación y la escena políticas de la transición. Resulta un dato significativo que a lo largo de esa *década perdida*, la única industria que se desarrolló en América Latina fue la de las comunicaciones¹. Y es de notar que este desarrollo de la industria cultural en muchos países de la región, se dio en forma paralela a un proceso de imbricación y también de concentración, entre la televisión y los otros medios electrónicos y gráficos, ubicándose así en una posición privilegiada para absorber a buena parte de la escena política.

La convocatoria a movilizaciones y la figura del político como tribuno, rasgos centrales de las prácticas políticas de los '60 y los '70, aparecieron a mediados de los ochenta oscurecidos por la emergencia de la "telepolítica". Las concentraciones políticas multitudinarias han perdido mucho de su significación ante las imágenes de los políticos que los medios *acercan* a nuestros hogares.

C) Una relocalización de las esferas de lo público y lo privado. La emergencia de nuevos conflictos -además de los derivados de la economía y el trabajo, ya endémicos en América Latina- como son los que relacionan a lo político con la cultura

¹ Cfr. Martín-Barbero, 1992, 8.

y la ética, impregnan a nuestras sociedades de un clima epocal en que la clásica separación entre lo público y lo privado - fundante de la modernidad- queda desfigurada. Las acciones anti-tecnocráticas que protagonizan nuevos actores políticos, como son muchos movimientos sociales y cívicos, extienden el escenario político creando una nueva esfera pública, una *nueva Öffentlichkeit*. Estas movilizaciones que demandan una mayor publicidad en los actos del poder político-administrativo, si bien en algunos casos son acompañadas por los partidos políticos, no surgen desde el campo de lo político, por lo menos desde su concepción tradicional.

Por otro lado, frente al proceso de privatización de la cultura y en definitiva de la esfera pública, al que estos años de políticas neoliberales condujo; el antes referido fenómeno de ampliación de la penetración de los medios de comunicación que hace de la televisión una cultura de absoluta accesibilidad², recrea una escena política que irrumpe en la privacidad de los espacios íntimos. El espacio de la TV que -sobre todo a través de sus noticiosos y programas políticos- se constituye en referente de lo público, es apropiado principalmente en el ámbito privado de la familias.

Ante este clima político-cultural de la época, se nos plantean los siguientes interrogantes. ¿Qué resignificaciones adquiere la política desde sus relaciones con las industrias

² Así -por lo menos en sus grandes capitales- lo demuestran las encuestas de hábitos y consumos culturales realizadas en la región, cfr. para el caso de Ciudad de México, García Canclini y Piccini, 1993; cfr. para el caso de Buenos Aires, Landi, Vacchieri y Quevedo, 1990.

culturales y con el espacio más amplio de la cultura? Focalizando en este nuevo contexto político-comunicacional, ¿cómo se articulan los medios audiovisuales con las formas tradicionales de comunicación política, y qué autonomía resta a los sujetos populares para reinterpretar los discursos de los políticos según configuraciones culturales propias?

Interrogarse por el sentido que surge de la enunciación de los políticos en los medios masivos, y, por las características que toma la relación entre discursos políticos y sujetos sociales, como así también por el impacto del fenómeno sobre las formas de socialización colectiva, son cuestiones que -desde sus fundadores, Weber, Simmel, Tönnies- preocuparon a la sociología. Si bien la investigación se servirá de la reflexión filosófica sobre la hermenéutica y dispondrá de técnicas antropológicas y de los estudios en comunicación y cultura política, será la sociología comprensivista la que enmarcará de manera general al presente estudio. Nuestras preguntas pretenden enfocar un aspecto de las formas sociales de la vida moderna, aquel que hace a las relaciones televisivas con los políticos.

I.2.2 El espacio y el período de análisis

La investigación, cuyos objetivos presentaremos a continuación, refiere fundamentalmente al proceso de recepción del discurso político televisivo. La recepción de este discurso

por parte de sujetos con distintas competencias culturales. Por tanto, nuestra exploración se ubica dentro de una esfera interior de los sujetos, como es la de la recepción, en donde se dan los procesos de interpretación y resignificación de los discursos con los que los sujetos se relacionan. Es decir, que la investigación trata con un objeto, que es el proceso de interpretación del discurso político televisivo, que es constitutivo de la subjetividad. Lo cual es -después de Heidegger y Gadamer- una condición de los sujetos. Es la condición hermenéutica que guía nuestras acciones en la vida cotidiana. Por tanto, desde este punto de vista, la investigación focaliza en una condición general de los sujetos o -si se acepta continuar con el acento heideggeriano- en una condición del ser³; por lo cual, el objeto de nuestro análisis (la recepción/interpretación del discurso político) carece de una localización espacio-temporal fija. Es más bien, una condición universal de los sujetos. Una condición general que refiere a la subjetividad política. Sin embargo, no obstante esta universalidad de las capacidades interpretativas que constituyen a los sujetos, sí podemos ubicar en un cronotopo a los sujetos políticos y a la cultura política que sirvieron de base para nuestra observación y análisis.

Con las precauciones aludidas, nuestro análisis puede situarse dentro del ciclo político cultural de la Argentina que va desde la institucionalización democrática de 1983 hasta 1993,

³ Es a partir de la difusión de El ser y el tiempo (1927), que se acepta que los procesos de comprensión e interpretación constituyen una característica fundamental y universal de los seres humanos. Y que tal característica signa a las vidas cotidianas de las personas. Retomaremos esta importante cuestión en el punto, II.2, El recorrido de la hermenéutica en las ciencias sociales.

fecha en la que emprendimos nuestra aproximación empírica. Conviene entonces aludir a esa década de refundación democrática en la Argentina, puesto que será el referente empírico de la cultura política en que se desenvuelven las prácticas de interpretación que hemos pretendido explorar.

Argentina, como recién apuntábamos, refundó su ciclo democrático en 1983. Desde la dimensión político-institucional se trata de una consolidación débil, sin existir una consistencia histórica en su sistema partidario, como podría ser el caso de Uruguay o Chile. Si bien en la escena argentina aparecen dos partidos históricos -el Radicalismo y el Justicialismo-, la crisis de identidad por la que estos atraviesan señalaba en 1993 un proceso de resquebrajamiento⁴. La pronunciada derechización experimentada en estos años por el Partido Justicialista, resulta paradigmático de la crisis de las matrices políticas con las que tradicionalmente se expresaron los sectores populares. Surge la duda de si de la crisis del populismo, surgirán en los próximos años al nuevos fenómenos de manifestación popular.

Con respecto al sistema comunicacional, se observa una poderosa industria cultural que a lo largo del período ha desarrollado una densa interrelación entre las formas tradicionales de comunicación política y las estrategias audiovisuales. Este proceso de integración -con tendencia hacia la monopolización- de los medios de comunicación se dio bajo la forma de empresas multimedias que absorbieron buena parte de la

⁴ Proceso en el cual, en los años que siguieron, surgió un significativo tercer partido en la escena electoral: el Frepaso; en éste convergen ex-militantes del Partido Justicialista, de partidos socialistas y demócratas cristinos, y también de la Unión Cívica Radical.

escena política electoral. Para ilustrar el carácter cuasi-monopólico de este entramado comunicacional, bastan los siguientes datos que arrojan los últimos procesos de privatización de los canales de televisión y radio. El periódico de mayor tirada del país -400.000 ejemplares diarios y hasta un millón en la edición dominical- adquiere a uno de los cinco canales de televisión capitalinos y a la emisora radial de mayor audiencia de la Capital Federal (Diario Clarín, Canal 13 y Radio Mitre). El canal de televisión históricamente de gran rating, poseedor de una red satelital que conecta a todo el país, cuenta ahora también con una emisora radial (Canal 9, Radio Libertad). El grupo empresarial Eunekian cuenta con un canal abierto de T.V., un canal de T.V. por cable, una emisora radial y un influyente periódico entre las elites políticas y económicas (América TV, Cablevisión, Radio América y El Cronista Comercial). Dentro del espectro político-cultural que suele caracterizarse como progresista, el periódico Página 12 se entrelaza con una emisora radial F.M. que llegó a ocupar el primer lugar de rating y una editorial (Radio B.A., editorial Planeta). Se trata de manera general de un sistema de medios de una fuerte concentración; pero que no obstante la tendencia a confluir en un "aire de semejanza"⁵, hasta el momento, no se registra la preeminencia de una corporación monopólica de las dimensiones de 'Televisa' o 'Rede Globo', de los casos mexicano o brasileño. De igual forma, puede decirse que durante estos años, el entramado entre el sistema de medios argentinos y el sistema político, se visualizó en forma menos definida que en aquellos países.

⁵ M. Hokheimer y T.W. Adorno (1969, 146).

En este contexto, se observa como característica nueva, la importancia de la televisión como foro político creciente. El peso de los debates televisivos entre candidatos -tanto los que efectivamente se realizaron, como los pautados y no realizados⁶-, la presencia inédita de políticos en programas de distintos géneros⁷, y la puesta diaria de los telenoticieros, exhiben el papel desempeñado por la televisión en la construcción social de la "realidad política". A partir de la campaña presidencial de Menem de 1989, se consagró "la nueva figura del candidato massmediático"⁸. Además, la televisión jugó un rol importante en la amplificación de ciertas voces autorizadas que se expresaban sobre la política pero que provenían de otros campos como el intelectual o el artístico⁹. El apoyo a determinados candidatos por parte de escritores, actores o -sobre todo- músicos populares, que tradicionalmente consistía en figurar en

⁶ De los debates entre candidatos que efectivamente se realizaron en el período que consideramos, fue de relevancia el que protagonizaron los candidatos a gobernador de la Provincia de Buenos Aires en 1987. Posteriormente, no se registraron grandes debates televisivos entre candidatos, tales como los que ocurrieron en otros países de la región, como el debate entre los tres más importantes candidatos a presidente de México en 1994, o el debate televisivo entre los candidatos a la presidencia de Brasil en 1989.

Resulta significativo el marcado énfasis que F.H. Cardoso asigna a este último debate. Reflexionando pocos años antes de lo que fue su propia campaña presidencial en la que su candidatura se impuso a la de Lula, el sociólogo brasileño adjudica al debate entre Collor y Lula la causa decisiva para la derrota del segundo, "... el debate fue el golpe final que Lula no pudo esquivar... en él la T.V. mostró al público -e inclusive a los mismos militantes del P.T.- que a Lula le faltaba algo para ser presidente". (Cardoso, 1990, 17).

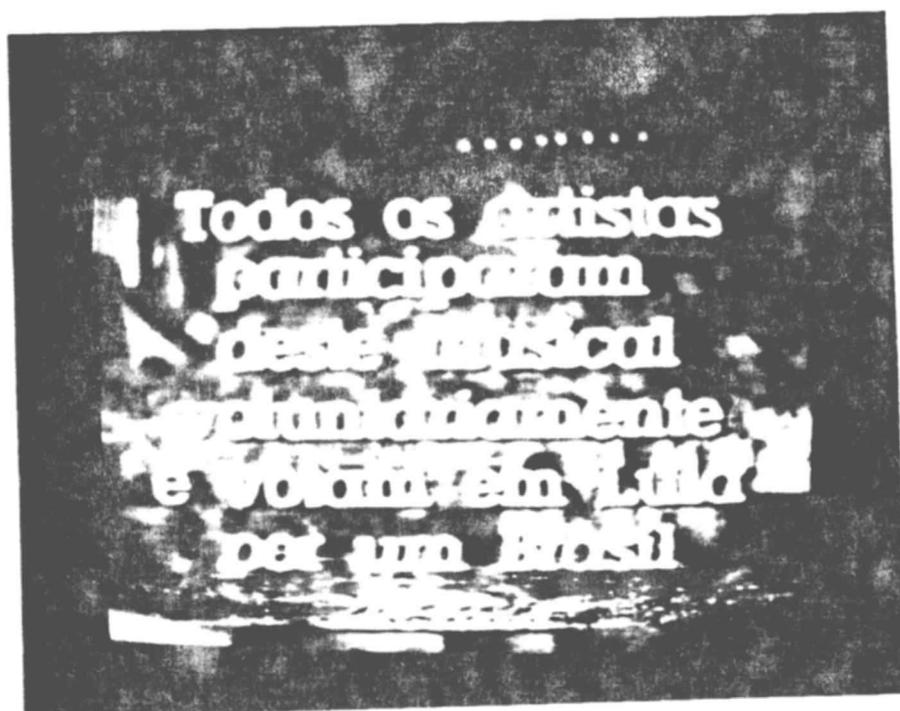
⁷ Cfr. Quevedo (1990).

⁸ Sarlo, 1991a, 31.

⁹ Cfr. Landi, 1992, cap. 2.

solicitadas en los medios gráficos, se extendió hacia el espacio audio-visual participando en la elaboración de clips electorales. Se consiguió así, una ampliación de la referencia a lo cotidiano por parte del universo político. Artistas populares como O. Pugliese, M.E. Walsh, o F. Paéz, se constituyeron, en ciertas coyunturas, en referentes de las circunstancias electorales. Y también la televisión jugó un papel central en la operatoria de desplazamiento de figuras propias de los medios hacia la arena política electoral. La televisión sirvió de plataforma de lanzamiento de las candidaturas políticas del periodista de telenoticieros Corzo Gómez, y, como traductora de lenguajes y narrativas, en las "conversiones" del cantante Palito Ortega y del corredor de fórmula uno Carlos Reutemann en gobernadores respectivos de sus provincias y en aspirantes a la presidencia¹⁰.

10



El fenómeno no es privativo de Argentina: Rubén Blades y Frank Zappa anunciaron sus respectivas candidaturas a presidente de

Por último, la emergencia de nuevos movimientos sociales que demandaron el esclarecimiento y enjuiciamiento de actos delictivos cometidos por funcionarios en actividad, como los casos de Ingeniero Budge, Walter Bullacio y María Soledad¹¹, constituyó otra característica del ciclo. Estas situaciones nos llevan a reflexionar sobre la pervivencia de cierto "imaginario cívico", por el que circularían demandas sociales que llaman a conservar el vínculo entre política y ética, y que se correspondería con el sentimiento que animó a las masivas movilizaciones por los derechos humanos que caracterizaron el inicio de este ciclo.

Es de destacar que en todos estos casos, la televisión también jugó un rol importante, ofreciendo una "reproducción ampliada" de la efervescencia cívica, en forma simultánea en todos los rincones del país.

Panamá y de Estados Unidos. Y en Brasil -un caso más cercano al de nuestro estudio-, el astro musical Gilberto Gil desempeñó en esos mismos años destacados cargos políticos, como ser Secretario de Cultura del Estado de Bahía o Concejal (*vereador*) de la ciudad de Salvador. También en este caso se dio, en coyunturas electorales, una destacada participación de los artistas brasileños en la escena mediática.

¹¹ En los tres casos se trata de movilizaciones populares en reclamo de enjuiciamiento a los funcionarios responsables por la muerte de ciudadanos inocentes. El de dimensiones más espectaculares fue el del asesinato de la adolescente María Soledad, que habría ocurrido por parte del hijo de un muy influyente diputado en la provincia de Catamarca. Las insistentes concentraciones de jóvenes y padres que comenzaron en el lugar del hecho, llegaron a la Capital Federal y posteriormente se reprodujeron en múltiples ciudades del país, culminó luego de sostenidos meses con la destitución del gobierno provincial, un "feudo político" de la familia Saadi desde hace más de medio siglo.

1.2.3 Las hipótesis

Esta investigación se inscribe en el clima de un debate sobre las relaciones entre la comunicación, la cultura y la política, que arrojó entre otros supuestos, la hipótesis de la recepción. Por ésta, podemos formular para nuestro caso, que el sujeto político popular, por decirlo así¹², porta inherentemente a su condición, una competencia preponderante para resignificar los discursos de los políticos por televisión, con arreglo a sus propias tradiciones culturales.

Pues bien, si esta hipótesis general forma parte del consenso ganadado por los análisis sobre la recepción dentro del campo de los estudios políticos, comunicacionales y culturales de por lo menos la última década; hemos considerado -en un nivel heurístico-, la hipótesis de que un mayor compromiso con la tradición de la hermenéutica, podría arrojar elementos más comprensivos respecto de las aceptadas actividades de la recepción.

Trabajando a partir de esta última conjetura, hemos considerado la hipótesis general de la recepción, es decir, aquella referida a las asimetrías entre el significado de los discursos de los políticos por televisión y las interpretaciones de los sujetos populares, de forma tal que sirviera a los fines

¹² Nos referimos genéricamente a sujetos de bajo capital económico y cultural, y de competencias políticas ordinarias; o sea, sujetos comunes dentro de los sectores populares.

del análisis a realizar. Así, en términos de menor grado de abstracción y mayor operatividad, resulta la siguiente formulación. Que en la conformación de tales asimetrías, intervendrían competencias propias de los sujetos que inciden sobre las interpretaciones, y que no encuentran una relación directa con el capital escolar adquirido. De modo que, existirían entre los sectores populares, destrezas para interpretar los discursos de los políticos por televisión, que no se deducen directamente de las competencias escolares. A lo cual, agregamos, que estas posibilidades de los sectores populares para resignificar los discursos de los políticos podrían potencialmente llevar a un horizonte de comprensión mayor sobre su ubicación en el mundo socio-histórico.

Luego, guía a la presente investigación la hipótesis, que en las competencias interpretativas de los sectores populares reside un núcleo, propicio para el trabajo político, plausible de devenir, en última instancia, en una autorreflexión crítica de las ideologías.

I.2.4 Los objetivos

El objetivo general de la presente investigación es el de aproximarse a las formas en que distintos sujetos -con atención

especial, los pertenecientes a los sectores populares-interpretan, resignificando, el discurso de los políticos en sus apariciones televisivas.

Como objetivos específicos se plantean:

1. Explorar los mecanismos constitutivos del proceso de interpretación/recepción del discurso electoral televisivo por parte de sectores populares.
2. Aportar elementos heurísticos que, a la luz de esos resultados, contribuyan teórica y metodológicamente a la captación de los procesos de interpretación/recepción.
3. Aportar elementos de reflexión sobre el lugar de la televisión en la experiencia político-cultural contemporánea.
4. Aportar elementos de reflexión sobre la relación entre culturas masivas y tradiciones políticas en las nuevas condiciones político-comunicacionales.

I.3 EL ITINERARIO

Después del presente capítulo introductorio, el desarrollo que habrá de leerse tomará el siguiente orden. En el capítulo siguiente, se exhibe la forma -que anunciamos en esta introducción- con la que hemos de enfocar la recepción de discursos político-televisivos: como parte del problema general de la interpretación. Lo cual remite así a la pregunta por la subjetividad política, y -con esta- a la cuestión de la autocomprensión del mundo socio-histórico. Hemos querido enfatizar acerca de esta ubicación del problema específico de la recepción de discursos político-televisivos dentro de las preocupaciones más generales de la hermenéutica y las ciencias sociales interpretativas. Para lo cual, primero nos referimos de manera general a la tradición de la hermenéutica, desde sus orígenes hasta su actual constitución como condición para la investigación sobre las formas simbólicas; y, posteriormente, presentamos un estado del arte de los estudios sobre cultura política, y nos detenemos en los estudios sobre recepción televisiva.

El capítulo tres aborda el problema desde el punto de vista heurístico, ¿cómo aproximarnos comprensivamente a la esfera de la interpretación/recepción de discursos político-televisivos?, ¿cómo obtener información sobre procesos tan íntimos y tan interiores como son los de la recepción? A partir de una discusión de nuestro enfoque hermenéutico con la noción -

proveniente de la ciencia positiva- de experimentación social, ensayamos el diseño de un dispositivo de recolección de información sobre la recepción con base en experiencias audiovisuales. Este dispositivo -concebido en sí mismo como uno de los resultados de la investigación- es puesto a prueba en las experiencias audiovisuales de las que da cuenta el capítulo cuatro.

En los capítulos cinco y seis se presenta el análisis del material empírico obtenido en tales experiencias. En el primero de éstos, se exhibe primero un análisis descriptivo de los hábitos informativos y culturales de los sujetos participantes de la investigación, y luego se presentan análisis interpretativos de la recepción dentro de dos zonas específicas: el del peso de la palabra política por sobre su imagen, y el del descrédito del discurso de los políticos. En el siguiente capítulo se ensaya un análisis meta-interpretativo, es decir, una interpretación de las interpretaciones realizadas por los participantes de las experiencias audiovisuales, según cuatro dimensiones, referidas a: las formas de la racionalidad interpretativa, las imbricaciones de lo político-cultural, la existencia de "distorsiones", y una cuarta que caracterizamos como "filosofía de la mentira".

Finalmente, en el capítulo siete, se formulan algunas conclusiones tentativas del recorrido realizado, que vuelven sobre tres preocupaciones que desde el inicio mantuvimos en relación con la cuestión de la recepción del discurso político televisivo. La primera de estas refiere al discernimiento teórico sobre el lugar de la cultura de la televisión en el contexto de

la actual experiencia moderna. La segunda inquietud se orienta a la cuestión del método con el cual aproximarnos a la esfera de la recepción. Y la tercera es de orden teórico-político, referida a una perspectiva crítica que se asiente en las capacidades hermenéuticas de los sujetos.

1.3.1 Reconocimientos

Por último, me resta dejar constancia de mi agradecimiento para las instituciones y las personas a las cuales esta tesis debe su existencia. En primer lugar, hacia El Colegio de México, por brindarme de 1991 a 1994, un espacio intelectual y material para el desarrollo de estas ideas. Quiero agradecer al Centro de Estudios Sociológicos, en donde viví un intenso clima de discusión de ideas. Mi reconocimiento para los profesores con los que tuve oportunidad de formarme, y para mis compañeros mexicanos y latinoamericanos a quienes también mucho debo en los planos intelectual y humano.

De modo muy especial, la labor de Vania Salles dirigiendo las tareas que aquí se presentan, fue una guía esencial en el desarrollo y la concreción de esta tesis. También, quiero destacar mi agradecimiento hacia Néstor García Canclini, quien tuvo la gentileza de acompañar y orientar la realización de este trabajo en todas sus fases. Finalmente, debo agradecer a Oscar

Landi, quien cordialmente atendió a este proyecto y brindó sus conocimientos en la preparación de las experiencias audiovisuales realizadas durante 1993.

Además, en la evocación de los días de esta tesis, quiero mencionar las afectuosas interlocuciones mantenidas a lo largo del trabajo con Martha Saslavsky, Graciela Schuster, Alejandro de Oto y Juan Carlos Segura. Por último, debo la culminación de este escrito a la iluminación de Wilma Escudero.

CAPITULO II:

ESTADO DEL ARTE: ENFOQUES Y PROPUESTAS

II.1 SITUACION DE LA CUESTION

Hemos querido decir en el capítulo anterior, que la pregunta central con la que nos encontrábamos al inicio de nuestra investigación refería al problema de la interpretación del discurso político. Nos enfrentábamos con el interrogante acerca de cómo aproximarse a la actividad interpretativa que realizan las sujetos cuando día a día ven los discursos de los políticos por televisión.

Creemos que esta cuestión puede examinarse desde tres niveles.

En un primer nivel, nuestra temática refiere *al problema general de la interpretación*. Lo cual nos lleva a enfocar nuestro análisis desde la tradición hermenéutica. Es decir, desde las preocupaciones del historicismo sobre el estudio de las culturas, hasta la línea reflexiva que se inicia con la obra de Max Weber y que tiene en Heidegger un momento trascendente en el giro interpretativo de las ciencias sociales. En este nivel general, nuestro enfoque se inscribe en la tradición hermenéutica, a la manera en que esta fue retomada por la sociología weberiana; por lo que usualmente se denomina como sociología comprensivista.

Pero, al decir que el problema al que nos enfrentamos se centra en la interpretación que los sujetos hacen del *discurso político* que día a día la televisión les ofrece, nos estamos situando dentro de un vasto campo como es el de la cultura

política. Esto nos conduce, en un nivel intermedio, a enmarcar nuestra investigación al interior de los estudios sobre la relación entre la política y la cultura de los ciudadanos.

Finalmente, en un nivel más específico, nuestra preocupación por estudiar las formas de recepción de esa modalidad de discurso político que es el *discurso político televisivo*, nos ubica en una posición particular dentro del mapa más general de estudios sobre cultura política. Por esta posición, nuestra investigación se sitúa dentro de lo que se suele denominar el enfoque de la recepción; y, a su vez, al interior de este marco más acotado, nuestro problema se ubica dentro del campo de estudios sobre recepción televisiva.

En consecuencia, en su nivel más general, nuestra investigación se sitúa dentro de la tradición de la hermenéutica y de la sociología comprensivista, siendo su principal preocupación el estudio de la condición interpretativa de los sujetos. En un nivel intermedio, se trata de una investigación sobre cultura política, referida fundamentalmente a los modos de relación entre las tradiciones culturales de los sujetos populares y las expresiones contemporáneas de la política. Y, en un nivel más específico, podemos decir que se trata -tal como anuncia el subtítulo de la presente tesis-, *de una exploración en la recepción del discurso político televisivo*.

De esta forma, lo que a continuación se exhibe en este capítulo sobre el estado del arte, es un recorrido teórico por los principales enfoques que abordan la discusión en los tres niveles en los que situamos a nuestra investigación. Partiremos

del nivel más general sobre la hermenéutica; pasaremos luego a examinar el nivel intermedio de los estudios sobre culturas políticas; para finalmente, detenernos en el nivel más específico de nuestra investigación, el de la recepción de discursos políticos televisivos.

II.2 EL RECORRIDO DE LA HERMENEUTICA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

"Hermes era el enviado divino que llevaba los mensajes de los dioses a los hombres; en los pasajes homéricos suele ejecutar verbalmente el mensaje que se le ha confiado. Pero es frecuente, sobre todo en el uso profano, que el cometido del hermeneus consista en traducir lo manifestado de modo extraño o ininteligible al lenguaje inteligible por todos"

H.-G. Gadamer (1992, 95)

En el pasaje de este epígrafe, Hans-Georg Gadamer describe el sentido que entre los griegos se tenía de la hermenéutica. En su origen mítico, la hermenéutica evocaba el viaje de Hermes entre la tierra y el cielo. En un viaje de ida y vuelta, Hermes - el encargado de traducir el idioma de los hombres y el propio de los dioses- realizaba su tarea en un proceso no exento de cierta ambigüedad. Por lo cual, explica Gadamer, la traducción, desde sus orígenes, goza de cierta "libertad" y la interpretación carga siempre con cierta "incompletitud".

Desde entonces, la hermenéutica resulta un método de importancia fundamental para descifrar textos e interpretarlos correctamente. Esta tarea puede apreciarse en las aplicaciones

de la hermenéutica teológica y de la hermenéutica jurídica, concernientes a la interpretación de las escrituras sagradas y de las leyes del derecho. Sin embargo, es a partir del último cambio de centuria con Wilhelm Dilthey, y su apropiación de la obra del teólogo protestante Schleiermacher, que la hermenéutica pasa a aplicarse también al estudio de los procesos socio-históricos, constituyéndose en el método propio de las ciencias de la cultura.

En la fundación de las ciencias de la cultura o del espíritu, ensayada por Dilthey, éstas deben diferenciarse de las ciencias de la naturaleza, no sólo porque el sujeto forma parte de su objeto, sino porque al estudiar lo único e irrepetible requieren incorporar metodológicamente el elemento hermenéutico de la comprensión interna. Aunque con diferencias en sus planteos, este principio heurístico guiará las investigaciones de sociólogos de la modernidad, tales como Simmel, Tönnies y Weber; autores en los que más adelante habremos de apoyarnos.

Sin embargo, si ya en estos últimos autores puede observarse una persistente preocupación por la comprensión interpretativa y por la búsqueda de significados vitales, esta cuestión tomará un sentido más hondo con el planteamiento heideggereano. Es en 1927, con la publicación de Ser y tiempo, que se produce un giro radical en el significado de la hermenéutica. Martin Heidegger - y posteriormente Hans-Georg Gadamer- ampliarán la noción de la hermenéutica reducida al método propio de las ciencias de la cultura. Desde esta posición existencial, la hermenéutica es mucho más que un método: la hermenéutica es una condición de la

vida¹ por la cual siempre estamos haciendo actos interpretativos. Heidegger formuló entonces el concepto de "hermenéutica de la facticidad", que conduce a la tarea de

"dilucidar la dimensión "inmemorial" de la "existencia" e incluso de interpretar la existencia misma como "comprensión" e "interpretación" o autoproyección en las posibilidades de uno mismo". (Gadamer, 1992, 105).

La interpretación no significa ya un comportamiento del pensamiento humano entre otros,

"que se pueda disciplinar metodológicamente y conformar en un método científico, sino que constituye el movimiento básico de la existencia humana". (Ibidem.).

Por lo cual se acepta que en la vida cotidiana nos desenvolvamos como hermeneutas, siendo la hermenéutica una condición existencial del ser. Por tanto, la hermenéutica -como señalábamos en el capítulo anterior- deviene una característica de los seres humanos como tales, y -enseguida podremos decir- la tarea del investigador requiere que su interpretación parta del entendimiento que se genera en la vida cotidiana.

¹ Si quisiéramos ceñirnos a la propia terminología de Heidegger (1983), deberíamos decir, una condición del *Dasein*, del *ser-ahí*, o del *ser-en-el-mundo*.

Tal es el planteamiento que aparece, entre otros, en J.B. Thompson (1993), quien después de reconocer que, con Heidegger y Gadamer la hermenéutica deja de ser el método de las ciencias de la cultura para constituirse en una preocupación del ser, sugiere -dando un paso más sobre la cuestión- extraer de tal reconocimiento un marco metodológico que pueda utilizarse para el estudio de las formas simbólicas. Apoyándose de la noción de 'hermenéutica profunda' -tal como Clifford Geertz² la toma de Paul Ricoeur-, Thompson presenta un enfoque metodológico cuyo punto de partida es la condición hermenéutica de la vida cotidiana. Por lo cual, su propuesta llama a basarse,

"en una elucidación de las maneras en que las formas simbólicas son interpretadas y comprendidas por los individuos que las producen y las reciben en el curso de sus vidas diarias". (Thompson, 1993, 307).

Así, este enfoque propone partir de un momento etnográfico, en el cual -a través, fundamentalmente, de entrevistas- reconstruir las maneras en que los sujetos interpretan las formas simbólicas en el curso de sus vidas cotidianas. Para seguidamente -y sin dejar de considerar los contextos estructurales en los que se sitúan los sujetos-, efectuar una interpretación de segundo orden sobre las interpretaciones propias de los sujetos. Por lo cual, podemos decir que la propuesta de Thompson, consiste fundamentalmente en señalar la condición hermenéutica propia de

² En seguida, nos referirnos a nuestro uso de la obra de Geertz, en el punto II.3.2.

la investigación sobre las formas simbólicas, es decir,

"que el campo objetivo de nuestra investigación es también un campo sujeto en el que las formas simbólicas son preinterpretadas por los sujetos que constituyen ese campo". (Ibidem).

Estas consideraciones serán de gran utilidad para la aplicación de la 'hermenéutica profunda' que nosotros habremos de realizar en relación con las interpretaciones que hacen los sujetos en sus vidas cotidianas de los discursos de los políticos por televisión³.

³ Nos detendremos con mayor detalle en los aspectos metodológicos propuestos por J.B. Thompson, especialmente sobre la idea de una interpretación de segundo orden, en los capítulos III y VI.

II.3 MAPA GENERAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE CULTURAS POLITICAS

Presentamos a continuación, un conjunto de perspectivas o enfoques teóricos que examinan la discusión general acerca de las culturas políticas. Este mapa general, es preciso advertir, no pretende señalar un recorrido exhaustivo -si acaso fuese posible- del campo de los estudios sobre culturas políticas, sino de examinar brevemente las principales perspectivas con las cuales nuestra investigación pretendió dialogar. Con este criterio, hemos construido analíticamente las siguientes perspectivas que a continuación presentamos: 1) el enfoque funcionalista, 2) el enfoque antropológico social, 3) el enfoque de la reproducción, 4) el enfoque de los actos de habla, y finalmente, 5) el enfoque de la recepción.

II.3.1 El enfoque funcionalista

Es en el marco de las teorías de la modernización, donde el tema de las culturas políticas se constituye como un objeto de investigación claramente acotado. A partir de concebir a las sociedades de EE.UU. y Gran Bretaña de la pos-guerra como modelos ideales de democracia, se realizan estudios comparativos con distintos países en desarrollo. El esquema analítico se basa en

la teoría parsoniana para, a partir de la psicología-social, efectuar una aproximación conductista al estudio de las culturas políticas a través de técnicas de levantamiento de encuestas. El enfoque presupone la existencia de una relación causal entre culturas políticas y estructuras de personalidad.

En The civic culture, el clásico estudio de Almond y Verba, se explicita la concepción de este enfoque acerca de lo que se entiende por una cultura cívica consolidada, aquella que no es,

"ni tradicional ni moderna, sino que toma parte de ambas; una cultura basada en la comunicación y en la persuasión, una cultura que permite el disenso pero moderado... Con la cultura cívica consolidada la clase trabajadora pudo entrar en la política y, en un proceso de ensayo y error, pudo encontrar un lenguaje en el cual movilizar sus demandas y los medios para hacerlas efectivas" (Almond y Verba, 1963, 8).

En la obra se puntualizan tres requisitos que los ciudadanos debieran cumplir para la constitución de una cultura de la democracia: una activa participación en los asuntos cívicos, un alto nivel de información acerca de los asuntos públicos, y un profundo sentido de la responsabilidad cívica.

La cultura política, desde esta visión sistémica, se refiere específicamente a las "orientaciones políticas" definidas como la suma de "las actitudes hacia el sistema político y sus varias partes" y "las actitudes hacia el rol de la persona en el sistema". Estas orientaciones aparecen en tres dimensiones:

a) "orientaciones cognitivas" que refieren al conocimiento y la creencia en el sistema político, b) "orientaciones afectivas" que comprenden los sentimientos acerca del sistema político y sus roles, y c) "orientaciones evaluativas", juicios y opiniones acerca de los objetos políticos (Ibid., 8-15).

Este estudio comparativo se aplicó a los casos de EE.UU., Gran Bretaña, Alemania, Italia y México. Y sus conclusiones sugirieron que existía un patrón de actitudes tendientes a la estabilidad democrática en los dos primeros países, y que este patrón no se registraba en los tres últimos. El entusiasmo de esos resultados generó que se encomendara a Pye y Verba (1965) una investigación similar pero de proporciones aún mayores. Se trataba de aplicar una aproximación común a las culturas políticas de diez países. Se tenía por objetivo resolver

"los problemas políticos de la construcción de la nación en los países emergentes... revisando los problemas de la modernización y el desarrollo" (Pye y Verba, 1965, vii).

Se utilizó el el mismo concepto de cultura política que en la obra anterior, que concebía a todo sistema político determinado por un patrón cultural particular de orientación para las acción política. Por lo cual, el punto de partida era que

"las tradiciones de una sociedad, el espíritu de sus instituciones públicas, las pasiones y el razonamiento colectivo de sus ciudadanos, y el estilo de sus

líderes, no son solamente meros productos de su experiencia histórica sino que son parte de una totalidad significativa y constituyen una red inteligible de relaciones" (Ibid., 7).

Para fines de los años '70, Almond y Verba (1980) -sin rehuir de las principales características de este enfoque- reelaboran el concepto de culturas políticas en tres componentes. El primero de ellos era el del contenido sustantivo, en el que se distinguía: a) "sistema-cultura", b) "proceso-cultura", y c) "política-cultura". El segundo componente, es el de las variedades de orientaciones hacia el sistema, el proceso y los objetivos políticos; estas podían ser: cognitivas, afectivas y evaluativas. El último componente refería a la relación sistémica entre los otros dos, medía la consistencia de la cultura política. (27-28).

A tres décadas del auge de estos estudios, hoy facilmente podemos decir que para este enfoque, la cultura política es concebida desde una óptica angostamente funcionalista, en que la sociedad es analizada como agregados de individuos y no como una estructura con divisiones de clases y -siguiendo la crítica lanzada a este enfoque por Carole Pateman (1980, 66 y 98)- de sexos. En el trasfondo de este enfoque, se percibe una concepción de democracia restringida estrechamente a su acepción liberal. Además, desde un punto de vista metodológico, este enfoque ha sido criticado por el hecho de analizar a los sistemas nacionales

según un patrón de comportamientos uniforme, sin considerar en las inferencias a los contextos socio-culturales (Przeworsky y Teune, 1970, cap.V).

II.3.2 El enfoque de la antropología interpretativa

Para principios de los años `70, los estudios sobre culturas políticas se vieron enriquecidos por los aportes de la antropología interpretativa que ponía el acento en los procesos simbólicos y en la elaboración de significados. En su célebre La interpretación de las culturas, Clifford Geertz sienta las bases para este enfoque preocupado por desentrañar la yuxtaposición entre las significaciones de la cultura y de la política al concebir que la primera,

"no es culto ni usanza, sino que son las estructuras de significación en virtud de las cuales los hombres dan forma a su experiencia" (Geertz, 1989, 262);

y a la segunda como,

"uno de los principales escenarios en que se desenvuelven públicamente dichas estructuras" (Ibidem.).

En sintonía con esta perspectiva trazada fundamentalmente por Geertz, surgen en América Latina durante la década del ochenta, un conjunto de investigaciones que se sirven de este interjuego entre las significaciones de las culturas y las políticas. Tal es el caso, por ejemplo, de la de Claudio Lomnitz et al. (1989, 3), que estudia a las campañas presidenciales como "lugar responsable de la organización ritualizada y potencialmente disruptor en el orden social". O de la de Néstor García Canclini, que al valerse del concepto de cultura como "conjunto de procesos donde se elabora la significación de las estructuras sociales, se las reproduce y transforma mediante operaciones simbólicas", analiza a ésta, como "parte de la socialización de los grupos en la formación de las concepciones políticas, y en el estilo que la sociedad adopta en diversas líneas de su desarrollo" (García Canclini, 1987, 25).

En este diálogo con la obra de Geertz, se destacan dos nociones que nos resultan claves en la lectura de la producción latinoamericana de los años ochenta. Una de ellas, es la forma en que Geertz analiza a los procesos políticos; concibiéndolos más amplios -en el sentido también, de más profundos- que como los consideran las instituciones políticas formales,

"algunas de las decisiones más críticas relativas a la dirección de la vida pública no son tomadas en los parlamentos ni en los comités gubernamentales; se las toma en las esferas no formalizadas de lo que Durkheim llamó 'la conciencia colectiva'" (Ibid., 266).

En esta dirección se orienta también el señalamiento de Oscar Landi (1988, 202), cuando advierte acerca de "las restricciones de la definición clásica de cultura política como 'conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas por los miembros de una unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos' que limita el carácter político de los fenómenos culturales a que se refieran explícitamente a temas de política o que sean enunciados por actores de la política: partidos, dirigentes, Estado". Aparece como preocupación teórica, el esfuerzo por entender el comportamiento de los sectores sociales "en sus manifestaciones aparentemente menos vinculadas a las movilizaciones políticas pero que condicionan la manera en que las clases piensan y actúan" (García Canclini, 1987, 25).

El otro aporte de Geertz a esta discusión, complementario del anterior, es que la definición que en un momento se hace del campo de lo político es un hecho histórico y cambiante que es producto de los conflictos por la hegemonía entre los diferentes sectores sociales. La lucha por lo "real" es

"el intento de imponer al mundo una determinada concepción de cómo son en el fondo las cosas y, por lo tanto, de cómo los hombres están obligados a obrar" (Ibid., 265).

Esta línea también la vemos inscripta en las discusiones sobre las culturas políticas latinoamericanas en los tiempos de la transición. Así, por ejemplo, se posiciona Norbert Lechner (1987,

8) cuando afirma: "La lucha política es siempre una lucha por definir qué es político".

A partir de los últimos trabajos de Geertz y de algunos de sus discípulos, surge como corolario de este enfoque una línea de análisis que podemos caracterizar como etnografía "de la producción textual"⁴. A través de esta perspectiva, además de cuestionarse las formas de poder que atraviesan a la escritura y la representación etnográficas, tal como se sintetiza en la frase,

"el nativo habla, el etnógrafo escribe" (Clifford y Marcus, 1986);

se resalta la creciente desterritorialización del mundo contemporáneo. Desde este ángulo, en que se trata de estudiar la interacción que no está situada, la multiplicidad de mensajes de los medios de comunicación se torna un factor fundamental.

II.3.3 El enfoque de la reproducción

Este enfoque -que se sustenta en la vasta obra de Pierre

⁴ Cfr. Clifford y Marcus (1986), especialmente la introducción de Clifford; y Clifford (1992).

Bourdieu- permite enfocar al estudio de las culturas políticas desde el entrelazamiento entre los procesos de reproducción material y de reproducción simbólica.

Es a partir de los años ochenta, cuando comienzan a expandirse dentro del campo de investigaciones sobre cultura política nociones propuestas por la teoría de Bourdieu, como son las de campo y mercado. La primera de estas nociones referida a lo político, aparece como el lugar privilegiado en el cual los agentes buscan formar y transformar sus visiones de mundo, y con estas, el mundo en sí. El campo político es así definido como:

"el sitio par excellence en el que las palabras son acciones y en que el carácter simbólico del poder está en juego" (Bourdieu, 1991, 26).

El concepto sirve a los fines del análisis del discurso político, en el que es fundamental la reconstrucción que se haga del campo en el que el discurso fue producido y recibido, y de sus relaciones con el más amplio espacio social.

La noción de mercado político contempla la existencia de unos discursos producidos y ofertados por los poseedores de los instrumentos de producción de problemas y opiniones legítimas, y una demanda por parte de unos agentes sociales definidos por una competencia específica. Esta competencia política puede pensarse como cultura política, en el sentido de poseer una capacidad técnica y socialmente reconocida para reconocer una cuestión como política y actuar ante ella según principios políticos. Es de destacar también, la apreciación de Bourdieu,

en el sentido de que la demanda de las clases dominadas casi nunca preexiste a la oferta de discursos políticos. De esta forma, la política (en su forma dominante) aparece como un fenómeno de mercado en el que un cuerpo de profesionales de la política detentan el monopolio de la producción de discursos reconocidos como políticos. Estos se ofrecen al público - conformado por personas de variados gustos políticos- que los recibe, comprende y acepta según su sistema de clasificación, cuya agudeza y capacidad de diferenciación varían en función de su competencia política. (Bourdieu, 1990).

Es con este esquema de producción y consumo de opiniones políticas -de oferta y demanda de discursos políticos- que Bourdieu detiene sus análisis del funcionamiento de las encuestas de opinión y de las consultas electorales. Su crítica a las encuestas por sondeo que se publican masivamente, se basa en el hecho de que las concibe como productos de opinión que tienen por objeto manipular los habitus de clase. El análisis que el autor hace de la opinión pública, supone considerar por un lado, a las opiniones constituídas, en tanto grupos de opinión movilizados en torno a un sistema de intereses explícitamente formulados; y por otra parte, a las disposiciones que no son opiniones y que se ven influenciadas por las primeras.

Son múltiples las investigaciones realizadas en Latinoamérica, que toman elementos parciales de este enfoque. Como ejemplos de una apropiación no rígida, podemos mencionar los trabajos de J. Brunner (1988, 24) que se sirven de la metáfora de "mercado de mensajes" para estudiar la relación entre la oferta de la industria cultural y la capacidad hermenéutica de

los individuos receptores de mensajes; o de Vania Salles (1991, 3), quien analiza a las familias como ámbitos estructurados y estructurantes que, además de transmitir, producen condensaciones culturales.

La riqueza de este enfoque consiste en que permite visualizar elementos que hacen a la producción y reproducción - material y simbólica- de estructuras propias de las culturas políticas, así como de las posiciones de autoridad y de prestigio de sus actores. Pero también, podemos decir que el dualismo que aparece en su esquema entre una cultura "popular" y una "cultivada" encuentra sus límites ante fenómenos "de pastiche" como es el consumo televisivo (Murdock, 1990, 212), y que especialmente en las sociedades latinoamericanas, las clases dominantes no se revelan tan eficaces para subordinar a las culturas populares a un sistema unificado (García Canclini, 1991, 254).

(Consideramos otros aspectos en relación con este enfoque en el punto II.3.4.2).

II.3.4 El enfoque de los actos de habla

Distinguimos dentro de este enfoque a tres corrientes teórico-metodológicas o sub-enfoques diferenciados, cuya característica común es que privilegian la dimensión discursiva

de lo social, y sirven como instrumentos de análisis para el estudio de las culturas políticas. Estos son: la Pragmática Lingüística, el Reproductivismo Lingüístico y el Análisis del Discurso.

II.3.4.1 La pragmática lingüística

Por medio de esta corriente, se amplía el campo de análisis de las culturas políticas al visualizar el carácter político de un determinado tipo de enunciados, cuya mera enunciación modifica las relaciones intersubjetivas.

Este enfoque -basado principalmente en la obra de John L. Austin- se opone a la tradición representativa del lenguaje, para la cual el correlato entre la realidad y el discurso está dado por las cosas que las palabras designan. Para los pragmatistas, en cambio, " el sentido de un enunciado no esta constituido sólo por su posible representación de la realidad, sino tambien por el acto de su enunciación que pone en relación a los interlocutores". (Landi, 1985, 13). Oponiéndose a la suposición filosófica de que decir algo es siempre enunciar algo y nada más que eso, Austin acuña el concepto de enunciación realizativa o performativa, por el que se designa a las

"expresiones lingüísticas que no consisten meramente en decir algo, sino en hacer algo, y que no es un informe verdadero o falso acerca de algo". (Austin, 1990, 66)

Para lo cual, Austin toma a aquellos "enunciados que gramaticalmente parecen afirmaciones pero que no describen ni informan ni representan ningún hecho, que no son ni verdaderos ni falsos, y cuya característica fundamental consiste en que su enunciación equivale a la realización de un acto" (Recanatí, 1982, 84).

A partir de que todo enunciado consta de una dimensión constativa y otra performativa, Austin (1979, 232-252) toma a esta segunda para formular el concepto de "fuerza ilocutoria", con el que designa la capacidad de un enunciado para constituirse en acto de habla, el cual pone en relación a otros interlocutores. Este concepto de "fuerza ilocutoria" es retomado por Jürgen Habermas (1979, 1-68) en la construcción de su influyente teoría de la acción comunicativa, quien al aplicarlo al análisis de las culturas formula que los actos de habla transmiten mensajes no sólo sobre la estructura formal del lenguaje sino sobre las pautas de la cultura que organizan el pensamiento y la interacción social.

II.3.4.2 El reproductivismo lingüístico

Esta perspectiva -que derivamos del enfoque de la reproducción al estudio de los actos de habla- caracteriza a los intercambios lingüísticos cotidianos como encuentros situados entre agentes dotados de recursos y competencias socialmente estructurados, de forma tal que cualquier interacción lingüística conlleva la marca de la estructura social que el emisor y el receptor expresan y ayudan a reproducir.

Así, en su lectura de la obra de Austin, Bourdieu anota que la performatividad de un enunciado presupone un conjunto de relaciones sociales e institucionales por las cuales un sujeto hablante es autorizado para hablar y reconocido y aceptado para la cual por los otros miembros de su comunidad. Su crítica a la pragmática lingüística es la de considerar que la fuerza ilocutoria de un enunciado está en la palabra misma y no en las condiciones institucionales de su producción y recepción. De esta forma, la corriente bourdieuana expresará reservas en relación a la teoría de los actos de habla de Habermas. Mientras que en esta se pretende mostrar la existencia de una 'fuerza racionalmente motivada' en los intercambios comunicativos, la preocupación de Bourdieu es demostrar que cualquier fuerza que se despliegue en los actos de habla es una fuerza ascripta a la institución social desde donde se enuncia el acto de habla; en consecuencia la noción habermasiana de 'situación ideal de habla', en la cual el carácter racional del intercambio comunicativo se da en estado puro (libre de tensiones sociales),

es una noción basada en una no consideración de las condiciones sociales del uso lingüístico.

Otra aportación significativa de este enfoque, en lo que se refiere al análisis de las relaciones lingüísticas, consiste en señalar que los intercambios lingüísticos son relaciones de poder simbólico que se efectivizan en los actos de habla. En estos se dan, por un lado, disposiciones socialmente construídas del habitus lingüístico (que implican una cierta propensión a hablar y a decir determinadas cosas, una cierta capacidad para generar un número infinito de discursos gramaticalmente correctos, y una capacidad social para usar esa competencia adecuadamente en una determinada situación), y por otro, estructuras del mercado lingüístico (que se imponen como un sistema específico de sanciones y censuras). Es en relación con ese mercado lingüístico que se opera la determinación completa del significado de cualquier discurso, y que, a través de sus inevitables efectos, el discurso adquiere su valor simbólico. Así, en una sociedad diferenciada el mercado proporciona significados distintos a las mismas palabras. En una misma sociedad, las mismas palabras pueden recibir significados opuestos de una clase social a otra.

De esta forma, estas consideraciones de la teoría de Bourdieu proveerán elementos de interés para el enfoque de la recepción, al valorar la actividad con que el receptor opera ante los "inevitables efectos" polisémicos que circulan en el mercado lingüístico.

"Un producto lingüístico solo se realiza completamente como un mensaje, (...), si es descodificado por su

receptor. Y los esquemas de interpretación utilizados por el receptor en su apropiación creativa del producto ofrecido pueden diferir, en mayor o menor medida, con los esquemas de interpretación que guiaron al productor" (Bourdieu, 1991, 38) (el subrayado es nuestro).

Otra de las posibilidades que nos brinda este enfoque, consiste en analizar la eficacia de los discursos políticos en función de la correlación entre la estructura del espacio social en que se producen -que puede ser desde el mismo campo político, o desde otros como el artístico, el intelectual o el religioso- y la estructura del campo social desde donde los receptores se sitúan y en relación al cual interpretan los mensajes.

En definitiva, este enfoque nos permite analizar privilegiadamente el papel que por un lado, las instituciones, los campos y los mercados, y por otro, los agentes sociales, juegan en el proceso de comunicación. Sin embargo, acordamos con Mabel Piccini cuando señala que el análisis deja de lado el contenido significativo de lo que se dice, "importa menos lo que se dice que la oportunidad de decir; los mecanismos simbólicos intrínsecos a la actividad del lenguaje, que la autoridad del enunciador y las creencias que esta autoridad expropia y a la vez suscita dentro de las diversas actividades; las redes discursivas y sus encadenamientos, que la producción de sujetos sociales - emisores/receptores- susceptibles de establecer un vínculo legítimo de comunicación" (Piccini, 1987, 52).

II.3.4.3 El análisis del discurso

A través del análisis del discurso, se considera a los discursos políticos a partir de sus "condiciones de producción", es decir, considerando sus mecanismos de "puesta en escena" de los protagonistas y objetivos de los discursos. Para decirlo con Michel Pecheux,

"es imposible analizar un discurso sin la necesaria referencia a un ensamble de discursos posibles a partir de un estado definido de sus condiciones de producción" (Pecheux, 1969, 16).

Esta concepción -que parte de considerar un referente, además del enunciador y el destinatario-, ha sido retrabajada en los últimos años por Eliseo Verón (1985) quien estudia los campos discursivos que se generan en el entrelazamiento entre el discurso político y otros como el de la televisión o el de la publicidad.

En lo que constituyó un influyente artículo teórico para muchas discusiones mantenidas en América Latina, Verón (1987), advierte acerca de cuatro consideraciones a tener en cuenta en el trabajo de análisis del discurso político. Primero, que no se trata de conceptualizar un discurso sino un campo discursivo, el análisis debe enfocarse hacia procesos de intercambio discursivo. Segundo, que la definición de un "tipo de discursos, supone la definición de un núcleo invariante y un sistema de variaciones que son "estrategias" dentro del mismo juego discursivo. Tercero,

que es conveniente trabajar en diacronía, ya que las estrategias discursivas varían a lo largo del tiempo. Y, por último, que los discursos sociales aparece materializados en soportes significantes que determinan las condiciones de su circulación: escritura en prensa, oralidad en radio, etc. Destaca también que el discurso político -como rasgo distintivo de otros discursos sociales- aparece inseparable de la construcción de un adversario.

Dentro de este enfoque, en la década del ochenta surgió un conjunto de trabajos que valiéndose de este instrumental analizaron casos latinoamericanos. Podemos mencionar, entre otros, los de Eliseo Verón y Silvia Sigal (1982), de Emilio de Ipola (1983 y 1989), de Teresa Carbó (1984), de Leonor Arfuch (1987) y de Gilberto Giménez (1989).

Pero el referido artículo de Verón (1987, 24) que veníamos comentando, concluye con algunas consideraciones acerca del espacio televisivo que serán tema de análisis de otro conjunto de estudios, y que para nuestra investigación resultaron de gran interés. Anota el autor que si bien el espacio de la televisión no es exclusivamente un espacio político, es en buena medida un espacio público, y

"se ha vuelto el principal lugar de manifestación de los ceremoniales del Estado".

Sobre el comportamiento de los políticos al interior de ese espacio, Verón (1987, 25) señala que

"la T.V. lo obliga (al líder político) ahora a negociar la construcción de su imagen con múltiples figuras que ocupan la pantalla televisiva".

Estas observaciones aparecen como una suerte de antesala para una línea de análisis de fenómenos latinoamericanos que, más allá de este enfoque, observaron en los últimos años el comportamiento de los políticos en los nuevos escenarios audiovisuales. Entre estos trabajos, que por cierto mantienen entre sí un vivo debate, podemos mencionar entre otros, los de Oscar Landi (1992), Eduardo Rinesi (1994), Beatriz Sarlo (1991 a y b) y Néstor García Canclini (1995).

II.3.5 El enfoque de la recepción

Este enfoque resalta las posibilidades activas que poseen los receptores en el proceso de comunicación, en franca discusión con las teorías funcionalistas de la Manipulación, y -en menor medida- con algunas elaboraciones surgidas de la primera Teoría Crítica⁵. Frente a las funcionalistas teorías de los efectos que entendían a la comunicación como un proceso unilineal con privilegio del emisor, y a la tesis de la ideología dominante que

⁵ Nos referimos a lecturas simplificadoras de las investigaciones sobre la industria cultural realizadas por Max Horkheimer y Theodor Adorno en los Estados Unidos.

en el marco de un pesimismo cultural concebía una imagen omnipoderosa de la *media* capaz de controlar a sujetos alienados, lo que este enfoque propone es analizar el papel activo de los receptores en la apropiación creativa de los mensajes emitidos. Si en aquellas teorías los medios de comunicación en su totalidad eran descalificados por su condición de "manipuladores de las masas", dentro de esta perspectiva, los estudios resaltan las capacidades de los sujetos para la resignificación y reinterpretación de los mensajes emitidos.

Por tanto desde esta enfoque -con Stuart Hall, como principal referente teórico-, no será ya posible entender el proceso de comunicación como un proceso unilineal en el que los receptores captan los mensajes de la manera en que estos fueron elaborados por los emisores. Así, Hall (1993) distingue entre una descodificación dominante desde el punto de vista hegemónico, y una descodificación negociada, en la que se combinan elementos adaptativos con elementos de oposición. Esta posibilidad de efectuar distintas descodificaciones, lleva a considerar a la esfera de la recepción como un espacio de negociación, apropiación y producción de sentido, a partir del componente polisémico que caracteriza a todo discurso.

Este esquema conceptual ha sido aplicado al estudio de la recepción de programas de interés general (Morley, 1980 y 1986; Brunt, 1992) y de series de ficción (Ang, 1985, Seiter et. al., 1989) en contextos europeos. En la conformación de este campo, incidieron también los estudios sobre la recepción de otros consumos culturales; de manera general las investigaciones sobre

la hermenéutica y la recepción literaria, en particular, el estudio de Janice Radway (1984) sobre la lectura ficciones orientadas a un público femenino.

En América Latina, algunas de estas claves conceptuales han sido recreadas constituyendo sustantivos aportes (J. Martín-Barbero, 1987; G. Orozco, 1991; O. Landi, 1987; J. González, 1987; A. Ford, 1985; N. García Canclini, 1991). De estos trabajos de la región, nos han resultado de gran interés las consideraciones conceptuales que a continuación se presentan.

Frente a una imagen del proceso comunicativo en el que sólo se visualizan "las estratagemas del dominador: emisores dominantes/ receptores dominados", Jesús Martín-Barbero (1987) pone de relieve la necesidad de analizar la comunicación, también, desde su otro lugar: el de la recepción. Este es -siguiendo al autor-, el de los modos en que las gentes producen el sentido de sus vidas, se comunican y hacen usos de los medios; es el lugar: de las resistencias y las apropiaciones. Esta concepción supone dos líneas analíticas de renovación. Una es la de inscribir la cuestión de la cultura al interior de lo político, y otra, la de situar la comunicación en la esfera de la cultura. Así la cultura resulta redefinida como "proceso productor de significaciones y no como mera circulación de informaciones y por tanto, (proceso) en el que el receptor no es un mero descodificador de lo que en el mensaje puso el emisor, sino un productor también" (Martín-Barbero, 1987, 228).

En esta misma línea, Landi (1987, 172) señala que "el campo de producción de sentido de las acciones políticas... (se da en)

la pluralidad de códigos, los contratos de significación entre personas, los malos entendidos como inevitables bisagras de la comunicación y la coexistencia". En un estudio anterior, el autor señala, "plantearse obtener simetría entre el emisor y el receptor forma parte del componente utópico del pensamiento autoritario" (Landi, 1982, 64). Por su parte, Aníbal Ford (1985, 299) llama la atención sobre "el papel del receptor en el proceso de comunicación, reivindicando sus posibilidades de creación, de selección, de reformulación o de negación sobre lo que percibe". Y, en un registro similar, Heriberto Muraro (1985, 18) afirma que, aún en contextos fuertemente controlados por las transnacionales de la comunicación, "los receptores poseen mecanismos de defensa ideológica' y de reinterpretación de los mensajes particularmente eficientes".

Conviene tener en cuenta también, para una correcta valoración de este enfoque, que las múltiples posibilidades de descodificación que posee el receptor, su relativa libertad de lectura, no debieran llevarnos -tal como recientemente lo advierte Morley (1993)- al otro extremo del péndulo, cayendo en una imagen invertida de aquella cuestionadora de la omnipotencia mediática. Lo que este enfoque pone en evidencia, las capacidades de los sujetos para resignificar lo que los medios emiten, no debiera llevar a olvidar la desigualdad de los intercambios, "el poder que continúan ejerciendo las industrias culturales sobre los individuos" (Sarlo, 1991c, 35). Con estas precauciones, el reconocimiento de las capacidades activas de los receptores constituye un punto de partida para una aproximación más

comprensiva de la esfera de la recepción, lo cual resulta crucial en tiempos como los actuales en los que la creciente mediatización parece imponerse por sobre las formas tradicionales de comunicación política.

En definitiva, la refutación de la omnipotencia de los medios constituye, sin lugar a dudas, un muy valioso aporte para el análisis de las culturas políticas. Sin embargo, restan aún por dilucidarse muchos de los mecanismos constitutivos del proceso de recepción, las formas de articulación entre la recepción y los comportamientos colectivos de los sujetos receptores.

II.3.6 Cultura y poder: breve contrapunto entre Geertz, Bourdieu, y Hall

El recorrido hasta aquí efectuado, por distintos enfoques teóricos sobre las culturas políticas, nos lleva a situarnos fundamentalmente en esta última perspectiva que hemos denominado enfoque de la recepción. Pero también, por su incidencia en el análisis de las relaciones entre cultura y poder, habremos de apoyarnos especialmente en lo que hemos llamado enfoques de la antropología interpretativa y de la reproducción. Por esta razón, antes de detenernos con mayor detalle en el campo de estudios sobre recepción televisiva, convendría ensayar un breve

contrapunto entre las diferentes concepciones sobre la cultura y el poder que subyacen a las obras -hasta el día de hoy, en curso- de los referentes teóricos de tales tres enfoques.

Provenientes de filiaciones y elecciones teóricas disímiles, Clifford Geertz, Pierre Bourdieu y Stuart Hall comparten la preocupación por el análisis de la relación entre cultura y poder que signa a las relaciones sociales contemporáneas; y lo hacen a partir de una apreciación que, a grandes rasgos, podemos caracterizar como hermenéutica. Sin embargo, un intento de compatibilizar sus enfoques merece considerar también las diferentes implicancias de sus planteos.

En efecto, la obra de Geertz constituye explícitamente una teoría hermenéutica de las culturas que, siguiendo a la sociología de las religiones de Max Weber, considera a los fenómenos culturales como sistemas significativos. En una frase emblemática, Geertz nos dice,

"Creando con Max Weber, que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es una urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones" (1989, 20).

Así, el enfoque de Geertz, partiendo de Weber -y más en general,

de la fundación de las ciencias de la cultura ensayada por Dilthey-, pone de manifiesto la centralidad de la interpretación como enfoque metodológico para el estudio de los fenómenos culturales. Pero al mismo tiempo, apartándose de Weber en una dirección más cercana a la semiótica, los escritos de Geertz no prestan suficiente atención a los problemas del poder y el conflicto. Ni a los contextos sociales más amplios de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas. "Su énfasis recae más en el significado que en el poder, y en el significado más que en los significados conflictivos y divergentes que suelen tener los fenómenos culturales para individuos situados en diferentes circunstancias y dotados de diferentes recursos y oportunidades" (Thompson, J.B., 1993, 149). El énfasis recae más en el significado de los fenómenos culturales, que en los diversos y conflictivos significados que tales fenómenos adquieren para individuos situados en distintas posiciones de la estructura social y dotados de diferentes competencias culturales.

En este punto es donde nos resulta útil la complementariedad con el enfoque de Bourdieu. Al analizar a las culturas como un entrelazamiento entre procesos de reproducción material y de reproducción simbólica, Bourdieu piensa a lo cultural a la manera en que Marx pensaba a lo social, como un espacio estructurado en clases sociales. Pero además, Bourdieu que también en buena medida parte de los ensayos sobre sociología de la religión de Weber, resalta en su lectura -a diferencia de la que hace Geertz- el hecho de que los fenómenos culturales constituyen una arista fundamental de las estructuras de poder. Por tanto, si en el

enfoque de Geertz no encontramos la suficiente atención a los problemas del poder y el conflicto, los trabajos de Bourdieu, nos resultan complementarios, en tanto que sus conceptos principales -campo, habitus, capital, competencias- sitúan a los sujetos en precisas posiciones de la estructura social. Son conceptos que refieren a las relaciones de poder que estructuran a la cultura como un espacio atravesado por decisivas relaciones de dominación y subordinación.

Sin embargo, en este punto es que quisiéramos expresar nuestras reservas con el enfoque de Bourdieu. En tanto, que éste puede en algunos casos llevarnos a un reproductivismo rígido que sobredimensione la eficacia de las élites para controlar, a través de las propiedades de un mercado simbólico unificado, a los grupos subordinados. Dejando de lado así en el análisis, a las capacidades de los dominados para construir sus propias subculturas y así contestar -aunque sea parcialmente- esa dominación.

En este sentido, el enfoque de Bourdieu puede llevarnos a adopar un compromiso con la llamada tesis de la ideología dominante⁶. Esta tesis atribuye a la ideología el poder de adherir a todos los estratos sociales al orden social; la ideología aparece como el "cemento social" que une a los dominantes y los dominados. De modo, que la ideología es considerada como el principal factor por el cual los grupos subordinados aceptan resignadamente la dominación.

Finalmente, si el enfoque de la distinción puede llevarnos

⁶ Para una detallada discusión de la tesis de la ideología dominante, cfr. Abercrombie, N., Hill, S. y Turner, B. (1980).

a caer en un reproductivismo que presente a la dominación como un proceso unidireccional, a la manera de la tesis de la ideología dominante; el enfoque propuesto por Stuart Hall llama la atención sobre los procesos de consumo y de negociación cultural discutiendo así con la supuesta unidireccionalidad de la dominación. Se trata de una concepción que -si bien, como la de Geertz, analiza a las culturas desde una óptica semiótica-, atiende en forma más compleja a la relación entre poder y cultura, al resaltar las capacidades de resistencia y de contestación por parte de los subordinados.

II.4 LOS ESTUDIOS SOBRE RECEPCION TELEVISIVA

Los estudios sobre recepción activa de discursos massmediáticos surgen como campo de interés para la investigación con la llamada Escuela de Birmingham, en particular -como venimos de puntualizar- con las teorizaciones de Stuart Hall.

A continuación, nos proponemos recorrer -desde sus investigaciones- el campo de estudios sobre recepción televisiva que surge a partir del modelo de Codificación/descodificación propuesto en los años setenta por Hall (1993).

II.4.1 El Modelo de Codificación/descodificación

El modelo de *Codificación/descodificación*, se suele asociar con la obra de Hall al frente del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham, y se inscribe explícitamente en la crítica a la tesis de la ideología dominante.

Con la publicación de este trabajo, los estudios sobre audiencias televisivas comienzan a resaltar con mayor énfasis las capacidades activas de los sujetos receptores a partir del carácter polisémico de todo discurso. Es decir, las investigaciones desplazan su foco hacia las "negociaciones" de sentido que ejercen las audiencias sobre los mensajes emitidos

por los medios. Se analizan las interpretaciones de los receptores en términos de "lecturas negociadas", y no de aceptación necesaria del código del mensaje propuesto por el productor del discurso. Como ha señalado recientemente David Morley (1993), a partir del modelo de Codificación/descodificación las investigaciones sobre audiencias se vieron saludablemente influidas por una tendencia a considerar: a) el papel siempre activo de los sujetos receptores -superando una visión omnipotente del poder de los medios, y b) el carácter siempre polisémico de cualquier discurso, por lo que, todo discurso está siempre abierto a distintas -y, algunas veces, conflictivas entre sí- interpretaciones.

Desde un punto de vista operativo, el modelo es frecuentemente representado como una simetría entre la agencia codificadora y la descodificadora, de forma tal que la descodificación puede así ser vista como una imagen espejo -aunque distorsionada- de la codificación. Con lo cual, la falta de ajuste entre la codificación y la descodificación puede ser estimada.

El presupuesto básico del modelo es que el momento de la descodificación es un proceso de relativa autonomía, en el cual se da una disputa por el significado del texto. De esta manera, las posibilidades de descodificación de la audiencia televisiva se dividen -por este modelo- en tres categorías: a) aceptación de la lectura "preferida", b) negociación de la "lectura preferida", y c) oposición franca a la "lectura preferida".

La tarea consiste entonces en identificar las tres formas de descodificación. La "lectura preferida o dominante" de una

noticia o un evento es aquella que en su mayor parte coincide con lo que los emisores esperan que los receptores interpreten; en este caso, la codificación y la descodificación del mensaje -a la manera de las viejas teorías de la comunicación- son relativamente iguales y simétricas. La "lectura negociada", en cambio, es aquella en que se aceptan ciertas definiciones propuestas por el emisor pero se interpretan otros componentes significativos de la noticia o el evento según la posición del receptor. Por último, la "lectura en oposición" es la que interpreta el mensaje dentro de un marco totalmente opuesto al del emisor.

Dadas estas distintas descodificaciones, Hall afirma que si bien los mensajes portan un "código preferido" que condiciona y restringe las posibilidades de interpretación por parte de los receptores, estos últimos no tienen necesariamente que aceptar el "código preferido". De esta manera, el significado textual de los mensajes televisivos no se encuentra en los textos en sí mismos; sino que, un cierto texto puede significar distintas cosas dependiendo de las formas de interpretación adoptadas por los receptores. Es decir, dependiendo de la lectura que estos hagan en términos de "preferida", "negociada", o "en oposición".

Conviene, sin embargo, recordar que el carácter polisémico de lo emitido "no debe ser confundido con pluralismo", y que la asimetría de códigos entre el emisor y los receptores, tal como el modelo lo puntualiza, no significa dejar de considerar la desigualdad de los intercambios.

II.4.2 Las aplicaciones empíricas del modelo de Hall

Los trabajos de David Morley (1980 y 1986) The "Nationwide" Audience y Family Television constituyen el correlato empírico más directo del modelo teórico de Codificación/descodificación. Ambas investigaciones fueron desarrolladas por Morley en el contexto institucional del Centro para Estudios de Cultura Contemporánea de Birmingham, que por esos años dirigía Stuart Hall.

La primera de esas investigaciones seguía el modelo con el propósito de identificar diferentes patrones de descodificación del discurso emitido por el programa "Nationwide". Para esto, Morley exhibe el programa a varios grupos de audiencia y sus discusiones son analizadas como lecturas "preferida", "negociada" y "oposicional". La información fue recogida a través de entrevistas grupales en contextos distintos al doméstico, en agrupaciones regidas por criterios socio-económicos. El proyecto preveía también la realización de algunas entrevistas complementarias en los hogares de los informantes, pero -nos dice el autor- esta etapa no pudo llevarse a cabo por limitaciones prácticas.

A explorar sobre esta esfera faltante, Morley (1986) dedica su siguiente investigación, que se centra en "cómo la gente ve televisión en su ambiente más natural, en el hogar con sus familias" (14). Family television: cultural power and domestic

leisure, conjuga por primera vez en este campo de investigaciones, cuestiones de interpretación con cuestiones de uso de los programas de televisión. La investigación no está centrada en un determinado género de discurso televisivo, sino que enfoca de manera más amplia el "flujo televisivo". Parte de la tesis que los cambios en los patrones de ver televisión sólo pueden entenderse en el contexto de las actividades domésticas de diversión. Esta cuestión -que también introduce una novedad respecto de estudios anteriores- deriva en una comprensión del papel de la diversión y el placer dentro del proceso de recepción televisiva. Así, la investigación concibe a la diversión y al placer en relación con el acto de ver televisión como una cuestión central en la interpretación de los discursos televisivos.

En esta línea se orienta el estudio de Ien Ang (1985) sobre la recepción de la serie "Dallas". El análisis del discurso de "Dallas", le permite a la autora poner de manifiesto las relaciones entre placer e ideología. Resaltar esta conexión -en sintonía con los trabajos de Hall y Morley- fue el objetivo por el que se eligió estudiar la recepción en un contexto europeo de la popular serie norteamericana, en buena medida, "símbolo del imperialismo cultural americano" (Ang, 1985, 2).

Otras investigaciones continúan esta línea de trabajos empíricos que, como los de Morley, aplican -aunque con distintos grados de flexibilización- el modelo de Codificación/descodificación de Hall. Entre estas, encontramos algunas que -siguiendo a Ang en enfatizar la relación

placer/ideología- aplican el modelo a textos de ficción⁷ (Seiter y otros, 1989; Hobson, 1989), y otras, como la de Brunt (1992), que continúa en la exploración de la recepción del discurso político.

Volveremos sobre estos trabajos en los próximos dos capítulos, con el fin de examinar cuestiones prácticas que sirvieron en la construcción del diseño de nuestra investigación. También -después de revisar cuestiones metodológicas consideradas en el capítulo siguiente-, retomaremos con mayor detenimiento la discusión sobre las aplicaciones del modelo de '*Codificación/descodificación*', de Hall.

No obstante el valor de los trabajos sobre la recepción examinados, creemos que restan aún por hacerse estudios empíricos que nos permitan avanzar hacia una aproximación más comprensiva de la esfera de la recepción.

En esta empresa, el problema heurístico resulta uno de los principales escollos. ¿Qué aproximación metodológica nos damos para obtener información acerca de la esfera de la recepción? ¿Cómo analizar ese material? ¿Cómo interpretarlo?

Intentando aportar elementos que nos acerquen a tales

⁷ Pero esta aplicación, como han señalado algunos analistas (Wren-Lewis, 1983; Seiter y otros, 1989), resulta problemática. El modelo de Hall fue concebido para ser utilizado con el discurso de noticias televisivas o de programas de interés general; en cambio, en relación con el discurso de programas de ficción, cómo adecuar el concepto de "lectura preferida". ¿Cómo precisar los contenidos ideológicamente "preferidos" por los productores de una telenovela? La cuestión se complica porque supone una inferencia directa y precisa de lo ideológico al interior de una esfera de producción artística.

dilucidaciones, tratamos estas preguntas en el capítulo siguiente.

CAPITULO III:

UNA HEURISTICA PARA LA RECEPCION

Eureka, del griego: hé hallado, cuando se halla o descubre algo que se busca con afán.

Heurística, del griego: encuentro, búsqueda o arte del encuentro.

III.1 LA TRADICION DE LA HERMENEUTICA

John B. Thompson, en su propuesta de una *metodología de la interpretación* (1993, capít. 6) , comienza su formulación señalando que -tal como la tradición de la hermenéutica enseña- el estudio de las formas simbólicas es fundamental e inevitablemente una cuestión de interpretación y comprensión; pero que, a la vez, en las ciencias sociales el legado del positivismo es muy fuerte. Existe una tentación a tratar a los fenómenos sociales en general, y a las formas simbólicas en particular, como si fueran objetos naturales. La consideración del autor, es que "no es que esa tentación sea totalmente errónea y que el legado del positivismo deba ser erradicado de una vez por todas" (ibid., 301). Sino que, aun cuando existan métodos positivistas que "puedan ser perfectamente apropiados y de hecho vitales en el análisis social en general y en el análisis de las formas simbólicas en particular, constituyen a lo sumo un enfoque parcial en torno al estudios de los fenómenos sociales y las formas simbólicas" (ibidem). Por lo cual, concluye el autor que

"los procesos de comprensión e interpretación deberían considerarse, no como una dimensión metodológica que excluya de manera radical los análisis formales objetivos, sino más bien como una dimensión que les sea complementaria e indispensable". (Thompson, 1993, 302).

Con este criterio, partimos en nuestro intento por aproximarnos a las formas de recepción del discurso político televisivo. También nosotros concebimos la necesidad de enfocar principalmente el abordaje desde la tradición hermenéutica; y a la misma vez, hemos creído acaso provechoso valernos complementariamente de algunas herramientas de la ciencia positiva. Es por esta razón, que hemos querido mantener una cierta confrontación con el positivismo, en un intento por entrar y salir, que nos llevara a profundizar la discusión y así intentar fortalecer nuestra aproximación hermenéutica.

III.1.1 Captar lo interior

Desde el punto de vista práctico, como en toda investigación, nos enfrentábamos primero con el problema acerca de cómo efectuar la recolección de información, y luego con las etapas de análisis e interpretación de los datos producidos. De estas dificultades, la cuestión de la obtención de información se nos presentaba como la más acuciante, cómo captar material empírico de una esfera tan íntima como es la de la recepción. ¿Cómo captamos información sobre esos procesos tan interiores como son las capacidades interpretativas de los sujetos respecto del discurso televisivo? ¿A partir de qué material empírico detectamos las posibilidades de los sujetos receptores para resignificar el discurso de los políticos según, por ejemplo, las

categorias propuestas por el modelo de *Codificación/descodificación*? Aportar a resolver esta cuestión fue uno de los principales desafíos a los que se consagró desde sus inicios esta investigación.

A este problema se dedica el presente capítulo, dejando para los dos siguientes la cuestión del acercamiento empírico a los sujetos de la investigación, y del análisis del material producido.

Presentamos entonces aquí, el recorrido metodológico emprendido en la búsqueda de un dispositivo que nos permitiese obtener información acerca de la recepción del discurso político televisivo. Para este propósito, hemos pasado -dicho esto, a grandes trazos- por dos etapas. Inicialmente diseñamos un modelo experimental adaptando uno de los modelos clásicos de Campbell y Stanley (1973) con grupo experimental y grupo de control. Pero una reflexión posterior sobre el tema, nos hizo, en una segunda etapa, flexibilizar ese diseño experimental con el que se contaba, y decidimos por efectuar experiencias audiovisuales que en un sentido heurístico más blando consistiesen fundamentalmente en "ver un video con la gente". En seguida, nos detendremos en esta adaptación del diseño experimental.

A continuación se exhibe primero, una abstracción general acerca de cómo concebimos nuestro fenómeno dentro de un campo de relaciones más amplias; para seguidamente sí, presentar el itinerario que nos llevó al diseño de un dispositivo de recolección de información sobre la recepción con base en

experiencias audiovisuales. Posteriormente, se detallan los elementos implicados en la puesta en funcionamiento de ese dispositivo en el marco de las experiencias audiovisuales realizadas, y, por último, detallamos el enfoque operativo con que las encaramos.

III.2 LA ABSTRACCION DEL FENOMENO

Volviendo al problema de nuestra investigación, se trataba de situar nuestro fenómeno bajo observación -la recepción del discurso político televisivo- dentro de un juego de dimensiones y articulaciones que construimos para dar cuenta del fragmento de "la realidad" que buscamos captar.

Partimos de situar a la esfera de la recepción dentro de una dimensión micro. Esta construcción de la dimensión no responde al tamaño del fenómeno que abarca -puesto que como señala Cicourel (1981, 52): "la cotidianeidad y las acciones que en ella transcurren, normalmente integran datos tanto micro como macro dado que todos los escenarios de la vida cotidiana reflejan varios niveles de complejidad cultural creciente"- , sino al lugar desde donde nos posicionamos para examinar los grados de abstracción y complejidad de la realidad. Por tanto, esta dimensión, desde donde nos situamos para examinar a la esfera de la recepción, se inserta en dimensiones más amplias, las cuales se presentan entre sí múltiples articulaciones.

Esta abstracción que construimos se nos representa de la siguiente forma:

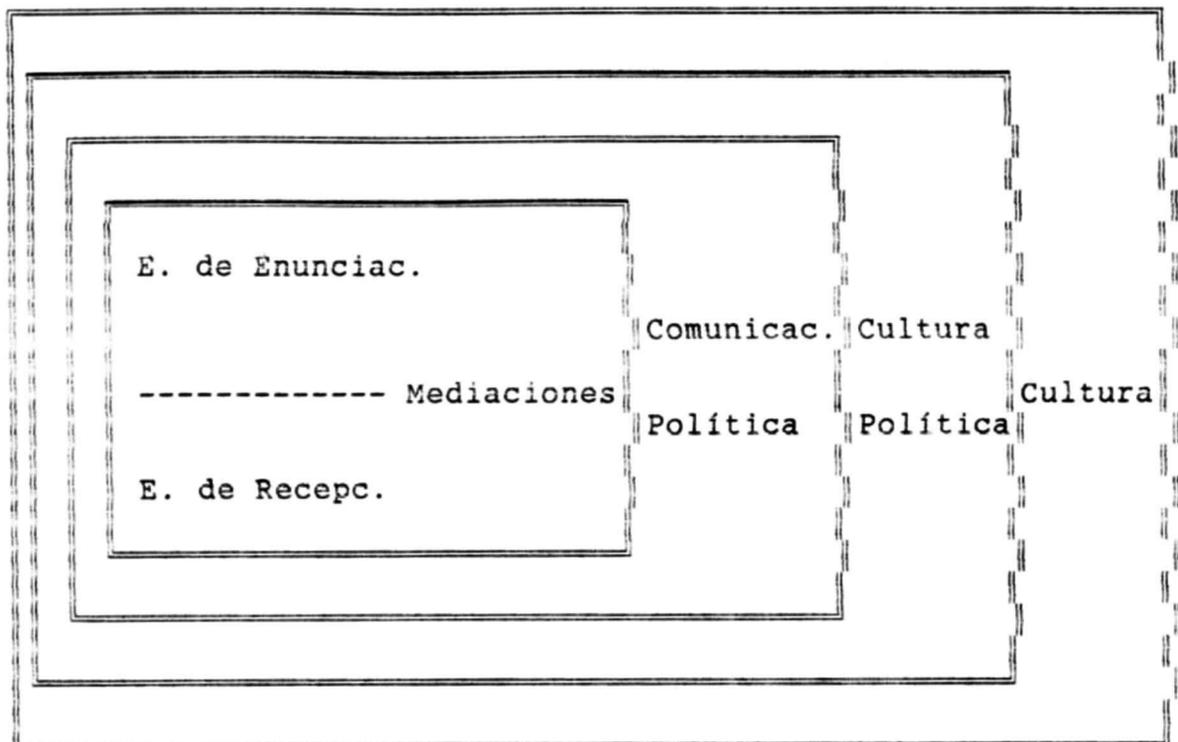


Gráfico 1

La esfera de la recepci3n se encuentra relacionada con la esfera de la enunciaci3n, de forma tal que en entre ambas esferas operan diversas mediaciones (tales como la familia o la cotidianidad barrial)¹; esta relaci3n constituye una primera dimensi3n micro. Asimismo esta relaci3n entre la esfera de la producci3n y la de la recepci3n se inserta en una dimensi3n m3s amplia que es la de la comunicaci3n pol3tica. Esta, a su vez, se

¹ Las mediaciones constituyen, en nuestro caso, los lugares desde donde se configura social y culturalmente la expresividad de los discursos televisivos. Entre estas mediaciones, J. Mart3n-Barbero (1987, 233) destaca el papel de las familias como unidad b3sica de audiencia televisiva, y como "situaci3n primordial de reconocimiento". As3, la "cotidianidad familiar" constituye un espacio clave de lectura y descodificaci3n del discurso televisivo. G. Orozco trabaja con las nociones de familia como "grupo natural para ver TV" (1990, 142) y como "primera comunidad de apropiaci3n" (1991, 57).

encuentra dentro de una dimensión mayor que es la de la cultura política; la cual se encuentra en una dimensión más macro como es la de la cultura.

Ahora bien, planteada esta abstracción, es necesario aclarar que nuestro análisis focaliza en los procesos que constituyen la esfera de la recepción. Es decir, que si bien se contemplan las distintas dimensiones consideradas en el gráfico, éstas serán analizadas sólo en lo que hace a sus imbricaciones con los procesos que hacen a la recepción. Pero a la vez -y este es el motivo fundamental de este apartado-, nuestro estudio, que enfoca en una esfera tan micro como es la recepción del discurso político televisivo, y que constituye una suerte de *etnografía* de la recepción, no puede dejar de situarse en un marco de relaciones estructurales más amplias, tales como las que intervienen en los procesos de la comunicación política, la cultura política y la cultura.

Ahora sí, pasemos a la discusión sobre el dispositivo de captación de información.

III.3 DISEÑOS EXPERIMENTALES

Hemos partido de la premisa acerca de la actividad de los receptores en la "distorsión", según códigos propios, de los discursos de los emisores. Siguiendo un ya aludido reportaje a Eliseo Verón (1985, 15), el autor formula que existirían dos lugares desde donde aproximarse a la esfera de la recepción: a través de otros discursos emitidos posteriormente por los receptores, o por medio de entrevistas a éstos. La primera de estas alternativas se aprecia, por ejemplo, en la investigación de Verón y Sigal (1982), quienes exploraron la recepción del discurso político del líder Juan Perón en un momento determinado de la historia política argentina, a través de los discursos de la juventud peronista. En estos discursos de parte del movimiento político, los autores analizan el reconocimiento del discurso del líder. Pero para nuestro caso, en que buscamos explorar el reconocimiento de los discursos televisivos de los políticos por parte de sujetos comunes que no constituyen entre sí ninguna asociación política, se hace necesario indagar en la recepción a través de entrevistas.

Ahora bien, ¿qué contexto se requiere para efectuar entrevistas sobre la recepción del discurso político televisivo? ¿En qué contexto resulta pertinente relevar información acerca de la recepción de tal discurso por parte de sujetos que no se definen por su condición política?

Consideramos que tales entrevistas sobre la recepción del

discurso político-televisivo podrían enmarcarse dentro de un dispositivo experimental asociado al acto de ver "a los políticos por TV". En un contexto experimental de este tipo, pensamos que podríamos -tal como Verón (1985) señalaba- efectuar entrevistas que nos aproximaran a la esfera de la recepción, a la esfera en la cual los sujetos reelaborarían los significados de los discursos de los políticos. Se trataría de yuxtaponer experimentalmente la esfera de la enunciación discursiva con la de su apropiación, con el fin de reconstruir las gramáticas -en tanto organizaciones perceptuales- de reconocimiento de los discursos de los políticos. Partimos de este razonamiento; pero a la vez, sospechábamos desde el inicio que tales dispositivos experimentales podrían llevarnos a efectuar una captación de información sesgada por las condiciones poco naturales en que efectuaríamos las entrevistas.

Ante esta disyuntiva entre -para ponerlo en términos polares- experimentación y naturalidad, nos dimos a la tarea de examinar primero, las prácticas sobre captación de información en ciencias sociales a través de dispositivos experimentales. Con esos elementos, construimos un diseño experimental para la captación de información sobre la recepción; pero posteriormente reformulamos ese diseño a la luz de una discusión acerca de los límites y las posibilidades de tales dispositivos para estudios sobre la recepción.

III.3.1 Modelos experimentales: un primer diseño

Las aplicaciones de los modelos experimentales a la investigación social tienen como característica principal el hecho de pretender controlar una o más variables del fenómeno de estudio, para así observar el efecto de la variación causada sobre las demás variables consideradas. De esta forma, podemos basarnos en la noción de experimentación social, entendida como el "control de algunas variables y manipulación de otras...(con el fin de) observar y medir el efecto de la manipulación de las variables independientes sobre las dependientes, en una situación en la que se reduce al mínimo la gravitación de otros factores significativos" (Festinger y Katz, 1972, 137).

Esta característica de control y aislación de las variables que se consideran dependiente e independiente respecto de las otras que el investigador contempla como intervinientes en el fenómeno de estudio, conduce al establecimiento de relaciones causales. La experimentación, entonces, busca encontrar relaciones de causa y efecto, entre la variable independiente y la dependiente; por tanto, se trata de un modelo causal². Por lo tanto, si se acepta cierto grado de generalización, nos posibilita trazar una analogía con la discusión teórica en la que se sitúa nuestra investigación.

² Sobre la crítica empirista que invalida la causación argumentando que la aislación nunca puede ser total, encontramos pertinente la defensa de Blalock (1964, 12-13) que afirma que, el modelo causal (justamente por ser un modelo), pertenece al plano teórico, es de naturaleza hipotética y posee una función heurística.

Nos referimos a la confrontación entre, por un lado, el esquema conceptual que entiende a la comunicación como la simetría entre la emisión y la recepción; y por otro, el que considera que en el proceso de comunicación existen, por parte del receptor, mecanismos de bloqueo y de descodificación de los discursos que hacen que exista una asimetría entre el emisor y el receptor. Ambos esquemas teóricos, que referimos en el capítulo anterior como la discusión de las teorías de la manipulación por el enfoque de la recepción³, pueden pensarse como sustentados en modelos causales: el primero basado en la causación directa del emisor sobre el receptor; y el segundo en una causación distorsionada entre el emisor y el receptor. Puesto que nuestras hipótesis se inscriben en el segundo de estos esquemas, se trataría -si se considerase con esta "dureza" propia de estos modelos- de situar la experimentación en este contrapunto entre simetría y asimetría, y estimar el comportamiento de las hipótesis.

Siguiendo estas consideraciones para nuestro problema de investigación, llegamos a un modelo experimental que se propone estimar la causación "distorsionada" entre:

a) la esfera de la enunciación, dada por los contenidos temáticos y discursivos de los discursos de los políticos por televisión (lo cual constituiría la variable independiente); y

b) la esfera del reconocimiento, dada por los contenidos que aparecen en la recepción de dichos discursos (siendo ésta la

³ Ver punto II.3.5.

variable dependiente).

Con este esquema, debíamos -siguiendo a las propuestas clásicas de diseños experimentales (Campbell y Stanley, 1973)- conformar un grupo experimental y un grupo de control. Aplicando al primero de éstos un estímulo; para de esta forma, finalmente efectuar nuestras entrevistas sobre el discurso de los políticos por televisión. Siguiendo las consideraciones de estos autores, faltaría también ajustar al diseño teniendo en cuenta los factores que hacen a la validez del experimento.

Sobre esta última cuestión, Campbell y Stanley (1973, 16) distinguen entre la validez interna -"sin la cual es imposible interpretar el modelo"- que alude fundamentalmente al efectivo control y aislación de las variables, y la validez externa que refiere a la representatividad y capacidad de generalización. Estos autores, que analizan fundamentalmente la aplicación de estos modelos en el campo de la educación, aceptan que la validez externa "nunca se puede responder plenamente" y presentan un conjunto de factores a tener en cuenta tratando especialmente de fortalecer la validez interna del experimento⁴.

Finalmente, respecto de la aplicación del estímulo correspondiente a lo que consideramos como la variable

⁴ Estos factores que van desde la "Administración de los tests" y la "Instrumentación" hasta las interferencias que pueden registrarse durante la experimentación, hacen al cuidado de ambos tipos de validez; cfr. Campbell y Stanley, 1973, 17 y ss. Para nuestro caso, atendimos a la validez interna solamente, puesto que desde el inicio -dado el carácter exploratorio de nuestro estudio- no tuvimos pretensiones de buscar generalizar nuestros resultados.

independiente, es decir, la enunciación de los políticos por la televisión, nos planteamos efectuar un montaje audiovisual en formato de video en que se sucedan fragmentos del discurso político televisivo⁵.

Este modelo de diseño reconoce antecedentes de uso en el campo de los análisis sobre la recepción de la comunicación audiovisual. Campbell y Stanley (1973, 32) hacen referencia dentro de este diseño a "los primeros estudios sobre los efectos de las películas cinematográficas". También en la bibliografía sobre el tema, se encuentran otros ejemplos. Riecker et al. (1974, 314), por ejemplo, reseñan una investigación que se ajusta a este diseño, cuyo objetivo era "medir los cambios en el conocimiento, la opinión y la conducta producidos a través de un film de propaganda que se les pasaba a los soldados norteamericanos en la segunda guerra"⁶. Y Barrie Gunter (1987, 234), utilizando un diseño similar, da cuenta de su estudio, en el que para aislar los efectos del formato visual en la retención de noticias televisivas, se exhibió al grupo experimental grabaciones televisivas de programas de noticias, mientras que el grupo de control sólo escuchó esas noticias⁷. En todos estos casos que encontramos de estudios sobre recepción que se valieron

⁵ En seguida, nos referiremos al video que efectivamente utilizamos.

⁶ La investigación que los autores citan es Experiments on mass communication, Princeton, 1948.

⁷ Esta diferenciación entre la condición auditiva y la visual del discurso televisivo, -como en seguida veremos- sirvió, aunque en forma distinta, como consideración en la elaboración de nuestras experiencias audiovisuales.

de estos modelos, conviene tener en cuenta, que las investigaciones se enmarcaban dentro del paradigma de las teorías de los efectos que concebían a la comunicación como un proceso más o menos unidireccional. Posteriormente, en nuestra reformulación de este diseño, haremos referencia a otras investigaciones, como la de Rosalyn Brunt (1992), que se valen de un diseño experimental en el marco del enfoque de la recepción.

Antes de eso, se requiere que examinemos con más detalle la pertinencia de la aplicación de este tipo de diseños experimentales en nuestra investigación sobre la hermenéutica de los receptores.

III.3.2 Discutiendo la idea de experimentación

Hemos venido diciendo que, obtener información acerca de la recepción del discurso político televisivo, se nos presentó como el principal escollo a sortear. Se trataba de estudiar lo que pasa en el interior de las personas cuando miran a los políticos por televisión, cosa que ocurre en privado, en la esfera doméstica, en el contexto de las relaciones íntimas. Y además, se requería indagar acerca de qué hace internamente la gente con ese material de discursos que recibe. Llegando a este punto y bajando a un nivel empírico, la pregunta ha resolver es cómo

obtener información sobre la actividad hermenéutica de los sujetos durante y después del acto de ver televisión.

Hemos partido de la idea de obtener información sobre la recepción de discursos televisivos con base en el diseño de un modelo experimental. Es decir de un modelo que -para volver a la concepción clásica de Campbell y Stanley (1973)- se sirve de un grupo experimental y otro de control para conseguir manipular y controlar unas variables y así medir el efecto sobre otras variables dependientes de las primeras. En nuestra aplicación, se "estimularía"⁸ a los grupos constituidos, con la proyección de un audiovisual compuesto de intencionados fragmentos del discurso político televisivo. Este audiovisual constituiría nuestra esfera de la emisión; para seguidamente explorar -a través de entrevistas en profundidad- en la descodificación de los discursos emitidos. Pero esta idea, de un dispositivo por el cual se proyecta un audiovisual y seguidamente se explora el reconocimiento de sus discursos a través de entrevistas, merece una evaluación de las posibilidades y los límites de la utilización de diseños experimentales en este campo de investigación. Puesto que, desde un primer momento, temimos caer en un experimentalismo "duro" que dejase de lado la complejidad del problema de la recepción; temimos -para decirlo de manera más general- dejar de considerar aspectos cruciales del problema de la interpretación en la vida cotidiana.

Nuestra crítica a la utilización de diseños experimentales

⁸ Usamos las comillas porque, concebimos en nuestras experiencias el uso de un audiovisual con la finalidad de evocar más que de estimular.

para la exploración de la recepción refiere a la implementación de un *cientificismo naif* en esferas como las que refieren a la condición hermenéutica, que -en un sentido heideggeriano- guía a la vida diaria de los sujetos. Es en el marco de la hermenéutica de la vida cotidiana donde debemos ubicar el análisis de las prácticas más específicas de "mirar la televisión". Los riesgos de un enfoque *cientificista* aplicado a cuestiones interpretativas, son puestos de manifiesto por Robert Holub (1989, 142) cuando señala que "se puede concebir cualquier respuesta de un texto dado cuando éste está sacado de su contexto y usado meramente como estímulo".

Pero al mismo tiempo, siendo esto así, ¿cómo obtener información sobre las interpretaciones que hacen los sujetos cuando, en una esfera tan privada como la cotidiana, miran la televisión? Volvemos a la pregunta inicial.

Encontramos que Klaus Bruhn Jensen (1987, 32) sugiere explorar la experiencia misma del acto de ver televisión y la experiencia misma de la recepción a partir de procesos experimentales. "Se trata de analizar la experiencia de la recepción. Y, en principio, los aspectos constitutivos de una experiencia sólo pueden manipularse y medirse a través de un trabajo experimental". De manera similar, también Robert Holub (1989, 146), de quien recién referimos sus advertencias respecto de un *experimentalismo ingenuo*, concluye que "los métodos experimentales, si se los emplea con extrema precaución, pueden proveer pistas sobre la manera en que la lectura ocurre -un tema del que se sabe muy poco". Llegamos, en consecuencia, a sustentar que respecto a nuestro problema empírico, puede resultar

revelador la utilización -dentro de una perspectiva hermenéutica- de diseños experimentales flexibles, es decir, desprovistos de las durezas observadas en los modelos clásicos.

III.3.3 Reformulación del primer diseño

Nuestras reservas con esta pretensión de poder controlar y manipular variables que refieren a procesos tan íntimos como los que ocurren en la recepción, nos llevó a implementar un diseño experimental que, en un sentido heurístico mucho más blando, consistiese en "ver un video con la gente" para seguidamente indagar -por medio de entrevistas- en la esfera del reconocimiento de los discursos emitidos.

La razón de este viraje se debió -como hemos venido argumentando- a la imposibilidad, en nuestro caso, de aislar una variable independiente (emisión) para manipular la dependiente (recepción). Tal pretendida aislación hubiese forzado a dejar fuera de la experimentación a la "experiencia política anterior" de los receptores. Es decir, que si se hubiesen seguido los recaudos de control de variables intervinientes en el fenómeno bajo estudio, con la pretensión de confrontar la emisión con la recepción del estímulo en forma aislada de otros factores, se hubiese artificialmente separado de la recepción a un conjunto de factores que operan sobre ella -tales como los prejuicios, las filiaciones y tradiciones de los sujetos- y que constituyen lo

que denominamos la "experiencia política anterior".

Si hubiésemos pretendido aislar de nuestras experiencias a esos factores (prejuicios, tradiciones y filiaciones políticas) habríamos incurrido en un grave error conceptual en nuestra apreciación de la naturaleza de la hermenéutica. Puesto que es justamente esa "experiencia política anterior" la que constituye el material con que los receptores descodifican -distorsionan, negocian- los significados propuestos por el emisor.

Esta pretensión de controlar a la recepción exclusiva del estímulo, excluyendo la "experiencia política anterior", hubiese sesgado las condiciones de recepción que aparecen en nuestra hipótesis principal: que existen diversas lecturas por parte de los receptores según sus habitus, configuraciones culturales, tradiciones. Donde la "experiencia política anterior" constituye en buena medida a esos habitus, a esos capitales culturales y políticos que disponen los receptores. Además, si consideramos un precepto básico de la hermenéutica que propone Gadamer insistentemente a lo largo de su obra (1993 y 1992), no puede dejar de considerarse el papel que juegan los presupuestos en la comprensión e interpretación de los textos.

"la comprensión sólo es posible de forma que el sujeto ponga en juego sus propios presupuestos. El aporte producido del intérprete forma parte inexorablemente del sentido de la comprensión". (Gadamer, 1992, 111).

Por tanto, operaría un serio sesgo sobre la experimentación si se estimase la recepción sin considerar la memoria de los

sujetos respecto de los hechos políticos del pasado, sus propios presupuestos políticos, sus creencias y sus prejuicios que constituyen el conjunto de asociaciones que hacen los sujetos respecto del pasado político y que aquí hemos denominamos 'experiencia política anterior'.

En definitiva, se trata en esta cuestión de la irreductibilidad de esa experiencia política anterior, constituida en una de sus dimensiones por la memoria. Lo cual visto desde otro ángulo, agrega a nuestras experiencias un dato interesante, que es, la poca importancia que tiene el hecho de que las imágenes proyectadas de los políticos sean anteriores al momento de su realización, dada la situación de flujo permanente de la política. Es decir, que en tiempos afortunadamente institucionales, la política -y su massmediatización- aparece como una relación permanente con los sujetos. La política, en tanto zona borrosa entre lo privado y lo público, aparece como un flujo permanente en el que la "experiencia política anterior" constituye en buena parte a los individuos como sujetos políticos.

Junto a esta flexibilización general del diseño experimental, se agregan otras tres consideraciones con las cuales finalmente diseñamos nuestro dispositivo de recolección de información sustentado en Experiencias Audiovisuales.

La primera de estas consideraciones se refiere al lugar desde donde situar a los receptores del discurso político. Se convino en ubicar "imaginariamente" a esos receptores en el lugar de los productores del discurso, es decir, de concebir a los

primeros como hermeneutas capaces de descifrar -y reflexionar sobre- la intencionalidad de sus emisores. Para lo cual, en el diseño de los cuestionarios de las entrevistas se procuró situar a los respondentes como si ellos fueran los políticos. A partir del registro de lo emitido por los políticos, se les preguntaba sobre la intencionalidad de esos discursos. Para qué los políticos dicen y se comportan de la manera en que lo hacen. Creemos que de esta forma se refuerza el carácter de nuestra tarea de análisis interpretativo como una "hermeneútica de segundo grado" (Thompson, 1993)⁹, por la cual efectuamos una interpretación de las interpretaciones que efectúan los sujetos desde esta posición de hermenéutas; como si por un momento, los sujetos fueran los políticos.

La segunda consideración se refiere a efectuar una variación de las experiencias -o si se quiere, la consideración de un grupo testigo-, emitiendo en la mitad de los casos el audiovisual sólo en sus imágenes y sin sonido, y en los otros casos proyectando el audiovisual normalmente con sonido. Esta diferenciación -o, si se quiere, dosificación del estímulo- permite analizar cómo la palabra política acompaña a las imágenes en el discurso político¹⁰.

Por último, se determinó realizar, en vez de una experimentación crucial con un determinado grupo social, la multiplicación de éstas -según posibilidades materiales- en

⁹ Sobre esta cuestión nos referiremos en detalle en el capítulo VI.

¹⁰ Cómo antes dijimos, un desdoblamiento similar del estímulo se encuentra en la investigación de Gunter (1987).

diversas "comunidades de apropiación"¹¹. Resolvimos realizar las experiencias audiovisuales en cuatro comunidades diferenciadas según sus competencias escolares, atendiendo así a la hipótesis que aludía a que las capacidades interpretativas de los sujetos para descodificar el discurso político televisivo según configuraciones propias, no presentaba una relación directa con sus competencias escolares.

Este es básicamente el dispositivo de captación de información para la recepción que presentamos y que pusimos a prueba en nuestras Experiencias Audiovisuales.

¹¹ El concepto que tomamos de Klaus Bruhn Jensen (1987) refiere en un nivel general a comunidades de sujetos con similares competencias culturales y lingüísticas; discutiremos esta noción en el capítulo siguiente.

III.4 EXPERIENCIAS AUDIOVISUALES

Con el modelo experimental así diseñado, restaban aún por construirse las herramientas a utilizarse en el dispositivo de captación de información con base en experiencias audiovisuales que se iría a emplear en las diferentes aproximaciones a los sujetos de nuestra investigación.

Dos de estas herramientas surgen del desarrollo que hasta aquí hicimos, estas son: el estímulo audiovisual, con el cual pretender reproducir a la emisión, y las entrevistas, con las cuales pretender captar el material de la recepción. Pero también se requería una tercera herramienta de fines básicamente analíticos, pero que también sirviese como guía en la recolección de información: el guión.

El estímulo audiovisual, en forma de video, estaría compuesto por fragmentos de discursos político televisivos y constituiría nuestra esfera de la emisión. Las entrevistas tendrían por finalidad -tal como se concibió desde el inicio- recoger la información acerca de la esfera de la recepción de tales discursos de los políticos.

El guión se ubicaría entre el estímulo audiovisual y las entrevistas. Surge de las secuencias del video, describiendo -desde nuestra óptica de analistas- lo que desde el modelo constituye la enunciación del discurso político televisivo y sirve para la posterior confrontación con la esfera del reconocimiento producida durante las experiencias audiovisuales.

Presentamos a continuación, estos tres instrumentos que sirvieron para nuestras experiencias audiovisuales.

III.4.1 El audiovisual

Conviene tener en cuenta que -acorde con la reformulación de nuestro diseño experiemental- el montaje fue concebido con un sentido evocativo; no fue diseñado tanto como un estímulo, sino más bien como un evocador de situaciones.

Para la preparación y el diseño de este montaje, seguimos los siguientes pasos:

1) Tomamos contacto con las video-grabaciones disponibles de campañas electorales televisivas a lo largo del ciclo 1983-'93.

2) Las examinamos exhaustivamente, y las clasificamos según las siguientes variables: I) género, II) tipo de enunciador. Cuyas principales categorías construimos como: var.I: a) publicidad electoral en espacio gratuito, b) publicidad electoral en espacio comercial, c) entrevista en programa político, d) entrevista en programa no político (de interés general, humorístico, etc.), e) participación en telenoticiero, f) debate televisivo entre candidatos, g) otros; var.II: a) el candidato mismo, b) otro político, c) otro no político (artista, deportista, intelectual), d) la lista electoral (el partido, la

coalición), e) otros¹²;

3) Seleccionamos fragmentos del discurso electoral televisivo, de ambas variables.

4) Organizamos el material alternando desordenadamente los fragmentos según categorías de las variables I y II. Esta idea de desordenar los fragmentos, así como la de comprimirlos velozmente en un tiempo reducido, pretendió reproducir la "estética fragmentaria" del clip, propia del actual discurso televisivo electoral. Así, se hizo un montaje en formato de video que constituyó nuestro discurso electoral televisivo¹³.

El video utilizado resultó de un montaje en el que aparecían imágenes de políticos argentinos en campañas electorales. Este video tiene una duración de siete minutos, y contiene pequeños fragmentos del discurso político televisivo que se suceden desordenadamente, comprimiéndose en velocidad y duración, según la estética del *clip* electoral. La mayoría de los pasajes se basan en imágenes que la gente ya había visto con distintas recurrencias a lo largo de su "experiencia política anterior" y que aparecen entonces como un torrente de secuencias intercaladas; pero en el medio del video -y a modo de distensión- se dan imágenes más extensas de propagandas electorales de la provincia de Córdoba que nunca han sido emitidas en Buenos Aires (y que por tanto no pueden ser reconocidas). El último fragmento

¹² Para esta clasificación, nos fue útil el artículo de Quevedo (1990).

¹³ Sobre los contenidos que aparecen en el video producto de este montaje, véase la descripción del *script* que presentamos en el apartado xxx de este capítulo.

del video rompe el género de propaganda electoral¹⁴, apareciendo el actual presidente junto a una vedette y a un actor cómico, dentro de un conocido programa humorístico.

A lo largo del video así compuesto, aparecen desde las **figuras principales**: los candidatos y -en el último fragmento- el actor cómico y el presidente; hasta figuras secundarias que aparecen en un plano muy menor y que componen un *bricollage* de la Argentina política de los últimos años: los militares de la última dictadura, líderes guerrilleros de los años '70, líderes sindicales, políticos que alcanzaron notoriedad durante la transición y figuras del deporte y el espectáculo.

III.4.2 El guión

El *guión* elaborado es un análisis descriptivo de los discursos emitidos en el video¹⁵. Constituye un instrumento construido para efectuar una caracterización de la esfera de la emisión de discursos, y de esta forma poder confrontarla con la esfera del reconocimiento. Es decir, que busca dar cuenta de los discursos emitidos en el video -que a manera de estímulo- se proyectó a los participantes de las Experiencias Audiovisuales; pero también pretende permitir -desde el punto de vista de la

8 Sobre los géneros político-electoral televisivos, véase la tipología que esbozamos en el apartado III.3.1 de este capítulo.

¹⁵ Véase **A3.1: El audiovisual y el guión**, en el anexo a este capítulo.

tarea analítica- confrontar nuestra interpretación de la emisión con la efectuada por los participantes de las experiencias en el reconocimiento de lo emitido.

III.4.3 Las entrevistas

Las entrevistas en profundidad pretenden fundamentalmente dar cuenta del reconocimiento de los discursos emitidos en el video. Los cuestionarios fueron elaborados siguiendo, para cada uno de los 14 fragmentos del video -y por tanto del guión-, las preguntas de: a) cuál fue el nivel de registro, y b) cuál fue según el entrevistado la intención del político. Esta última pregunta es la que implicaba tratar a los respondentes como hermenéutas capaces de descifrar -y reflexionar sobre- la intencionalidad de los productores del discurso.

Además el cuestionario consta de una sección estructurada sobre: características sociodemográficas, historia de voto y hábitos de consumo de medios gráficos y electrónicos¹⁶.

En este dispositivo de recolección de información con base en Experiencias Audiovisuales que construimos para aproximarnos empíricamente a la recepción, hemos querido enmarcar el modelo teórico de 'Codificación/descodificación de Hall. Para lo cual

¹⁶ Véase Modelo de Cuestionario, en Anexo/2.

conviene, antes de formular el enfoque operativo con el que emprendimos nuestras experiencias, ensayar una mayor discusión de dicho modelo.

III.4.4 Discutiendo el modelo de Hall

La publicación del ya clásico modelo de 'Codificación/descodificación' imprimió -tal como señalamos en el capítulo anterior- una renovación en las investigaciones que siguieron sobre las actividades de las audiencias, en el sentido de una mayor focalización en las negociaciones de los sentidos propuestos. Pero además, junto con las recreaciones empíricas del modelo, aparecieron también un conjunto de consideraciones acerca de su aplicación. Nos referiremos aquí a dos puntuaciones que se han hecho respecto de la propuesta de Hall y que nos han sido útiles en nuestra adaptación del modelo.

Respecto de la construcción analítica de las "lecturas preferidas" de un determinado texto, Wren-Lewis (1983) observa que la práctica del investigador en dicha construcción posee un carácter artificial y limitante al predefinir la pluralidad polisémica del texto. "Separar al texto del lector (sustituyendo al descodificador por la descodificación que hace el investigador) trae consigo el riesgo de predefinir el rango de respuestas en el estilo del enfoque de los "efectos" de la comunicación" (186). Este autor propone, en cambio, que la tarea

del analista sea la de "construir una serie de "lecturas preferidas" a partir del material recogido después de haber realizado las entrevistas" (195).

Entendemos que esta propuesta de Wren-Lewis presenta algunas dificultades. El problema es que por esta suerte de "democracia de significados" que estaría sugiriendo Wren-Lewis, se complica la tarea de distinguir e interpretar las asimetrías existentes entre la codificación y la descodificación. Partir del presupuesto del modelo de Hall -creemos- no lleva forzosamente a considerar en forma restringida las posibilidades de crear significados por parte de las audiencias, sino a atender las distintas posiciones entabladas en la relación entre investigador e informantes. Y ésto no implica necesariamente una posición de autoridad etnográfica por parte del analista acerca de cuál es la "correcta" "lectura preferida". Implica, en cambio, resaltar y contrastar distintas interpretaciones sobre la lectura de un texto. Consideramos que la contrastación entre una "lectura preferida" asignada por el analista y las lecturas de los grupos de informantes -según las categorías propuestas por el modelo de: "preferida", "negociada" o "en oposición"-, debe efectuarse explicitando las diferentes posiciones desde donde surgen las distintas interpretaciones. Estas se ubican en órdenes distintos. El material recogido constituye un universo interpretativo sobre el cual el investigador efectúa una meta-interpretación, o interpretación de segundo orden (Thompson, 1993); sin por esto reducir -más allá del grado de artificialidad que supone todo proceso de investigación- el rango de lecturas de los informantes. Es decir, nuestra interpretación de segundo grado

no invalida -sino por el contrario, resalta- la condición hermenéutica de los sujetos receptores.

Otra puntuación sobre el modelo de Hall es la que efectúa Rosalind Brunt (1992), quien comenta que el modelo termina privilegiadamente en el texto y no en la audiencia. Con lo cual, la mirada semiótica deja poco espacio para su complementación con el análisis antropológico y sociológico. Brunt propone ampliar el modelo indagando con mayor énfasis en qué hace la gente con el texto, "qué hace la gente con el texto en el mundo real" (76). Con preguntas tales como, ¿cómo refleja la televisión sus experiencias?, o ¿en qué partes de los discursos televisivos se reconocen?, se estaría -según la autora- volviendo al lugar de las audiencias. Esta puntuación fue incorporada al diseño de nuestros cuestionarios y nos indujo -a medida que realizábamos nuestra aproximación etnográfica a los grupos de audiencia- a considerar con mayor atención el mundo de vida de las comunidades de apropiación.

En nuestro análisis de la recepción de cada una de las comunidades en las que efectuamos las experiencias, hemos querido atender a estas dinámicas de la vida cotidiana, de la vida doméstica y de la cotidianeidad barrial; y por el tipo de aproximación que hicimos -como se detallará en el próximo capítulo-, hemos podido captar estas dinámicas en las dos comunidades del sector popular.

III.5 EL ENFOQUE OPERATIVO

Nuestra aproximación hacia las "actividades" de los receptores en la interpretación y resignificación de los mensajes propuestos por los políticos a través de la pantalla, parte del modelo de 'Encoding/decoding' (Hall, 1993). En éste, como hemos considerado en el capítulo anterior, se considera al momento de la descodificación como un proceso de relativa autonomía en el cual se da una batalla por el significado del texto. Si bien los mensajes emitidos portan un "código preferido" -están "estructurados en dominancia"- que condiciona y restringe las posibilidades de interpretación por parte de los receptores, éstos últimos no tienen necesariamente que aceptar el "código preferido".

De esta manera, el significado textual de los mensajes televisivos no se encuentra en los textos en sí mismos, sino que un cierto texto puede significar distintas cosas dependiendo de la lectura que efectúen los distintos sujetos receptores¹⁷.

Por esta vía, llegamos a definir el concepto de "distorsión", como la posibilidad de las audiencias de bloquear o resignificar (negociar) el significado de los mensajes televisivos. Por tanto, la capacidad de los receptores para "distorsionar" los significados propuestos por el emisor, expresa la libertad -si bien, relativa- de descodificar y de leer

¹⁷ Nuestra hipótesis central -tal como la presentamos en el capítulo 1- refiere a que estas distintas lecturas dependen de los contextos culturales (y políticos) de los receptores.

oposicionalmente los mensajes televisivos. La "distorsión", o si se quiere el "desplazamiento de sentido"¹⁸, adquiere una connotación positiva, en tanto alude a las posibilidades activas de la recepción. Estas "distorsiones" en la interpretación son las que hacen que la recepción sea una actividad *potencialmente* crítica de la ideología circulante en los discursos político-televisivos.

Dentro de este enfoque operativo, hemos tenido en cuenta otras dos puntuaciones. Primero, respecto del tipo de intercambio que se genera en la comunicación televisiva, hemos considerado que en relación con su soporte tecnológico se trata de una "cuasi-interacción electrónicamente mediada" (Thompson, 1993). Pero además, en tales intercambios se genera un tipo de sociación, que moldea la vida doméstica de los individuos e interviene en sus relaciones sociales más amplias (del trabajo, la escuela y la diversión).

Por último, nos servimos de la idea de "subjetividades y consumos nomádicos" (Radway, 1988, 368) para aludir a las implicancias de multiplicidad, simultaneidad e intermitencia con que los individuos articulan hábitos y prácticas en sus vidas diarias. Las distintas modalidades de relación con el televisor y el resto de los artefactos massmediáticos son "discontinua y contradictoriamente ensambladas por sujetos históricos que se mueven nomádicamente por el devenir cotidiano".

¹⁸ Con esta expresión pretendemos deshacernos de cierta carga positivista que porta el concepto de "distorsión".

Con estos elementos -y con el diseño de las herramientas del apéndice del presente capítulo-, encaramos la realización de las Experiencias Audiovisuales, que presentamos en el siguiente capítulo.

Pasemos entonces pues, a ver un video con la gente...

CAPITULO IV:

VIENDO UN VIDEO CON LA GENTE



Televisión y vida cotidiana

...llegamos a una aldea de Bali que nos proponíamos estudiar como antropólogos. Era una población pequeña de alrededor de quinientos habitantes y relativamente alejada de todo centro, era un mundo en sí misma. Nosotros éramos intrusos, intrusos profesionales...

Clifford Geertz, Notas sobre la riña de gallos

IV. I NOTAS DEL CUADERNO DE CAMPO

Morón, Oeste del Gran Buenos Aires

...Dispusimos de un automóvil en el que portábamos un televisor color y una videograbadora...

...Después de salir del Acceso-Oeste (una autopista que se extiende por paisajes suburbanos en donde lo moderno industrial se mezcla con la precariedad de los asentamientos irregulares), debimos aún andar varias calles de tierra...

... Nos guiaba un militante político que contaba acerca de un programa de autoconstrucción cooperativa de viviendas que su grupo quería impulsar en el marco de un proyecto político que - aunque él no lo dijese así ni lo pensase en estos términos- tenía fuertes tintes modernizadores. (Planeaban generar condiciones de adaptación para un contingente de migrantes del interior del Chaco que irían llegando a esa zona, a través de los viajes que continuaría haciendo un camionero -que con un pequeño desviar de su ruta, traía una familia por viaje-. Este camionero ya vivía en ese asentamiento y se ligaba políticamente con el núcleo de militantes. Los que llegarían se organizarían a través de la cooperativa de autoconstrucción y por medio de esta -que además, serviría para exigir recursos al estado provincial- se impulsaría el proyecto político de estos militantes que venían de la tradición del Peronismo combativo. El proyecto era modernizador, en el sentido de la incorporación de campesinos a la vida urbana e industrial). Lo cierto es que hasta ese momento la zona resultaba carente de servicios básicos, sanitarios y de transporte. La extensión del terreno al que habíamos arribado, en el que las viviendas -en su mayoría, ranchos de materiales muy precarios- se distanciaban unas de las otras, hacía olvidar que en realidad nos habíamos salido de los límites de la ciudad hacía apenas cuarenta minutos...

...Llegábamos así al asentamiento en donde varias familias de escasísimos recursos se alojaban desde hacía unos pocos meses, desde que habían llegado de la selva chaqueña... Al bajar del auto, se levantó una polvareda ante el revolotear de tantos niños que de repente nos daban la bienvenida. Una vez que entramos, los

adultos también parecían estar como esperándonos. Sabían que iríamos a visitarlos para ver juntos un video, porque se los habían anunciado los militantes que eran nuestro contacto...

...Bajamos nuestros aparatos y con cierto nerviosismo tratamos de conectar el televisor con la videograbadora cuando, para nuestra sorpresa, fueron ellos los que nos auxiliaron consiguiendo dar con la imagen en la pantalla... (a pesar de contar con escasísimos recursos materiales y de manifestar que veían televisión por primera vez en su vida desde hacía sólo meses, manejaban las conexiones entre la televisión y la video con mayor destreza que nosotros).

...Un mate dulce cebado por la señora de más edad ofició de acercamiento entre ellos y nosotros...

Villa 21, Zona sur de la ciudad de Buenos Aires

...A unas tres cuadras de la avenida Vélez Sarsfield, se encontraba una de las entradas a la villa. Esta entrada marcaba como un cambio de época, se pasaba de una zona de modernos establecimientos industriales visiblemente custodiados por personal y dispositivos electrónicos de seguridad, a un conjunto de calles de tierra barrosa irregulares en las cuales se asentaban las precarias viviendas...

...En las varias ocasiones en las cuales íbamos aproximándonos a las personas que participarían de las experiencias, solíamos recorrer las calles y los caminos del interior de la villa. Así, por un estrecho camino se llegaba a la radio comunitaria, llamada "Sapucay"; ésta era también una propaladora que irradiaba los programas que ahí se producían. Algunos de estos programas se emitían en guaraní y la mayoría de la música eran chamamés de ese mismo origen, destinados a la gran mayoría de la población de la villa de origen paraguayo. Se registraba un fuerte contingente de personas de ese país que habían llegado fundamentalmente a principios de los años setenta y que habían vivido ese proceso de ascenso del peronismo y de radicalización de la lucha política.

...Nuestro primer contacto fue a través del responsable de la programación de la radio. Con él, nos dirigimos a un galpón que quedaba a cinco cuadras de la radio dentro de la villa, que funcionaba como lugar de encuentros entre los habitantes de la zona que formaban parte de la organización vecinal de pobladores. (También ahí funcionaba, como más tarde nos enseñaron, una cooperativa de costureras en donde varias mujeres de la villa trabajaban). En ese salón, que disponía de una mesa y una cocina, en la que se preparaba mate cocido en una gran olla, conocimos a otros de los militantes de la organización barrial. En los encuentros previos a las experiencias audiovisuales, que mantuvimos con los vecinos que se acercaban a ese galpón, conocimos también a los dirigentes del Movimiento Villero, quienes se acreditaban como pertenecientes al Movimiento Peronista y -aunque admitían sus contactos con funcionarios de

la municipalidad- se asumían como herederos de las organizaciones combativas de los años setenta. Aunque a tono con fuertes claves de época que lo despojaban de las viejas consignas radicalizadas, su discurso acentuaba las posibilidades de la solidaridad vecinal como centro de una épica de fuertes transformaciones...

...En contraposición, el paisaje de las calles interiores de la villa mostraba una contracara de la pretendida solidaridad barrial: al igual que los habitantes de las clases medias, los de la villa también habían experimentado un proceso de fortificación de sus viviendas. Con mecanismos más básicos y económicos, las casas de los habitantes de la villa también exhibían mecanismos de seguridad y protección de sus bienes: habían proliferado los alambres de púa rodeando a las casas, los hierros cruzados en forma de rejas y los cercos de vidrios de botellas rotas. Creando así, un paisaje de atomización que contrastaba con la vieja imagen de la villa como espacio de socialidad entre vecinos de viviendas de puertas abiertas...

Hospital Rawson, Zona sur de la ciudad de Buenos Aires

Los extensos pasillos de esta sección del hospital se encontraban como deshabitados, casi no se veía gente, sólo camillas vacías o sillas de ruedas...

...Se trataba de un pabellón del viejo hospital municipal, con una atmósfera como en extinción... Se veía muy poca gente en esos extensos corredores: pocos pacientes y también poco personal de servicio, en medio de un silencio muy ocasionalmente interrumpido. A ese personal -integrado por administrativos, camilleros y enfermeros, todos los cuales tenían en común los estereotipos del empleado municipal- nos dirigimos presentados por alguien que gozaba internamente del prestigio de ser un profesional: el sociólogo del hospital.

...Los contactos previos a las experiencias fueron en este caso mucho más breves que en los casos anteriores. Se trató simplemente de presentarnos y coordinar la hora en que vendríamos a pasar el audiovisual. Convenimos en un mediodía, en que juntamos al personal en una de las tantas salas vacías del hospital...

...Nos encontrábamos como aislados de cualquier interferencia del hospital, durante dos horas nos mantuvimos al margen del ritmo del establecimiento. La gente se acomodó en la sala y, en un clima de colaboración ante una situación que venía gratamente a interrumpir la monotonía de la rutina laboral, comenzamos a ver el video...

Avellaneda, Sur del Gran Buenos Aires

Frente al Alto Avellaneda (un shopping "como los de Miami",

según lo anunciaba un gran cartel), en medio de una zona suburbana, se encontraba una dependencia de la Universidad de Buenos Aires, en la que funcionaba parte del ciclo básico común, en donde comienzan sus cursos estudiantes de distintas carreras. La gran mayoría de esta población estudiantil pertenece a sectores de clase media que habitan esta área industrial del Gran Buenos Aires...

...Aquí fue todo muchísimo más veloz. Sin acercamientos previos a la realización de las experiencias. Nuestro contacto fue un docente: él solicitó a la bedelía los aparatos de televisión y video, y nos presentó ante los alumnos de su curso. Enseguida, los dos grupos de alumnos que conformamos se dispusieron a ver el video según nuestras instrucciones...

.....

Las impresiones anteriores que tomamos de nuestra libreta de campo, buscan evocar ese momento fundamental de la investigación en que nos aproximamos empíricamente a los sujetos. En ese "encuentro" entre los investigadores (los *intrusos*, a decir de Geertz) y los sujetos de la investigación, producimos el material que presentamos en este capítulo y cuyo análisis efectuaremos en los dos siguientes.

A continuación, se exhiben primero, consideraciones que hacen al ajuste del dispositivo de recolección de información

elaborado el capítulo anterior, y seguidamente, se da cuenta del proceso mismo de captación de información tal como ocurrió en nuestras experiencias audiovisuales. Posteriormente, en el anexo a este capítulo presentamos el trabajo de lectura del material recogido que servirá al análisis posterior.

IV.2: PREPARACION DE LAS EXPERIENCIAS AUDIOVISUALES

Munidos del dispositivo elaborado en el capítulo anterior, de captación de información sobre la recepción televisiva con base en experiencias audiovisuales, se trataba ahora de considerar el tamaño de las experiencias, las dimensiones de las comunidades en que habríamos de realizar tales experiencias, y como último ajuste, revisar teóricamente con algún detenimiento esa noción de comunidades propia de la literatura sobre recepción.

IV.2.1: Tamaño de las experiencias

Desde este punto de vista del diseño, los trabajos que -como pretendía el nuestro- siguieron empíricamente al modelo de Hall realizaron todas observaciones de tipo cualitativo dentro de pequeños universos. El trabajo de campo de Family television (Morley, 1986) consistió en la realización de entrevistas a diez y ocho familias¹. La investigación de Ien Ang (1985) sobre

¹ La mitad de estas familias pertenecían a la clase obrera y la otra mitad a la clase media baja. El diseño pretendía entrevistar a la familia en conjunto, pero tal como confiesa el autor, esto no pudo realizarse dado que en la mayoría de los casos "los niños después de un rato de fascinación, rápidamente se aburrían" (174).

Dallas analizó cuarenta y dos respuestas a su solicitud, publicada en una revista femenina, en que pedía que le cuenten por qué les gustaba esa serie televisiva². Seiter y otros (1989) en su investigación sobre la recepción de telenovelas realizaron veinte y seis entrevistas en hogares de personas a las que contactaron por medio de un aviso en el periódico. Y la investigación de Dorothy Hobson (1989), también sobre la recepción del discurso de las telenovelas, procesó la información de haber entrevistado a seis mujeres que trabajaban en un mismo establecimiento.

Como se ve en todos estos casos, se trata de pequeñas muestras que no pretenden establecer inferencias sobre un universo mayor. Posteriormente, con la incidencia sobre este campo de estudios de trabajos que resaltan el valor de las etnografías, como los tan influyentes de Marcus y Fischer (1986) y de Clifford y Marcus (1986), se hablará de "etnografías de las audiencias" o "etnografías de la lectura"³. En este sentido, al igual que como lo expresan refiriéndose a sus trabajos empíricos, Morley (1990, 11), Ang (1989, 96) y Seiter y otros (1989, 223),

² Las respuestas variaban desde algunas líneas hasta 10 páginas. Tal como posteriormente señalase Rosalind Brunt (1992, 74-75) respecto de este estudio de Ang, no es ese un trabajo representativo de la recepción general de Dallas, sino de ciertos espectadores que se identifican con la serie. Estos son una forma de espectadores "típicos" -en un sentido como el de Weber o Lukács-, son espectadores que son seguidores ávidos o fanáticos del programa.

³ Al respecto, Ien Ang (1989, 96) se refiere al proyecto de una "etnografía de la lectura" como el "tipo de investigación empírica cualitativa, usualmente llevada a cabo en la forma de entrevistas en profundidad a un número pequeño de personas y a veces suplementada con alguna forma de observación participativa"; la cual se reconoce como "la forma más adecuada para aprender sobre las diferentes formas de relacionamiento de las personas con la televisión y otros medios".

también nosotros dejamos inscripta nuestra investigación en una incipiente línea de "etnografías de las audiencias"; lo cual, por supuesto, no supone -tal como ya puntualizamos en el capítulo anterior- que el análisis no deba situarse en un marco mayor de relaciones estructurales.

Finalmente, con base en esta revisión de trabajos anteriores y en nuestra capacidad de recursos, estimamos conveniente realizar experiencias audiovisuales con alrededor de veinticinco participantes, los cuales surgirían de comunidades previamente constituidas.

IV.2.2 Dimensiones de las comunidades

Siguiendo la revisión anterior, se planificó entonces realizar Experiencias Audiovisuales en cuatro "comunidades de apropiación"⁴. Estas comunidades, acorde con los objetivos de la investigación, se conformarían teniendo en cuenta tres dimensiones.

La primera de estas refiere de manera general a la condición socio-económica. Las cuatro comunidades se distribuirían de la siguiente forma: dos, en el sector medio, y dos, en el sector

⁴ El concepto de "comunidades de apropiación", que explicitaremos en el punto siguiente, lo tomamos de Bruhn Jensen (1987).

popular; diversificando a su vez, entre una en un sector medio-medio y otra en uno medio-bajo, para el primer caso, y procediendo de igual forma con las dos comunidades del sector popular.

Además, como otra dimensión considerada en la selección de las comunidades en las cuales habríamos de realizar nuestras experiencias, tratamos de contemplar también una diversidad en el grado de participación política y social.

Por último, siendo esta la más importante de las tres dimensiones, requeríamos que las comunidades pudieran abarcar distintas posiciones en la distribución social del capital escolar. Esta condición nos surgía de la subhipótesis referida a las destrezas específicamente "televisivas" para descodificar los discursos políticos televisivos que estarían desarrollando los sectores de menores competencias escolares⁵. Por tanto, se procuró conformar comunidades de apropiación que abarcasen desde un primer grupo de "cultos" (estudiantes universitarios) hasta sectores de escasísimos niveles de escolaridad. Para de esta forma, poder analizar comparativamente la relación entre las competencias escolares y las competencias propiamente "televisivas" para descodificar y apropiarse de los discursos que los políticos emiten desde la pantalla.

⁵ La referida sub-hipótesis alude a que existirían destrezas y competencias para interpretar los discursos televisivos -en forma no directamente dependiente de las competencias escolares- relacionadas con las formas en que los receptores se apropian de los diversos géneros televisivos y conciben el acto de ver televisión.

IV.2.3: La comunidad de los receptores (Digresión)

El concepto de comunidad posee una larga trayectoria en la teoría social de este siglo. Su significado remite muy precisamente a la tradición del historicismo y la hermenéutica de la cual se sirve Dilthey en su fundamentación de las ciencias de la cultura, ensayada a comienzos de esta centuria. En efecto, el deslinde que Dilthey propone para dichas ciencias respecto de las positivistas ciencias de la naturaleza supone definir a la hermenéutica como la metodología propia de las ciencias de la cultura. Y en esta concepción hermenéutica, la idea de comunidad ocupa un lugar central en tanto anclaje de la historicidad, en tanto sedimentación de los legados culturales que nos vienen del pasado.

A partir de esta hermenéutica pos-romántica de Dilthey, surgen por esos mismos años las elaboraciones de sociólogos como Tönnies y Simmel, cuyas teorías de la modernidad -al igual que la de Weber, en íntima conexión con éstas- giran en torno al concepto de comunidad. La moderna sociedad industrial se presenta no como una superación lineal de la idea de comunidad -tal como posteriormente asumieron algunos enfoques modernizadores- sino como la permanente contraposición entre ambos polos. Se trata, según el clásico libro de Tönnies, Comunidad y asociación, de la tensión entre dos formas básicas de sociación: la comunidad basada en el afecto y la emoción, y la asociación basada en la instrumentalidad y la razón. Así, aunque históricamente la asociación surge de la comunidad, en todas las sociedades

históricas hallamos ambas formas en dosis relativas y en tensión dialéctica constante. De esta polaridad constitutiva de las sociedades, la noción de comunidad, refiere tanto a las relaciones de naturaleza íntima y privada como al componente propiamente afectivo.

"Toda convivencia íntima, privada, excluidora, suele entenderse, según vemos, como vida en *Gemeinschaft* (comunidad). *Gesellschaft* (asociación) significa vida pública, el mundo mismo. A través de la *Gemeinschaft* (comunidad) que uno mantiene con la propia familia, se vive desde el nacimiento en unión con ella tanto para bien como para mal". (Tönnies, 1979, 27).

De igual forma en la Sociología de Simmel, publicada en 1908, la idea de comunidad supone también la condición de compartir algunas características emocionales, y la de tener entre sí relaciones afectivas. La comunidad requiere *sociación*, en el sentido dado por este autor (1939, cap. 1) de ser esencialmente interacción entre iguales, en el que el hablar y el juego devienen un fin en sí mismo. Por lo cual, la comunidad supone una relación entre sus integrantes sin propósitos explícitos y sin regirse por la racionalidad del cálculo.

Ahora bien, en la literatura contemporánea sobre las actividades de la recepción televisiva aparece reiteradamente utilizado el concepto de "comunidades interpretativas", que si

bien está tomado de los estudios sobre recepción de textos literarios⁶, su origen más profundo se encuentra en la noción hermenéutica de comunidad. En los trabajos empíricos a los que nos hemos venido refiriendo (Morley, 1986; Ang, 1985; Seiter y otros, 1989; Hobson, 1989) la noción de comunidades interpretativas sirvió para referirse a grupos de personas unidas tanto por su ubicación socio-económica como -y especialmente- por compartir tradiciones culturales, convenciones y significados. Así, Klaus Bruhn Jensen (1987, 29) señala que "la noción de comunidades interpretativas puede servir como puente para enfocar a las audiencias de medios masivos desde lo cultural y desde la ciencia social".

Asimismo, dentro de la literatura sobre la interpretación de las audiencias, se ha recurrido al concepto tan influyente de B. Anderson (1993) de "comunidades imaginadas", sustituyendo la alusión a la nación -que originariamente tenía esa noción- por la referencia a la industria cultural. Aquí conviene volver sobre las dos dimensiones de la afirmación anterior de Bruhn Jensen y retener el reclamo al respecto de Rosalind Brunt (1992, 72) cuando manifiesta que "muchas investigaciones en estudios culturales han tendido a construir audiencias como "comunidades imaginadas" a las que podían referir, sin una preocupación por los sujetos reales que viven en el mundo material".

Con estas consideraciones teóricas, habremos de referirnos operativamente a los grupos constituidos para nuestras

⁶ Cfr. Holub, 1989.

Experiencias Audiovisuales como "comunidades de apropiación"⁷, aludiendo fundamentalmente a una doble implicancia. Primero, que los participantes de éstas mantienen en su constitución lazos emocionales y afectivos. Y segundo, que estas comunidades, además de ser interpretativas e imaginadas, son materiales; es decir, que sus miembros comparten también una similar ubicación en el mundo socio-histórico.

⁷ La expresión "comunidades de apropiación" la tomamos, aunque en un sentido algo diferente, de Orozco (1991). También la noción de comunidades es central para parte de la reciente bibliografía latinoamericana sobre esta temática (cfr. García Canclini, 1995; Piccini, 1996).

IV.3: REALIZACION DE LAS EXPERIENCIAS AUDIOVISUALES

Se efectivizaron Experiencias Audiovisuales en cuatro comunidades de apropiación. El trabajo se realizó entre los meses de abril y julio de 1993, y estuvo a cargo de un equipo de dos investigadores[§]. La tarea nos permitió obtener 25 entrevistas personales en profundidad (13 a mujeres y 12 a hombres) y, complementariamente, cuatro registros colectivos que surgieron de la observación durante las experiencias en cada una de las comunidades.

IV.3.1 Atravesando mundos culturales

Por cuestiones que hacen a la traducción de mundos culturales, planificamos efectuar la primera de nuestras experiencias ubicando una comunidad de apropiación del sector medio medio. Por las mismas razones, fue en este sector donde se hizo relativamente fácil el acceso a la comunidad y la conformación en ésta de grupos dispuestos a colaborar participando en las experiencias audiovisuales.

El acceso a las comunidades del sector popular, y la conformación de grupos en ellas, resultó en cambio una tarea muy

[§] Se contó con la participación para el trabajo de campo del Lic. Guillermo Rodríguez.

dificultosa. Se intentó primeramente con comunidades religiosas lideradas por descendientes de los llamados "Curas del Tercer Mundo"⁹, pero éstos, a pesar de una esmerada disposición a conversar sobre su trabajo social y político, terminaron siendo férreamente renuentes a facilitar un acercamiento empírico sobre sus poblaciones. Posteriormente, se intentaron -esta vez con éxito- las aproximaciones a través de grupos más propiamente políticos o sociales.

Como merece en estos casos, el contacto con estas comunidades requirió de un tiempo en que los investigadores fuimos acercándonos a la gente, intentando así un reconocimiento mutuo que atenuara la condición de *extranjería* que toda investigación supone. Si Clifford Geertz (1989) confiesa su sentimiento de *intrusión*, y James Clifford (1992) advierte sobre la *autoridad etnográfica* que suele llevar a generar un conocimiento que no dé cuenta de las relaciones asimétricas que lo constituyen, hemos procurado explicitar a los participantes en todo momento -antes y después (en la llamada "devolución") de las experiencias- del sentido que nosotros damos a nuestra práctica de investigación. En este aspecto, hemos intentado prevenirnos del peligro -que advierte Rosalind Brunt (1992, 73)- de "que los grupos de audiencias funcionen como "nativos exóticos" cuyo discurso es citado por los expertos"¹⁰.

⁹ Cura Berardi en Quilmes y cura Alberto Croce en Villa Ballester.

¹⁰ En este punto, resultan de gran interés las preocupaciones de Ien Ang (1989) sobre una política para el estudio empírico de las actividades de la recepción. La autora, que -como vimos más arriba- parte en sus trabajos del modelo de Hall, señala que si estos estudios -como los de Morley (1980 y 1986)- comienzan a mostrar que los receptores pueden descodificar

Caracterizándolas por niveles de escolaridad decrecientes, denominamos a estas comunidades de apropiación como: Avellaneda, Hospital, Villa 21 y Morón.

IV.3.2 Descripción de las comunidades

A continuación presentamos una breve descripción de los miembros de estas cuatro comunidades y de la forma en que accedimos a éstas.

i) Avellaneda: Sectores medios medios. Cultos: los participantes eran estudiantes del primer ciclo de la Universidad de Buenos Aires. Las experiencias se realizaron en un salón de la Universidad en la localidad de Avellaneda. Se accedió a los participantes a través de la relación docente-alumnos. En estas experiencias, se utilizó el televisor y el reproductor de videos de la Universidad -en las otras comunidades, fue necesario trasladar aparatos propios.

La mayoría de los participantes por tener entre 18 y 20 años no tenía experiencia de voto; no obstante algunos manifestaron su identidad y simpatía políticas.

un texto de diversas formas y a veces darle un significado en oposición, "esto no debe ser concebido como ejemplo de la "libertad de la audiencia", sino como un momento en la disputa cultural, en la disputa en curso sobre el significado y el placer que es central para la *fabric(acción)* de la vida cotidiana" (102).

ii) Hospital: Sectores medios bajos. La experiencia se realizó en el Centro de Salud n° 10 del Hospital Rawson, de la ciudad de Buenos Aires. Se accedió al personal a través del sociólogo del hospital.

Se trataba de personal del Hospital que se desempeñaba en tareas de enfermería y administrativas.

En la mayoría de los casos se observa entre los participantes un comportamiento electoral oscilante que coincide con las preferencias mayoritarias (en 1983, voto por la UCR; y en 1989, por el PJ).

iii) Villa 21: Sectores populares con organización política y social. La actual organización política de la villa se reconoce como continuación del Movimiento Villero Peronista de los años setenta. La experiencia se realizó en un galpón de actividades comunitarias al interior de la villa en que funciona una cooperativa de costureras. La conformación del grupo y la presentación se dió a través de la radio comunitaria "Sapucay", que también funciona dentro de la villa.

El tipo de trabajos de estos participantes era el de costureras en el caso de las mujeres; y de vigilantes y personal de seguridad en el caso de los hombres.

Los participantes mostraron comportamientos electorales estables en el PJ; sólo uno se apartó en la última elección del PJ para votar al Frente del Sur (frente compuesto básicamente por una escisión de izquierda del PJ).

iv) Morón: Sectores populares en condiciones de extrema pobreza.

Emigrados recientes de la provincia de Chaco, de una zona en la selva a la cual no llegaba la señal televisiva; se trataba de familias que habitaban en situación de hacinamiento en un edificio tomado perteneciente a una ex-escuela. La experiencia fue realizada en la vivienda. El acercamiento se produjo por medio de militantes políticos de la zona pertenecientes a la corriente liderada por el ex-diputado Luis Brunatti¹¹.

Los hombres que participaron de las experiencias eran desempleados, reconociéndose uno de ellos como changarín y el otro como encargado de limpieza.

Todos los participantes exhibieron un comportamiento electoral fijo en el PJ.

A través de estas pequeñas comunidades creemos, sin embargo, haber alcanzado una significativa gama de universos culturales: desde los estudiantes universitarios de Avellaneda; pasando por una clase media baja con preferencias electorales oscilantes como son los trabajadores del Hospital; sectores populares con experiencia de organización política y social (Villa 21); hasta un último sustrato socio-cultural (Morón) integrado por migrantes recientes de zonas rurales, en condiciones de extrema pobreza, y con un novísimo acceso a la experiencia de la televisión.

Como ya referimos, salvo para el caso de Avellaneda en que se trabajó con estudiantes de la Universidad de Buenos Aires a los cuales se accedió a través de la relación docente-alumnos, en todos los otros casos fue necesario, durante un lapso de

¹¹ Luis Brunatti fue diputado del llamado Grupo de los 8, siendo un referente de la dicidencia de izquierda del peronismo.

tiempo previo a las experiencias, presentarse y realizar contactos con los líderes de las comunidades. Para el caso del Hospital, en el que se proyectó el video en una sala del predio a personal administrativo y de enfermería, la presentación se dió a través del sociólogo del hospital. En Villa 21 y en Morón, fueron varias las visitas previas en las cuales fuimos trabando el vínculo que culminó en la realización de las Experiencias Audiovisuales.

IV.3.3 Modalidad de las Experiencias Audiovisuales

Tal como se detalló en el capítulo anterior, intentamos en nuestras Experiencias Audiovisuales combinar distintas modalidades de emisión del discurso político¹². De esta manera, la proyección del video que se hizo en los distintos grupos como paso previo a las entrevistas en profundidad, tomó en cada caso una de las siguientes modalidades: i) emisión del audiovisual sin sonido, ó ii) emisión del audiovisual primero sin sonido y luego con sonido. Esta diferenciación en las modalidades en que se implementó la exhibición del audiovisual -o, si se quiere poner en términos más duros, esta dosificación del estímulo audiovisual según Cambell y Stanley (1973)-, buscaba explorar en la esfera de reconocimiento las formas en que la imagen acompaña a la

¹² Véase el apartado III.2, del capítulo anterior.

palabra política.

Por tanto, según la modalidad empleada en la realización de las experiencias audiovisuales, el universo bajo observación tomó la siguiente forma:

La experiencia de Avellaneda se desdobló en dos grupos: al primero de estos, se le exhibió el video con sonido; en tanto que al segundo grupo, se le pasó el video sin sonido; registrándose en total 10 entrevistas (5 mujeres y 5 hombres).

En las experiencias de Hospital y de Morón se exhibió el video primero sin sonido y luego con sonido; habiéndose registrado en el primero de los casos 5 entrevistas (3 mujeres y 2 hombres), y en el segundo 4 (2 mujeres y 2 hombres).

La experiencia en Villa 21 fue bajo la modalidad de sin sonido; obteniéndose 6 entrevistas (3 mujeres y 3 hombres).

Modalidad de las experiencias según grupos

	sin sonido	sin y con sonido
A1	x	
A2		x
H		x
21	x	
M		x

(A1 y A2 refieren a los dos grupos que conformamos en las experiencias de Avellaneda).

En todos los casos se pasó el audiovisual varias veces antes de pasar a realizar las entrevistas. En algunos casos por demanda de los participantes se lo repitió más veces que otras y se retrocedía en partes breves que la gente quería volver a ver. Merece aclararse también que en las Experiencias en las que -por las razones anteriormente mencionadas- exhibimos el audiovisual sin sonido, reservamos un tiempo después de haber efectuado nuestros registros para -después de explicar a los participantes los motivos de la modalidad de emisión del audiovisual- proyectar el audiovisual con sonido. Esto -que fue realizado a los fines de tratar de esclarecer a los participantes de las experiencias nuestro proceso de producción de conocimientos- sirvió nuevamente para constatar la atracción que las imágenes fragmentarias del audiovisual (y más, si son sin sonido) producen en los espectadores. La incompletitud de esas imágenes invitan a querer saber cómo siguen, a qué responden, cómo se concluyen.

IV.3.4 Traducción de mundos culturales

Con las limitaciones del caso, creemos haber conseguido un contacto considerablemente "natural" durante las experiencias,

aún en los casos de mayor esfuerzo de traducibilidad de mundos culturales, como en las experiencias de Villa 21 y Morón. En éstas, además de -como ya se dijo- requerir de un mayor tiempo de acercamientos previos a las experiencias, se compartió -en el intervalo entre la proyección del audiovisual y las entrevistas- un refrigerio que contribuyó a un clima de cooperación y distensión. En el caso de Villa 21 éste consistió -según sugerencia de uno de los participantes en la reunión previa a la experiencia audiovisual- en un *Gancia* con papas fritas y mortadela. En el caso de Morón, se trató -dada la expresa concepción de los militantes políticos de no llevar bebidas alcohólicas- de un mate dulce gentilmente ofrecido por los habitantes del lugar.

En esta última experiencia, que se realizó en la vivienda, se pudo apreciar la importancia que podrían adquirir los factores situacionales en futuras investigaciones sobre recepción televisiva. Aquí con más claridad, pudimos constatar la importancia de los lazos afectivos -señalados en nuestra revisión teórica de Tönnies y Simmel- que atraviesan a las "comunidades" interpretativas.

Además en todas las experiencias en las cuatro comunidades se buscó una ruptura colectiva de la situación de distanciamiento investigadores/participantes, a través de un diálogo en el cual los participantes iban identificando con sus palabras -en un proceso no exento de ciertas discusiones al interior de los grupos- a los 14 fragmentos que componían el montaje audiovisual.

Esta identificación tomó la siguiente forma¹³:

- 1er. fragmento: Radicales- Pasado
- 2do. " : PJ- Menem
- 3ro. " : Cristina Guzmán
- 4to. " : PJ- Murga
- 5to. " : Alfonsín- Acto público
- 6to. " : María Julia
- 7mo. " : Menem- Frente a Cámara
- 8vo. " : Córdoba
- 9no. " : Alsogaray
- 10mo. " : Angeloz
- 11mo. " : Alfonsín- Escritorio
- 12do. " : PJ- Urna
- 13er. " : UCR
- 14to. " : Tato

(Aclaración para lectores no argentinos: Cristina Guzmán fue candidata a la vicepresidencia por la Alianza que encabezaba la UCR (Unión Cívica Radical) en 1989; María Julia Alsogaray fue candidata a Senadora por la Unión del Centro Democrático (UCD, partido político fundado en los años de la transición, de ideología liberal-conservadora) en 1989; Alsogaray, padre de la anterior y candidato a la presidencia por la UCD en 1989; Angeloz, candidato por la UCR a la presidencia en 1989; Córdoba, refiere a esa provincia; Tato, tradicional actor cómico, su

¹³ Sígase la sucesión de fragmentos junto al detalle del guión que aparece en el punto A3.1, del anexo al capítulo anterior.

programa de humor político era un clásico de la pantalla casi desde los inicios de la televisión argentina.)

Esta identificación -guiada en parte por los investigadores- se dió en todos los grupos; a excepción del de Morón, en el cual los participantes sólo pudieron reconocer a muy pocas de las figuras del audiovisual, resaltando llamativamente el hecho de que desconocían imágenes de políticos que por su centralidad en la historia política argentina de los últimos años resultan para la mayoría de los ciudadanos de gran familiaridad¹⁴.

Algo que sí apareció en todas las comunidades fue un tipo de reconocimiento que no surgía de ninguna guía de los investigadores, sino que aparecía espontáneamente en los participantes en la forma de exclamaciones de reconocimiento de algunos de los personajes políticos. Estos reconocimientos con los cuales la gente reaccionaba naturalmente ante el audiovisual -y que en un principio, no eran parte del material que investigadores esperaban recoger- producían muchas veces una risa ante la rememoración de esas imágenes del pasado que prometían tan enfáticamente un futuro mejor. La risa aparecía como una constatación irónica de la distancia entre la experiencia de un presente político y económicamente sombrío y la promesa (incumplida) de lo que en el pasado los políticos auguraban triunfalmente como el futuro.

¹⁴ Este aspecto, que para nosotros constituyó un hallazgo, se desarrolla posteriormente en detalle en el capítulo .

IV.3.5 Reacciones espontáneas

Durante las emisiones del audiovisual -o sea, antes que a los participantes se les haya requerido sus respuestas a los cuestionarios- aparecieron, en todas las comunidades, comentarios espontáneos que surgían de los grupos. Estos fueron registrados, y generalmente aludían a las partes que la gente reconocía y recordaba de la "experiencia política anterior". Incluso hubo casos, en las experiencias en que se emitía sin sonido, en que la gente verbalizaba lo que los políticos decían y ellos no podían escuchar. Estas enunciaciones de los participantes remitían en forma directa a esa "experiencia política anterior". Un caso muy marcado, por la fuerza con que evoca a un momento muy preciso de la reciente historia política argentina (el de la refundación democrática), fue el de la rememoración de la célebre frase de Alfonsín de su campaña de 1983:

"con la democracia se cura, se come, se educa"

Estas frases que espontáneamente aparecían sin que se hubiesen solicitado, producían un reconocimiento mutuo de los integrantes de las comunidades, una suerte de afirmación de la identidad grupal, anclada en la memoria compartida. La enunciación recién transcrita apareció formulada por algún participante en todas las experiencias en que el audiovisual fue emitido sin sonido. Otras enunciaciones espontáneas, que también funcionaron como integradoras de los grupos apelando a un yo

político colectivo, fueron del tipo de las siguientes:

"ahí está Alfonsín en la cancha de Ferro",

"ese es Galtieri, el borracho",

"miren al patilludo (por el aspecto anterior de Menem)",

"¡El chancho Alsogaray!",

"¡López Rega!".

Otras de estas exclamaciones, enfatizaban -también con ironía, pero en este caso amargamente- la constatación de las promesas incumplidas de los candidatos. Así, la gente expresaba:

"vamos a abrir las puertas de las fábricas",
(Alfonsín, 1983)

"vamos a hacer la revolución productiva", (Menem,
1989),

todas consignas emblemáticas de los candidatos que llegaron a la presidencia en 1983 y 1989.

Este aspecto producía en los participantes una suerte de catársis necesaria, que se canalizaba en expresiones que trataban de explicar el hiato entre lo prometido y la realidad por "la mentiras de los políticos/de la política". Estas reacciones ante el audiovisual que ha modo de *serendipity* aparecieron insistentemente en nuestras experiencias, hacen que en los próximos capítulos nos detengamos también en la circulación de "la mentira" por el discurso político. Circulación que en la esfera de la recepción, registramos con frases como las siguientes:

"los políticos mienten",

"son todos unos mentirosos",

"Si gobernara un mudo, el país estaría mejor".

Con el material de esta forma producido, pasemos entonces en los dos próximos capítulos, al otro lado de los discursos de los políticos por TV: al de la recepción; intentando efectuar una interpretación de segundo orden, es decir, una interpretación de las interpretaciones que sobre el discurso de los políticos efectuaron los sujetos participantes de nuestras experiencias audiovisuales. Antes de eso, sin embargo, se hace necesario comenzar nuestra lectura de las entrevistas individuales una por una. A tal paciente tarea se dedica el apéndice del presente capítulo.

CAPITULO V:

ANALISIS INICIAL INTERPRETATIVO

V.1 LAS DIMENSIONES DEL ANALISIS: UN ARCO HERMENEUTICO

UNICO

Max Weber (1979, 5), en su célebre definición de la sociología,

"ciencia que pretende comprender, interpretándola, a la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos",

ilustraba acerca de los dos componentes del análisis sociológico. El de la *verstehen*, la comprensión interpretativa; y el de la *erklären*, la explicación. De esta síntesis entre la *verstehen* de la tradición del historicismo y la *erklären* del positivismo, surgía el análisis sociológico. Así, por ejemplo, un concepto básico de la sociología de Weber, como es el de dominación, es operacionalizado entre dos indicadores principales que reclaman los dos componentes del análisis sociológico: a) el de las formas de control de recursos (económicos, militares, administrativos, etc.), y b) el de la legitimidad. Al primero corresponde analizarlo a través de la explicación según su desarrollo y sus efectos. El segundo, en cambio, refiere al sistema de creencias, y por tanto debe captárselo a través del análisis hermenéutico. Es decir, que se requiere del esfuerzo por comprender el sentido, pero también de tipologías y comparaciones para explicar sus

causas y efectos.

Ahora bien, para nuestro caso, que está estrechamente vinculado con la interpretación, puesto que tratamos con la interpretación que hacen los sujetos (del discurso político televisivo) y con la interpretación (de segundo orden) que -tal como desarrollamos en el capítulo siguiente- realizamos nosotros sobre esas interpretaciones efectuadas por los sujetos, fue también decisivo el aporte de Clifford Geertz. La lectura de la obra de Geertz, nos permitió trascender el enfoque más clásico de la sociología weberiana -que como decíamos contemplaba una síntesis de la interpretación y la explicación- y ensayar un análisis de hermenéutica cultural sustentado en la centralidad de la interpretación como enfoque metodológico. Siguiendo la lectura que John B. Thompson (1993, 306) hace de Geertz y de Paul Ricoeur, nos hemos apoyado en la noción -que Thompson toma de este último- de un "arco hermenéutico único", en el cual los momentos de la interpretación y la explicación se consideran como complementarios dentro de un marco interpretativo comprensivista.

Podemos decir entonces que en nuestro intento de explorar la constitución significativa del discurso político televisivo, requerimos complementariamente contextualizar a esas formas simbólicas. De forma que nuestra tarea se orientó a explorar la interpretación de esos significados; pero para lo cual, antes requerimos ensayar un breve análisis explicativo, a los fines de contextualizar social y culturalmente las comunidades de sujetos (intérpretes), sobre las cuales aplicar nuestro análisis (meta) interpretativo.

En este capítulo iniciamos el análisis del material captado en las cuatro "comunidades de apropiación" durante las Experiencias Audiovisuales realizadas. A continuación entonces, se exhibe primero, un breve análisis explicativo de los hábitos informativos y culturales de los participantes de la investigación en el transcurso de sus vidas diarias. Posteriormente, el análisis se sitúa en una primera exploración del reconocimiento que los sujetos efectuaron del audiovisual proyectado en las experiencias. Y finalmente, se presentan dos análisis de la recepción dentro de zonas más específicas: 1) el análisis del peso de la palabra política por sobre su imagen, y 2) el análisis del descrédito del discurso de los políticos.

V.2 COMUNIDADES MEDIATIZADAS

A los efectos de contextualizar las prácticas culturales de las comunidades a las que nos aproximamos, comenzaremos por un sumario análisis explicativo, en el que se confeccionan cuadros y se cruzan algunas variables básicas sobre los niveles de información y de consumo de medios. Estos primeros cruces - insistimos- tienen por fin presentar parte del material con fines de clarificarlo y ordenarlo para su interpretación, sin ninguna pretensión de sacar conclusiones. Confeccionamos cuadros y escalas que buscan, más que encontrar regularidades -que dado el tamaño de nuestro microcosmos de análisis nunca podrían alcanzar grado alguno de generalización-, detectar ciertas zonas para el análisis e imprimir una coloración propia a la caracterización de las comunidades con las que nos relacionamos.

Presentamos seguidamente la comparación entre las cuatro comunidades según: 1) nivel de información política, 2) consumo de medios gráficos, 3) consumo de medios electrónicos, y 4) consumo conjunto de medios gráficos y medios electrónicos.

V.2.1 Nivel de información política por comunidad

Este índice surge de la ponderación de la frecuencias con

que los participantes de la investigación se relacionan con la sección política del periódico, y con los programas de noticias de la radio y la televisión¹.

	MUY ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO	MUY BAJO
A	I	IIIIII	III	I	
H			IIII	I	
21			IIIIII		
M				II	II

Surge del cuadro que entre la comunidad de los estudiantes de Avellaneda, el nivel de información política se ubica principalmente en un nivel alto. Entre los trabajadores del Hospital, se observa que la mayoría se encuentra en el nivel medio, registrándose un caso de nivel bajo. Entre los habitantes de Villa 21, el nivel de información política se concentra en el nivel medio. Y entre los habitantes de Morón, el nivel de

¹ Nivel de Información Política. En la construcción de este índice hemos priorizado con valor dos a la lectura de la sección política de los periódicos, por sobre la atención a noticiosos televisivos y radiales. La ponderación surgió para los casos en que se reconocía leer la sección política (preg. 12), por la frecuencia de la lectura semanal del periódico (preg. 14), por dos; más una ponderación surgida de los casos en que se reconocía atender a los noticieros de radio (preg. 19) y televisión (preg. 17), por cinco (que se tomó como frecuencia semanal). De esta ponderación, se estableció la siguiente escala: MA (20 ó más), A (19-13), M (12-6), B (5-2), MB (1-0). Ver modelo de cuestionario, en punto A3.2.

información política se ubica en los niveles bajo y muy bajo.

Con lo cual, observamos que entre estas cuatro comunidades, el nivel de información política se distribuye en forma proporcional al nivel socio-económico y al capital escolar y cultural de los participantes. La excepción es que entre los habitantes de Villa 21 (del sector popular) este nivel de información política es algo mayor que entre los trabajadores del Hospital (del sector medio); operando seguramente aquí el capital político que signa a la tradición de militancia propia de los habitantes de Villa 21. Aun siendo que quienes participaron en nuestras experiencias audiovisuales eran expresamente no activistas políticos, el contexto general de la Villa 21 -en la que existen actividades comunitarias, como una radio popular y un taller comunitario de tejedoras- supone un clima ideológico más favorable a fomentar cierto interés por la información sobre lo político que el que se da entre los trabajadores del Hospital.

V.2.2 Consumo de medios gráficos según comunidad

Esta ponderación incluye el hábito de la lectura de revistas, pero fundamentalmente informa acerca de la frecuencia de lectura de periódicos².

² Consumo de medios gráficos. Para la construcción de este índice se sumó la frecuencia semanal de consumo de periódicos (preg. 14) y de revistas (preg. 10). Estableciéndose la siguiente escala: MA (7 o más), A (6-5), M (4-3), B (2-1), MB (0). Ver modelo de cuestionario, en punto A3.2.

	MUY ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO	MUY BAJO
A	IIII	III	I	II	
H			II	III	
21			IIIII	I	
M				I	III

Del cuadro surge que los consumos de medios gráficos entre los estudiantes de Avellaneda, se ubican principalmente entre los niveles muy alto y alto. Los de los trabajadores del Hospital, entre los niveles medio y bajo. En tanto, que los de los habitantes de Villa 21, se concentran en un nivel medio. Y los de los habitantes de Morón, se agrupan en un nivel muy bajo.

Aquí también observamos, una distribución semejante a la que refería al nivel de información política: a medida que descendemos en la escala de escolaridad y en el nivel socio-económico, descendemos proporcionalmente en el consumo de medios gráficos. Esto es lógico que así suceda puesto que se liga íntimamente al capital escolar: es evidente que en el último extremo de nuestra escala, entre los habitantes de Morón que no disponen de competencias para la lectura, el nivel de consumos de medios gráficos sea muy bajo; sin embargo, cabe aquí nuevamente detenerse en la comparación entre los consumos de medios gráficos de los trabajadores del Hospital y la de los habitantes de Villa 21, en que aparece un tenue desfase a esta

tendencia.

Se registra un mayor nivel de relacionamiento con los medios gráficos entre los habitantes de Villa 21 que pertenecen al sector popular que entre los trabajadores del hospital que pertenecen a la clase media baja. De la lectura de nuestros registros, se observa que los consumos de los periódicos son distintos: mientras los habitantes de la villa³ declaran leer los periódicos dirigidos a las clases populares ("Crónica" y "Diario Popular"); los trabajadores del hospital en sus lecturas menos frecuentes de los diarios optan por el diario típico de la clase media argentina ("Clarín"). Sin embargo, se observa un mayor interés por mantenerse informados a través de la lectura del periódico entre estos sectores populares, habitantes de una villa sobre la cual pesa una tradición de organización política y social, que entre las -y aquí permítasenos incurrir en una generalización- desideologizadas clases medias bajas como las de los trabajadores del hospital.

V.2.3 Consumo de medios electrónicos según comunidad

En este caso, la ponderación surge del consumo de radio y

³ En Argentina, el término *villa* denomina lo que se reconoce más ampliamente por un asentamiento urbano irregular.

de televisión⁴.

	MUY ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO	MUY BAJO
A		IIIIII	II	II	I
H			III	II	
21	III	II	I		
M	III		I		

Entre los estudiantes de Avellaneda, los consumos se distribuyen por igual entre la categoría alta y las categorías medio, bajo y muy bajo. Entre los trabajadores del Hospital, el consumo es entre medio y bajo. Entre los habitantes de Villa 21, los consumos son altos y muy altos. Y entre los habitantes de Morón, los consumos son predominantemente muy altos⁵.

⁴ Consumo de medios electrónicos. Este índice surgió de la frecuencia de consumo televisivo en horas diarias (preg. 16), más la frecuencia de consumo radiofónico de AM y FM (preg. 18 y 20) en horas diarias. Surgiendo así la siguiente escala: MA (11 o más), A (10-7), M (6-4), B (3-2), MB (1-0). Ver modelo de cuestionario, en punto A3.2.

⁵ Respecto de las frecuencias de uso de la televisión, observamos que en general nuestras respuestas se ubican ligeramente por encima de las obtenidas en un estudio sobre consumos culturales realizado en Buenos Aires en 1988 (Landi, Vacchieri y Quevedo, 1990). En tal relevamiento, se obtuvo que el promedio de audiencia de la televisión entre los habitantes de Buenos Aires era de 3,9 hs durante los días de semana y de 5,4 de sábado a domingo (p. 22), lo cual daba un promedio ponderado de 4,4 hs; cifra que se coteja con una encuesta de mercado, que

Aquí se observa que un consumo de medios electrónicos medianamente alto es una condición de las cuatro comunidades, desde las conformadas por estudiantes universitarios hasta las de los sujetos con menor capital escolar; aunque puede verse una moderada tendencia a crecer el consumo en forma inversa a las competencias escolares y culturales y a los niveles socio-económicos. Esto resalta en el sector popular en donde vemos una mayor concentración en los consumos muy altos, que en muchos casos llegan a diez y siete horas diarias. Esta marca de intensísima relación con la televisión apareció muy nítidamente entre las mujeres de Morón que permanecen el día en su casas, y también entre las mujeres costureras de Villa 21.

Además en forma simultánea a tal uso del televisor, se observa el encendido de la radio, aun en hogares conformados por un solo ambiente como son los de los habitantes de Morón y de varios de los de Villa 21. Apreciamos en estos datos, prácticas de superposición en el uso de los productos de las industrias culturales que se enmarcan en lo que Janice Radway (1988, 35) caracterizó como consumos nomádicos, para reflexionar sobre esas "maneras en las cuales sujetos sociales históricamente concretos articulan conjuntamente varios elementos ideológicos, discursos y prácticas alrededor del terreno de la vida cotidiana".

También, en el otro extremo de la escala, entre los

da un promedio de 4,5 hs (p. 62). Sin embargo, como señalan sus autores, la estimación del consumo televisivo es difícil, puesto "que se supone que los encuestados tienden a declarar menos horas que las que efectivamente ven, y que a mayor instrucción menos horas se declaran (p. 21)". De todos modos, la referencia es -aunque importante- relativa ante los significativos y complejos cambios que en los últimos cinco años se hubieron de producir en cuanto a uso y consumo de medios electrónicos.

estudiantes del primer ciclo de la universidad, encontramos que en el nivel alto de relacionamiento con los medios electrónicos estaría operando la variable edad, que favorece -al depender menos de los horarios del trabajo- la posibilidad de estar en la casa en relación con los medios.

Veamos ahora en forma conjunta el consumo de medios gráficos y electrónicos de cada comunidad.

V.2.4 Consumo de medios gráficos y electrónicos según comunidad

El siguiente cuadro nos permite cotejar en cada comunidad las prácticas de consumo de ambos tipos de medios.

	CONSUMO DE MEDIOS									
	GRAFICOS					ELECTRONICOS				
	MA	A	M	B	MB	MA	A	M	B	MB
A	4	3	1	2			5	2	2	1
H			2	3				3	2	
21			5	1		3	2	1		
M				1	3	3		1		

Categorías de los consumos mediáticos: MA, muy alto;
A, alto;
M, medio;
B, bajo;
MB, muy bajo.

Del cuadro surge que entre los participantes de Avellaneda, es muy alto y alto el consumo de medios gráficos; y alto el consumo de medios electrónicos. Entre los participantes del Hospital, el consumo de medios gráficos es mediano y bajo; y el consumo de medios electrónicos es también mediano y bajo. Entre los participantes de Villa 21, el consumo de medios gráficos es predominantemente mediano; y el de medios electrónicos es muy alto y alto. Finalmente, entre los participantes de Morón, se aprecia como poseen un muy bajo consumo de medios gráficos; y un muy alto consumo de medios electrónicos.

De manera, que puede apreciarse con cierta claridad, que el consumo de medios gráficos desciende a medida que descendemos en la escala de escolaridad y de nivel socio-económico; y que el consumo de medios electrónicos aumenta casi inversamente. Con la excepción que entre los jóvenes cultos y de clase media, el consumo de medios electrónicos sigue siendo alto, cualidad que presumimos es atribuible a la condición de jóvenes. Pero también, podemos decir que la complementariedad en el consumo de ambos tipos de medios, se asocia con las posibilidades sobre todo materiales -aunque también culturales- para consumir medios. Mientras que en el extremo más alto de la escala se observa la posibilidad de consumir ambos tipos de medios; en el otro extremo, los habitantes de Morón sólo disponen de posibilidades -

en función de su capital económico y también del escolar- para consumir medios electrónicos. Es en estos sectores desposeídos, donde se verifica con mayor peso "la colonización" de la vida cotidiana que ejercen los medios electrónicos.

V.2.5 Rutinas mediatizadas

Antes de pasar al análisis específico de la recepción, queremos destacar algunas puntuaciones que surgen de la reconstrucción de la relación cotidiana con los medios.

Del análisis hasta aquí realizado, resalta el extensísimo uso con que los sectores populares se relacionan con la televisión y la radio. En muchos de estos hogares la televisión se enciende a las siete de la mañana, junto con el despertar de los niños, y queda encendida hasta el momento en el que el último de la familia se duerme. Así, la televisión opera -de la manera en que tradicionalmente se concebía a la radio- como un fondo permanente que se adosa al devenir cotidiano, durante diez y siete horas al día, desde que el primero de la familia se despierta hasta la hora en que el último se duerme⁶.

⁶ Esta característica de uso extensísimo del televisor, la encontramos en forma idéntica ("17 horas por día") entre sujetos de muy bajos recursos económicos y escolares de la ciudad de México (Vernik, 1996). Otros estudios, nos señalan tendencias similares en el uso de la televisión entre sectores populares de Australia y de la India; sobre estos casos, véase respectivamente J. Tomlinson (1991) y A. Mitra (1994).

David Morley (1990, 7), en su reconstrucción de las prácticas cotidianas en el contexto de Inglaterra, señala que un alto porcentaje de personas "prenden el televisor en cuanto entran al hogar en forma tan automática como prenden las luces". Si esto es así en hogares ingleses con niveles de consumo material tanto más altos, porqué no habría de haber comportamientos similares de consumo simbólico entre los sectores populares latinoamericanos. Los casos a los que nos referimos presentan además, como uno de sus rasgos, el hecho de desenvolverse en un contexto socio-económico con altas tasas de desempleo. De ahí, tal vez, que al estar más tiempo en la casa, el consumo del televisor -como de las luces- se extienda.

En el caso de muchas mujeres del sector popular, -que nos declaran ver catorce, o diez y siete horas- se aprecia una relación nomádica con la televisión que -sin embargo- no les impide al mismo tiempo escuchar la radio y realizar las tareas domésticas, y hasta también -como en el caso de las costureras de la cooperativa de Villa 21- ejercer otros trabajos.

Entre los habitantes del sector popular, encontramos que además de la existencia natural de videograbadoras, se da una posesión cada vez más generalizada de dos televisores (ambos de color) en un mismo hogar aún en viviendas precarias compuestas por uno o dos ambientes⁷. Del énfasis en la afirmación de tales

⁷ Esta observación pretende sonar sin el sesgo de incomprensión con que muchos universitarios enunciaban en los años sesentas su sorpresa ante la constatación de televisores en

respuestas,

"sí, un Philco 20 pulgadas",

"un Sony color de 20",

se aprecia cómo estos artefactos constituyen un elemento de distinción.

Además, resaltaron las competencias generalizadas que aparecen entre estos sectores para el manejo de aparatos de videocassetteras⁸. En las experiencias realizadas entre los habitantes de Villa 21 y de Morón -en las que los investigadores portábamos nuestros aparatos de televisor y video y con cierta improvisación y nerviosimos procedíamos a conectarlos-, encontramos entre los participantes un impulso natural para conectarlos y aportar sus propios equipos.

las villas.

⁸ Por lo menos para la reproducción de videos, desconocemos si entre estos sectores se da también el hábito de utilizar la videogradora para grabar programas.

V.3 NIVELES DE RECONOCIMIENTO DEL AUDIOVISUAL

Las cuadros y escalas que a continuación se presentan no informan sobre los consumos culturales de los entrevistados en sus vidas cotidianas como en los cuadros anteriores, sino que ilustran acerca de los comportamientos interpretativos sobre la recepción del audiovisual proyectado en nuestras experiencias. Refieren, precisamente, al reconocimiento que los sujetos de las cuatro comunidades efectuaron de los fragmentos del discurso político televisivo que componían el audiovisual.

Presentamos el material según: 1) la nitidez en el registro del audiovisual, y 2) la nitidez en el registro de las figuras secundarias del audiovisual.

V.3.1 Nitidez de registro según comunidad

Esta ponderación surge del contraste entre lo que aparece como reconocimiento del audiovisual en las entrevistas y el registro efectuado por nosotros en la redacción del guión.

	MUY ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO	MUY BAJO
A	I	IIIIII	I	II	
H		II	II	I	
21			IIII	II	
M			I	III	

La lectura del cuadro permite construir la siguiente escala:

Escala según nitidez de registro:

H
A
21
M

Esta escala, confeccionada en función de la nitidez que presentaba el reconocimiento general del guión de nuestro audiovisual, parece señalar que, a medida que descendemos en el nivel de escolaridad, baja el nivel de nitidez de registro. De ser así, entonces la capacidad de atención -que supone tener

registro de un cúmulo de información tan grande como el que componía los catorce fragmentos del video exhibido (que proyectaba información en forma muy veloz y comprimida)- se relacionaría en forma directa a las competencias escolares. En esta línea se enmarca la insistencia de los habitantes de Morón (aquellos de menores competencias escolares) en que se les repita el audiovisual puesto que les costaba poder retener las imágenes fragmentarias -propias de la estética del videoclip y del zapping que pretendimos reproducir-. Y ciertamente, parece ser -por los que pudimos reconstruir de las prácticas televisivas de estos sujetos según sus propias respuestas- que en estos sectores se da menos la práctica del zapping televisivo y que se prefieren tiempos más lentos para la concentración en las imágenes televisivas.

Pasemos ahora al examen del siguiente cuadro, confeccionado a partir de la nitidez del reconocimiento de las figuras secundarias de nuestro audiovisual; aquellas que, en comparación con figuras centrales de la política argentina, como las de los presidentes (Alfonsín, Menem), tuvieron menor participación en el video y son de menor popularidad.

V.3.2 Nitidez de registro de figuras secundarias según comunidad

Aquí también la ponderación se establece en la contrastación entre lo que aparece como reconocimiento del audiovisual en las entrevistas y el registro efectuado por nosotros en la redacción del guión.

	MUY ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO	MUY BAJO
A	I	II	IIII	II	
H	II	I	II		
21		I	III	II	
M					IIII

La lectura del cuadro permite construir la siguiente escala:

Escala según nitidez de registro de figuras secundarias:

H
A
21
M

Esta escala parece confirmar a la anterior; es mayor la nitidez del registro de nuestro guión entre los sectores medios que entre los sectores populares. La única diferencia respecto de la escala anterior es que, entre los que tuvieron un registro más nítido, fue más definida la recepción de los participantes del Hospital que la de los estudiantes de Avellaneda. Y esto puede explicarse por la variable edad; es probable que los trabajadores del hospital de mayor edad que los estudiantes, al tener una mayor experiencia política anterior, tengan mayores destrezas para reconocer a las figuras secundarias que en muchos casos refieren al pasado, por lo menos a un pasado que para los estudiantes del primer ciclo de la universidad (de entre 18 y 20 años) les resulta lejano. Tal el caso de las figuras de: Firmenich, López Rega, Agosti, Herminio Iglesias, políticos estos cuya actuación en la política argentina se desarrolló principalmente entre 1974 y 1984.

Pero veremos más adelante, que aun mayor resultó la

incidencia de la variable edad -y con esta de la Experiencia Política Anterior- en el análisis sobre la recepción del descrédito del discurso de los políticos.

V.4 ANALISIS DEL PESO DE LA PALABRA POLITICA POR SOBRE SU

IMAGEN

El análisis de la recepción de la palabra política por sobre su imagen surge de la comparación entre las interpretaciones de los grupos que observaron el video primero sin sonido y luego con sonido, y los grupos que vieron el video solamente sin sonido⁹. Esta comparación nos es posible hacerla tanto en el sector medio como en el sector popular: en el primer caso, entre los dos grupos que formamos entre los estudiantes de Avellaneda en donde realizamos las experiencias según ambas modalidades; y en el segundo caso, entre los grupos de Villa 21 y de Morón, dado que a los primeros se les exhibió el audiovisual sin sonido, y a los segundos primero sin sonido y luego con sonido.

Pasemos, pues, a examinar ambas comparaciones: 1) entre los grupos del sector medio y 2) las efectuadas entre los del sector popular.

V.4.1 Comparación entre los grupos del sector medio según el peso de la palabra política por sobre su imagen

En esta comparación, encontramos un reconocimiento del

⁹ Véase el punto IV.3.3, Modalidad de las Experiencias Audiovisuales.

audiovisual en forma muy similar entre ambos grupos de estudiantes de Avellaneda. En el reconocimiento del audiovisual por parte de los dos grupos, la nitidez del registro es medianamente alta, y -como analizaremos en el próximo capítulo- en ambos grupos se encuentran semejantes patrones de recepción, en cuanto a las formas de interpretación predominantes y a la inexistencia de "distorsiones" significativas. De manera que, salvo en cuestiones muy puntuales que aparecen en el discurso hablado, no encontramos diferencias en la comprensión de los discursos entre quienes vieron y escucharon el audiovisual, y entre quienes sólo lo vieron y no lo escucharon. Esto nos sugiere pensar la importancia fundamental de la imagen por sobre la palabra política en la recepción de los clips electorales. Pareciera que en el proceso de recepción de los discursos políticos televisivos, las imágenes de los políticos anunciando sus propuestas operan tanto como el contenido de lo que dicen sus discursos. Por lo menos, en el reconocimiento que obtuvimos de estos participantes de las experiencias, no aparecieron los discursos hablados como un material para la descodificación relativamente autónomo de sus imágenes.

La única zona que sí apareció como una diferencia significativa en esta comparación entre ambos grupos, es una mayor focalización, por parte del grupo que presenció el audiovisual con sonido, en las alusiones a la desacreditación de la palabra de los políticos. Es en el grupo al que se le exhibió el audiovisual con sonido, donde aparece con más fuerza el reclamo acerca de la mentira de los políticos. En este grupo

aparecieron con mayor insistencia que en el grupo que sólo vió el audiovisual y no lo escuchó, frases del tipo de: "no le creo" o "todo es mentira"¹⁰.

Pasemos ahora, a la contrastación entre los grupos del sector popular.

V.4.2 Comparación entre los grupos del sector popular según el peso de la palabra política por sobre su imagen

En la comparación entre los dos grupos del sector popular ya referidos, se vuelve a observar la relación observada anteriormente entre los grupos del sector medio. No aparecieron diferencias significativas en relación con los contenidos de los discursos de los políticos en el reconocimiento que efectuaron los participantes de Villa 21 -que vieron el video sin sonido- y los de Morón -que lo vieron con sonido-; a excepción, de la incidencia de la organización social y política que sí pudo observarse en el tipo de descodificaciones¹¹. Pero en relación con el reconocimiento general del video no encontramos diferencias que podamos asociar con la modalidad de emisión del

10 Nos detendremos en esta cuestión en el punto V.5, El descrédito del discurso de los políticos

11 Esta diferencia se apreciará en el punto VI.3.1.2, La interpretación según claves ideológicas. REVISAR

video.

La única diferenciación que sí se registra aquí es nuevamente -como en el caso de la comparación anterior entre los grupos del sector medio- la referida a la detención en el descrédito de la palabra de los políticos.

En consecuencia, observamos de ambas comparaciones, la relatividad de los discursos hablados de los políticos ante el peso de sus imágenes. Pareciera que en la recepción del discurso de los políticos por televisión, la palabra política acompaña al registro de las imágenes, sin conformarse en una zona a resignificar relativamente autónoma.

V.5 ANALISIS DEL DESCREDITO DEL DISCURSO DE LOS POLITICOS

En las comparaciones efectuadas en el apartado anterior, apareció insistentemente -en forma inesperada, a la manera en que Robert Merton hablaba de una *serendipity*- la emergencia de una zona dentro de la esfera de la recepción que focaliza en la no credibilidad del discurso de los políticos. Este descrédito ante la palabra política parece teñir el reconocimiento del audiovisual que efectuaron las cuatro comunidades que participaron de nuestras experiencias; aunque -como recién señalábamos- encontramos distintos énfasis según las modalidades de exhibición del audiovisual.

Hemos observado -en las dos comparaciones anteriores- que la interpretación del discurso de los políticos en clave de verdad/mentira apareció más nítidamente al producirse la experiencia de escuchar las voces de los políticos que producían una rememoración de la experiencia política anterior de los sujetos. Podemos reforzar esta constatación acerca de la relación entre la Experiencia Política Anterior y el descrédito de la palabra de los políticos, al apreciarse también una muy marcada detención en este descrédito en la recepción efectuada por parte de los participantes de la comunidad del Hospital (cuyo análisis no se consideró en las comparaciones del apartado anterior) en donde también se proyectó el audiovisual con sonido.

Examinemos comparativamente la recurrencia a esa zona de la

recepción que alude al descrédito del discurso de los políticos¹².

V.5.1 Recurrencia al descrédito del discurso político según comunidad

El siguiente cuadro informa sobre la detención en el registro verdad/mentira tal como apareció en el reconocimiento del audiovisual por parte de los participantes de las experiencias.

	MUY ALTO	ALTO	MEDIO	BAJO	MUY BAJO
A		I	III	I	IIII
H	IIII		I		
21	II	II		II	
M		II	I	I	

La lectura de este cuadro -más el desglose entre los dos

12 Somos conscientes que estamos trabajando con una variante particular del discurso de los políticos que es el discurso *electoral* de los políticos, en donde resalta esta condición de desacreditación de la enunciación política.

grupos de la comunidad de Avellaneda- permite construir la siguiente escala:

Escala de recurrencia al descrédito de los políticos según grupo:

H
M
21
A2
A1

(A2 refiere al grupo de Avellaneda que presencié el audiovisual primero sin sonido y luego con sonido; y A1 el que presencié el audiovisual sin sonido).

De esta escala surge que, es en los trabajadores del Hospital y entre los habitantes de Morón (ambos grupos a los que se les exhibió el audiovisual con sonido) en donde más veces apareció la referencia a la no credibilidad del discurso de los políticos. Le siguieron los habitantes de Villa 21 (audiovisual sin sonido), y luego los dos grupos de Avellaneda con predominancia del que se le exhibió el audiovisual con sonido.

Lo cual nos lleva a formular, según los comportamientos interpretativos examinados, que la re-memoración del discurso hablado -a través de la palabra política- acentuaba el descrédito y la distancia hacia los políticos¹³. Es decir que al escuchar el discurso de las promesas electorales, se activaba -a partir de la re-memoración que eso producía- el descrédito general respecto de la palabra política.

También la escala parece señalar la relación que se establece entre la insistencia en el descrédito hacia las promesas de los políticos y la Experiencia Política Anterior de los sujetos. Pareciera ser que es esta Experiencia Política Anterior la que está actualizando el sentimiento de rechazo hacia los políticos y hacia la política en general, en particular a través de la rememoración de las "promesas incumplidas" de los candidatos que luego llegaron a la presidencia. Resultaba muy chocante, en un contexto de desempleo como el de 1993 en que se realizaron las experiencias audiovisuales, volver a escuchar el discurso electoral de Alfonsín de 1983 anunciando que se "volverían a abrir las fábricas", o en igual forma, el discurso electoral de Menem de 1989 asegurando que se iría a realizar "una revolución productiva"¹⁴.

13 Esta distancia hacia los políticos y -más en general- hacia la política, surgió en forma de repudio en las cuatro comunidades ante la constatación -que las preguntas del cuestionario llevaba a realizar por parte de los sujetos- de la separación entre los intereses personales de los políticos y los intereses de los ciudadanos.

14 Una reacción similar -aunque de mayor patetismo- es la que experimentaron otros alumnos de la Universidad de Buenos Aires cuando, en un seminario sobre "Política y televisión", se les proyectó parte de la campaña presidencial brasileña de F. Collor, justo en el momento en que los medios argentinos transmitían imágenes del *empeachment* y las manifestaciones de repudio en

También en esta cotejación entre comunidades, que refiere a esa zona de la recepción que percibe una falta de sinceridad en los políticos, podemos ver cómo actúa el peso de la Experiencia Política Anterior. Si bien esta percepción apareció en las cuatro comunidades, se aprecia nítidamente que este rasgo es notablemente más alto entre los de mayor edad; y entre éstos, es más alto entre los del sector medio que los del sector popular. Aquí la comunidad de los estudiantes fue la que menos se pronunció sobre este particular que alude a las promesas incumplidas de los candidatos. Sin dudas, esta demanda ante la percepción de haber sido defraudados toma más fuerza entre los adultos, aquellos que a lo largo de su experiencia política anterior más veces experimentaron esa sensación por la cual uno siente que "lo siguen defraudando". Como expresó un trabajador del Hospital:

"en ese momento uno creyó (se refiere a las elecciones presidenciales de 1989), pero después te vas defraudando y pensás que te empaquetaron una vez más".

En el próximo capítulo habremos de detenernos en esta reiteración de creencias electorales que devienen en defraudaciones y que llevan a los sujetos a concluir que "son

Brasil. La reacción patética se producía al ver y escuchar el discurso electoral que tres años antes prometía honradez en su administración (la lucha contra los "marajás") y la situación de ese momento en que la corrupción se escenificaba públicamente. (Debo esta observación a Oscar Landi, profesor de tal seminario).

todas mentiras", que hacen sentir que

"todos los políticos tienen la costumbre de engañar a la gente...".

.....

Con este mapa general de los comportamientos interpretativos que surgieron de las experiencias audiovisuales, pasemos al análisis final en el que aplicaremos una interpretación de segundo orden a esas interpretaciones efectuadas por los sujetos.

CAPITULO VI:

ANALISIS META-INTERPRETATIVO

VI.1 SOBRE EL ANALISIS META-INTERPRETATIVO

Los límites de toda interpretación es que cumple con su tarea sólo hasta un cierto grado, de suerte que todo comprender es siempre relativo y jamás se puede agotar.

Dilthey (1944, 334)

Para los mortales -es decir, salvo para Dios- la capacidad de interpretar es un don que nunca llega a su fin, que nunca alcanza una verdad definitiva. Por lo cual, la interpretación nunca llega a enunciarse desde una posición de verdad absoluta, nunca -tal como lo propone la hermenéutica pos-romántica de Dilthey- se puede agotar, nunca -tal como señalábamos anteriormente con Gadamer- se puede completar. Esta formulación diltheyana de principios de siglo acerca del carácter "incompleto" que signa a la tarea del intérprete, es retomada por la reciente literatura en torno a la hermenéutica cultural.

En su ya clásico La interpretación de las culturas, Clifford Geertz sienta las bases para un análisis de lo cultural enfatizando en la interpretación de las formas simbólicas. Retomando la tradición de las ciencias sociales comprensivistas - como ya mencionamos, en especial, los análisis weberianos sobre

el lazo entre temas culturales y fenómenos políticos-, Geertz postula que la tarea del analista cultural es la de descifrar los significados de las acciones sociales, reescribiendo las acciones y las expresiones que los sujetos realizan y que ya tienen para estos un determinado significado.

En una radicalización de esta misma perspectiva, que nosotros referimos como etnografía de la producción textual¹, James Clifford y George Marcus (1986) se pronuncian también por la imposibilidad de llegar a interpretaciones definitivas. Por el contrario, afirman estos autores, las interpretaciones son necesariamente incompletas en tanto que toda interpretación producida por el investigador se sitúa dentro de un juego de meta-interpretaciones.

Es a tal tarea, la de efectuar una meta-interpretación o una interpretación de segundo orden, a la que se dedica este capítulo. Se busca efectuar un análisis interpretativo de segundo grado, es decir que se trata a la Geertz de re-interpretar un dominio pre-interpretado. Nuestra tarea es la de re-interpretar el material que surgió de las Experiencias Audiovisuales, el cual es el resultado de las interpretaciones que los participantes realizaron respecto de los discursos de los políticos que aparecían en el audiovisual.

¹ Véase, punto II.3.2, *El enfoque de la antropología interpretativa*.

VI.1.1 Nuestra meta-interpretación

A partir de este punto, nuestro esfuerzo se dirige a comprender hermenéuticamente los significados que cada "comunidad de apropiación" adjudicó a los discursos de los políticos emitidos desde el audiovisual. De manera que nuestra tarea es la de lo que anteriormente caracterizamos como una interpretación de segundo orden o una meta-interpretación: comprender interpretando las interpretaciones que nuestros informantes infirieron de lo enunciado en el audiovisual.

Para lo cual, trabajamos con las respuestas a las preguntas que situaban imaginariamente a los participantes de las experiencias audiovisuales en la posición de los políticos, ubicando así a los respondentes como hermenéutas capaces de descifrar el sentido y la intención de los políticos. Se les preguntaba por el sentido de los discursos de los políticos y por la intencionalidad que guiaba a los políticos a decir lo que decían. Para cada bloque -de los catorce que componían el audiovisual-, se les formulaban dos preguntas: la primera inquiría sobre la descripción del bloque, es decir, sobre el registro de lo que acontecía en el bloque; y la segunda, por el sentido que buscaba el político: para qué cree Ud. que el político hace lo que hace, para qué interpreta Ud. que el político dice lo que dice². De manera que lo obtenido en esas

² Véase el modelo del formulario utilizado, en anexo al capítulo 3.

respuestas consistió en sí, en interpretaciones significativas para los participantes de lo emitido por los políticos en el audiovisual.

De esta forma, se buscó reconstruir las "gramáticas de reconocimiento"³ de los discursos emitidos en el audiovisual, identificando núcleos de sentido y, fundamentalmente, detectando -en relación con nuestra hipótesis central de la investigación⁴- "distorsiones"⁵ significativas en cada "comunidad de apropiación".

Hemos compuesto nuestro análisis meta-interpretativo en cuatro dimensiones, a través de las cuales esperamos avanzar en los niveles de especificidad. Estas dimensiones refieren a: a) las formas de la racionalidad interpretativa, b) las imbricaciones de lo político-cultural, c) la existencia de "distorsiones" y d) lo que llamamos "filosofía de la mentira".

En lo que sigue, presentamos los análisis correspondientes a tales cuatro dimensiones.

³ Tal como se puntualizó en el apartado III.3, *Diseños Experimentales*, utilizamos la concepción "gramáticas de reconocimiento", en la forma en que es empleada por Verón (1985, 15), como organizaciones perceptuales en las que se reconocen los discursos emitidos.

⁴ Aquella que alude a las capacidades activas de los sectores populares para resignificar los discursos de los políticos según configuraciones propias.

⁵ Tal como hemos querido definir este concepto, a partir de una valoración positiva de la "distorsión"; véase punto III.6, *El enfoque operativo*.

VI.2 LAS FORMAS DE LA RACIONALIDAD INTERPRETATIVA

La tarea aquí consiste en delinear las formas de la racionalidad que subyacen a las distintas interpretaciones efectuadas por los participantes de las cuatro comunidades respecto de los discursos emitidos por los políticos en el audiovisual.

Partimos del postulado establecido por Max Weber (1987) que llama a encontrar en el análisis los diferentes tipos de racionalidades que subyacen, de manera general, a los distintos círculos culturales y a las distintas esferas vitales⁶. De esta forma, su enfoque se deslinda de aquellos que, desde el punto de vista del investigador, establecen una antítesis entre un supuesto pensamiento racional y otro irracional. Con ánimo de mantenernos fiel en nuestra interpretación sobre este controvertido punto del sociólogo de Heidelberg, citamos de su último escrito de 1920:

"lo que visto desde uno es racional puede ser irracional visto desde el otro. De manera que ha habido racionalizaciones de los tipos más diversos en

⁶ Por esferas vitales, Max Weber (1987) entiende a las esferas económica, política, ética, estética, erótica, intelectual y religiosa; y por círculos culturales (*kulturkreissen*), a las grandes configuraciones culturales como Occidente, China, India y las culturas precolombinas.

los diferentes ámbitos de la vida en todas las culturas" (subrayado del autor) (1987, 21).

Así, en la panorámica de religiones mundiales que compone su última obra, Weber encuentra las más diversas racionalizaciones. En sus Ensayos sobre sociología de la religión, Weber afirma que,

"ha habido racionalizaciones de los tipos más diversos en los diferentes ámbitos de la vida en todas las culturas" (Ibidem),

y por tanto, se trata de entender las racionalidades de las distintas esferas vitales en los distintos círculos -o contextos- culturales. En su esfuerzo por la comprensión, aparecen racionalizaciones del tipo de: la racionalidad de la contemplación, en la esfera intelectual, en la India; o, la racionalidad de la administración, en la esfera política, en Occidente; o, la racionalidad del trabajo científico, en la esfera económica, en las culturas precolombinas. De esta forma, el autor justifica, desde su sociología comprensivista y perspectivista, su postulado de que "lo que visto desde uno es racional, puede ser irracional desde el otro". Este señalamiento weberiano crítico de las miradas positivistas que conservan para sí el lugar de lo racional en contraposición a la irracionalidad de los sujetos bajo observación, también comparte su reclamo con

algunas de las más innovadoras propuestas actuales de análisis social⁷. De esta forma, podemos nosotros decir respecto de las racionalizaciones que guiaron a las interpretaciones efectuadas por los participantes de las experiencias audiovisuales, que en cada caso, se trató de interpretaciones racionales distintas. Es decir, que en cada caso, se trató de diversas formas de racionalidad interpretativa.

Siguiendo con este acento weberiano, nuestra tarea como analistas es la de esforzarnos por la comprensión de la racionalidad -interpretativa- "de los otros", manteniendo al mismo tiempo -de forma similar a como aparece en las dos dimensiones de la definición de análisis sociológico, antes citada-, una tensa complementariedad con el diseño de esquemas de tipicidades.

Con este propósito, a continuación ensayamos el uso de esquemas interpretativos para efectuar nuestra interpretación del material recogido en las Experiencias Audiovisuales.

⁷ Por ejemplo, con posiciones como las del crítico cultural E. Said (1993) sobre las relaciones entre conocimiento e imperialismo que subyacen a las prácticas *orientalistas*; o con la advertencia de los etnógrafos de *Writing culture* (Clifford y Marcus, 1986; Rosaldo, 1991; Clifford, 1992) sobre el sesgo colonialista de la antropología clásica en la que, *el nativo habla, el etnógrafo escribe*.

VI.2.1 Tipicidades interpretativas

Estos esquemas interpretativos son -en tanto que estructuras de significaciones- esquemas de tipicidades. Y el establecimiento de tipicidades constituye -tal como señala Dilthey (1944) y ensaya Weber (1987, 527 y ss.)- una primera fase del trabajo interpretativo. Se requiere primero de clasificaciones y tipologías generales para, una vez presentado el universo, poder efectuar las interpretaciones.

Leídas entonces las respuestas desde nuestra posición de "hermenéutas de segundo grado", hemos clasificado el material obtenido en nuestras experiencias en una tipología según se trate de interpretaciones:

- i) analíticas,
- ii) según claves ideológicas, o
- iii) según Experiencia Política Anterior.

Caracterizamos a las interpretaciones de *analíticas*, cuando en su núcleo predomina una operación de análisis racional (cualquiera sea el tipo de racionalidad) de lo que se interpreta.

Por interpretaciones *según claves ideológicas*, nos referimos a aquellas que parten manifiestamente de una adscripción

ideológica del intérprete y proceden con arreglo a tal adscripción.

Por último, por interpretaciones *según Experiencia Política Anterior*, entendemos aquellas que se centran en una cotejación del interpretandum con sucesos políticos del pasado que el intérprete refiere haber experimentado.

Somos conscientes que la división de las interpretaciones según estas tres categorías es un tanto tajante, y que en la operación intelectual de interpretar se imbrican las tres dimensiones. Pero en la necesaria simplificación del material para su análisis, hemos considerado la predominancia de cada una de estas operaciones para estimar su distancia frente a la tipicidad interpretativa; es decir, que nos servimos de un modelo para el análisis que calibra la distancia de las interpretaciones empíricas obtenidas respecto a las tipicidades construidas.

VI.2.2 Aplicación de las tipicidades

El material recogido durante las experiencias audiovisuales, puede presentarse entonces según el esquema de tipicidades y según la comunidad de apropiación, en el siguiente cuadro:

Formas de la racionalidad interpretativa según Comunidad de Apropiación

	ANALITICAS	SEGUN CLAVES IDEOLOG.	SEGUN E.P.A.
	(muy formaliz.)		
A	8/10	2/10	—
	(formalizadas)		
H	3/5	—	2/5
	(menos formaliz.)		
21	2/6	2/6	2/6
	(rac. an. divina)		
M	1/4	1/4	2/4

Una primera lectura del cuadro, en forma horizontal, nos permite caracterizar a las interpretaciones obtenidas bajo la siguiente forma.

Las interpretaciones de los participantes de las comunidades de sectores medios pueden leerse como sigue:

Entre los estudiantes universitarios de Avellaneda se observan ocho respuestas sobre diez, en que las interpretaciones del audiovisual se sustentan predominantemente en claves analíticas; y dos interpretaciones sustentadas en claves ideológicas; sin registrarse ninguna según experiencia política

anterior.

Entre los trabajadores del Hospital, encontramos tres interpretaciones sobre un total de cinco, que son predominantemente analíticas; y dos que se anclan en la experiencia política anterior; sin registrarse ninguna interpretación según claves ideológicas

La lectura de las interpretaciones de las comunidades del sector popular nos conduce al siguiente ordenamiento:

Entre los habitantes de la Villa 21, encontramos dos interpretaciones sobre un total de seis, según claves analíticas; dos interpretaciones, según claves ideológicas; y dos, según experiencia política anterior.

Entre los habitantes de Morón, encontramos dos interpretaciones sobre cuatro, según claves analíticas; dos, según claves ideológicas; y, dos, según experiencia política anterior.

Las consideraciones acerca de este universo interpretativo son todavía muy generales. Pasemos ahora a leer el cuadro en forma vertical; es decir, efectuando una comparación entre las comunidades.

VI.2.3 Las interpretaciones analíticas

Tal como ya caracterizamos, entendemos por interpretaciones

analíticas, aquellas en cuyo núcleo predomina una operación de análisis racional -cualquiera sea el tipo de racionalidad- de lo que se interpreta.

De esta primera columna del cuadro se observa que en todas las comunidades aparecen interpretaciones analíticas. Sin embargo, la proporción de este tipo de interpretaciones respecto del resto (es decir, de aquellas que se estructuran con arreglo a claves ideológicas, o a la experiencia política anterior) parece estar en relación directa con las diferencias de capital escolar. Y además -no obstante que en todas las comunidades detectamos competencias para interpretar analíticamente los discursos de los políticos-, en un análisis más focalizado de estas interpretaciones analíticas, surge que a medida que descendemos en la escala de escolaridad, decae también el grado de formalización de estas interpretaciones. Encontramos que el nivel de formalización de estas interpretaciones analíticas acompaña a la escala de escolaridad. Así, en el extremo inferior de ésta, entre los participantes de la comunidad de Morón, subyace predominantemente a las interpretaciones analíticas, una racionalidad orientada según atributos carismáticos de los políticos, o bien, según contenidos de fe. A estas últimas interpretaciones halladas las caracterizaremos como interpretaciones analíticas orientadas según una racionalidad de tipo carismática o divina.

Veamos con algunos ejemplos cómo se comporta esta curva de formalización de las interpretaciones analíticas obtenidas.

Encontramos entre los estudiantes universitarios, interpretaciones analíticas muy formalizadas, del tipo de las siguientes:

"Menem apela a los sectores pobres; Alfonsín apela a la clase media; y María Julia apela al status",

"Que es un figura fuerte que te puede sacar de la crisis"

"Que la democracia llega con ellos, y por tanto que ellos son sus representantes"

Entre los trabajadores del Hospital, las interpretaciones analíticas parecen tener un nivel menor de formalización, del tipo de las siguientes:

"Cada político responde a un sector determinado"

"Transmite que es sólo para un cierto nivel de gente"

En las interpretaciones analíticas halladas entre los participantes de Villa 21, encontramos, en general, un menor

nivel de formalización. Tales como:

"(Alsogaray) ...estaba en la cancha de River/ River porque su gente que lo votó está por esa zona",

"(Menem) estilo Larralde⁸, gaucho/ Porque estaba tratando de captar el voto de la gente de la provincia".

Pero en las interpretaciones de la comunidad de Morón, en cambio, encontramos interpretaciones que también son producto de operaciones analíticas pero que se orientan más por una racionalidad de tipo carismática:

"tenemos que pensar en alguien... que sea bueno ...para que nosotros lo podamos seguir",

"porque es un jefe grande" (por Massera).

y, según una racionalidad de tipo divina:

⁸ José Larralde es un cantante folclórico cuya apariencia es la de un gaucho del campo argentino.

"para que tengamos fe en él" (por Menem),

"Y cada uno que pasa nos da una esperanza, porque eso nunca se pierde",

"A los que no tenemos estudios lo único que nos queda es la esperanza".

De esta forma, con distintas tonalidades según el nivel de formalización de la racionalidad subyacente, observamos interpretaciones analíticas en las cuatro comunidades de apropiación.

Pasemos ahora a la lectura de la siguiente columna del cuadro.

VI.2.4 Las interpretaciones según claves ideológicas

La segunda columna informa acerca de las interpretaciones estructuradas ideológicamente; es decir, aquellas que se estructuran a partir de una filiación ideológica que el interprete acepta y exhibe como parte de su identidad. Con distintas frecuencias, encontramos estas interpretaciones estructuradas ideológicamente en todos los grupos, a excepción

del sector medio de los trabajadores del Hospital.

Observemos estas interpretaciones tal como aparecieron en las distintas comunidades.

Entre los estudiantes de Avellaneda:

"proponía un país nacionalista, popular, que juntaba cosas del viejo peronismo" (por parte de un votante del Cnel. Rico⁹),

"Alfonsín me parece el más creíble porque apunta a la clase media, yo no creo en la lucha de clases" (por parte de alguien que se define como proveniente de una familia radical).

Entre los habitantes de Villa 21,

"los discursos de Menem ... fueran escuchados con la bosta de Alfonsín" (por parte de alguien que manifiesta insistentemente su aversión hacia el radicalismo).

⁹ El coronel Rico es un caudillo nacionalista -que tuvo participación en un intento de golpe militar al gobierno de Alfonsín- líder del Movimiento por la Dignidad y la Independencia Nacional).

"María Julia es antipueblo"¹⁰

Y, finalmente, entre los habitantes de Morón:

"Decía de los peronistas que podemos ser mejor nosotros" (Respecto de María Julia, por parte de quien se asumía como peronista).

"Porque hay que votar para el bienestar del pueblo" (por parte de alguien que exhibió insistentemente su inscripción dentro de un populismo tradicional).

La ausencia de este tipo de interpretaciones sólo en la comunidad del Hospital, nos hace detenernos en una línea interpretativa ya intuída; a saber, que esta clase media baja - tradicionalmente fluctuante en sus preferencias políticas, y que ciertamente en la mayoría de nuestro caso manifestó haber votado en el '83 al radicalismo y en el '89 al justicialismo- comporta un menor nivel de ideologización que el del sector popular. Respecto de este tipo de interpretaciones, entre ambas comunidades del sector popular, puede ligeramente observarse una mayor definición ideológica entre los participantes de Villa 21 que entre los de Morón; se registra entre los primeros un menor

¹⁰ María Julia Alsogaray: figura política de un partido liberal que en 1989 se alió al Justicialismo de Menem.

nivel de generalidad ideológica que entre los últimos.

VI.2.5 Las interpretaciones según la Experiencia Política Anterior

Las interpretaciones basadas en la Experiencia Política Anterior, tal como las definimos anteriormente, son aquellas que se centran en una cotejación del interpretandum con eventos del pasado que el intérprete refiere. Según la tercera columna del cuadro, estas interpretaciones no se dan -por las razones ya aludidas de edad- entre los del grupo de Avellaneda, y aparecen con mayor peso entre los del grupo de Morón -y entre éstos, pudimos observar también que la proporción se acentúa más entre los participantes de mayor edad.

Las interpretaciones registradas son del siguiente tipo.

Entre los trabajadores del Hospital:

"haciendo discursos está seguro de lo que dice, pero prometió muchas cosas y no hizo nada, por eso no les creo más",

"Después se demostró que no quisieron llevar a cabo el mejoramiento de la situación".

Entre los habitantes de Villa-21:

"...porque Alfonsín nos mató de hambre. Alfonsín decía que vamos a hacer los primeros del mundo y después dejó una deuda externa y entregó el gobierno antes de tiempo".

"El '73 me trae muy tristes recuerdos y mucho miedo que vuelva a pasar"

Y, entre los habitantes de Morón:

"fue el que menos me gustó, nos estaba empeñando a todos" (respecto de Alfonsín y aludiendo a lo que fue la época de la hiperinflación),

"En la época de Perón nuestra situación era distinta"¹¹.

A excepción, entonces, de los participantes de las experiencias de Avellaneda, estas interpretaciones según la experiencia política anterior, aparecieron en formas y

¹¹ Más adelante, nos detendremos en la amplitud del horizonte temporal (más de cuarenta años) al que se refiere el intérprete en esta rememoración de la Experiencia Política Anterior.

proporciones similares en las otras tres comunidades.

Pasemos ahora a detener nuestro análisis en el cosmos político-cultural en el cual los sujetos de cada comunidad elaboraron, en la esfera de la recepción, la resignificación de los discursos emitidos por los políticos.

VI.3 LAS IMBRICACIONES DE LO POLITICO-CULTURAL

El análisis que aquí se presenta se detiene en cuatro núcleos de sentido que con cierta nitidez aparecieron en el material elaborado por los sujetos en su recepción del audiovisual, y que exhiben cómo en la recepción, lo cultural se imbrica con lo político.

Estos núcleos -que refieren a: i) La permeabilidad de lo político, ii) Las diferentes cotidianeidades, y iii) El rechazo a la figura de Alfonsín- servirán para avanzar en nuestra interpretación de las interpretaciones efectuadas por los sujetos.

VI.3.1 La permeabilidad de lo político

Lo que aparece a medida que descendemos en los niveles de escolaridad -además del ya referido menor grado de formalización de las interpretaciones-, es una concepción de la política que cada vez se envuelve más en una trama de significaciones en que lo político se mezcla con elementos del cosmos popular. Así, las interpretaciones del audiovisual que obtuvimos en las comunidades

del sector popular se diferencian de las del sector medio por estar notablemente más teñidas de elementos no políticos.

En el reconocimiento, por ejemplo, del bloque final del audiovisual en donde aparece Menem saludando a una vedette, encontramos interpretaciones notablemente diferenciadas en este aspecto. Mientras que entre los estudiantes de Avellaneda surgió, generalizadamente en tono despectivo -tanto entre participantes mujeres como varones- que Menem,

"quiere dejar ver que es macho";

contrariamente, entre las comunidades del sector popular, aparecieron interpretaciones que no se diferenciaban sustancialmente en lo semántico pero cuyo tono era de complicidad con la figura de Menem y hasta de celebración.

Volviendo ahora, a nivel más general, a los elementos no políticos que aparecieron en las interpretaciones del audiovisual por parte de los participantes del sector popular, de Villa 21 y de Morón, encontramos referencias de cinco tipos. Estas son:

i) referencias a detalles de la vestimenta:

"estaba haciendo un discurso con trajecito marrón",

"tenía una pollera blanca, mostraba la cintura",

"porque el que tiene la campera de cuero defiende a los trabajadores",

ii) referencias a elementos del espectáculo deportivo:

"porque el deporte atrae el interés",

iii) referencias a elementos de otros géneros de propaganda televisiva:

"parecía la propaganda de derecho al consumidor",

"es como esas propagandas que explican que no hay que veranear en el extranjero",

iv) referencias a elementos de astrología:

"porque la astróloga predijo las dificultades para el próximo triunfo de Menem",

v) referencias a la atracción personal del candidato:

"ese que sale canoso es muy buen mozo",

"porque lo tratan a Menem de mujeriego".

Estas diferentes apreciaciones de la política, y de la concepción de lo que debe ser la figura del político, aparecen fácilmente relacionables con las diferencias de capital cultural y escolar. Esta configuración de las sensibilidades políticas, que en circunstancias electorales seguramente influye en la toma de decisiones, permite situar a estos aspectos del discurso y de las acciones del presidente Menem en el marco del frío cálculo - según el análisis de sus asesores- de las operaciones de *marketing* político. De esta forma, resultan más significativas las interpretaciones que encontramos en el sector popular en que lo político se imbrica con otros aspectos del cosmos cultural.

Desde esta perspectiva, por ejemplo, las consideraciones de los atributos viriles por parte de las mujeres a la hora de optar entre distintos candidatos políticos, parece adquirir una mayor importancia que la que le suelen asignar los estudios sobre cultura política. Las referencias halladas al interior de la recepción en el sentido de que tal candidato "es muy buen mozo", o que "lo tratan a Menem de mujeriego", pueden situarse junto a otros fenómenos ocurridos en los últimos años. En las elecciones

presidenciales de 1983, Alfonsín, quien -además de visualizarse públicamente como separado de su esposa- ostentaba una imagen de campechano y viril, sacó en la franja del voto femenino una mayor ventaja sobre su oponente (Luder, el candidato del Partido Justicialista) que -entre otras desventajas, como las de sus relaciones con los militares del régimen anterior- aparecía en el imaginario colectivo de buena parte de la población como amanerado. A partir de 1985, el ascenso público de la figura de Menem -también separado de su esposa- se dió paralelamente a una imagen -massmediáticamente construída- de playboy, y sus preferencias -tal como lo indicaban los sondeos de opinión- crecían entre las mujeres. Por último, agreguemos que en 1993, el presidente Menem -en el marco de un proceso de banalización de la política que lo tiene a él como uno de sus protagonistas- sugirió, a través de un vocero, convocar al actor francés Alain Delon para que apoye su reelección. Estas observaciones no pretenden situar a las mujeres en un lugar no político -por otro lado, el fenómeno podría plantearse con similar fuerza a la inversa entre electores varones y candidatas mujeres, en donde ciertamente aparecieron en el mismo período muchos ejemplos de construcción mediática de candidatas "sexys", en un proceso que algunos asociaron con el fenómeno italiano de la Cicciolina-, sino el de resaltar las imbricaciones existentes entre la representación política -en los dos sentidos del término representación: como delegación y como teatralización- y los diversos mundos vitales.

Esta constatación sobre la mayor permeabilidad de elementos

no políticos en las opiniones políticas de los sectores populares, nos hace invocar a las conocidas -y ya aludidas anteriormente- críticas que formulase Pierre Bourdieu (1988, capít. 8) a las encuestas políticas. Según esos análisis, la primera condición para responder de manera "política" a una pregunta política es ser capaz de constituirla como política, y la segunda condición es ser capaz de aplicarle categorías propiamente políticas. Estas capacidades que hacen al grado de competencia política, se distribuyen en una sociedad -siguiendo al sociólogo francés (1990, 257)- "en forma similar a las posibilidades de ir a un museo", según la distribución social del capital cultural y escolar.

VI.3.2 Las diferentes cotidianidades

Merece reflexionarse cómo para el caso de los participantes de Morón, es decir para el sector con menos recursos escolares - y de los otros-, la ausencia de experiencia televisiva (en la selva chaqueña de donde recientemente provenían) lleva a formas de cotidianidad muy diferentes a las de las zonas conectadas por las redes massmediáticas. Lo cual nos lleva a reflexionar sobre la existencia de una íntima relación entre la ausencia de Experiencia Televisiva Anterior y una distinta Experiencia Política Anterior.

Tal relación se nos evidencia al proyectar el audiovisual en la experiencias realizada en la comunidad de Morón, y encontrar por parte de los participantes un sorprendente no reconocimiento de figuras que fueron centrales en la reciente escena política argentina. El video se exhibió varias veces y se lo detuvo ante las imágenes de diferentes políticos que no lograban ser identificadas por los participantes. Aun con la imagen fija sobre la pantalla, estos migrantes recientes de una de las zonas más alejadas de la capital del país, respondían con naturalidad que no reconocían a las figuras del audiovisual. Así, no identificaron a Massera (uno de los tres integrantes de la Junta Militar que dió el golpe de 1976), pero dijeron que:

"es un jefe grande".

De igual forma no reconocieron a Galtieri (presidente del país durante la última dictadura militar y máximo responsable de la guerra de Malvinas). Sólo un participante del grupo reconoció a Isabel Perón y a López Rega. Y, en general ninguno de los participantes reconoció a los políticos de la transición, incluida la figura de Angeloz, último candidato presidencial de la Unión Cívica Radical. Ante nuestra insistencia con fragmentos del audiovisual detenidos en figuras para nosotros tan familiares, un participante respondió:

"al único que conozco es a Menem".

Tal vez la siguiente frase, ayude a comprender nuestra sorpresa ante el no reconocimiento de muchas figuras centrales de la escena política argentina:

"Nosotros estábamos en el interior, no teníamos televisión, al único que conocíamos más o menos era al intendente".

El testimonio advierte sobre situaciones en que todavía -en tanto son zonas no conectadas por las redes de electricidad- actúan las formas tradicionales del contacto directo cara a cara, donde pesa más la relación con los poderes locales que con los de la comunidad nacional.

Pero también es posible añadir, que al estar por fuera de la red eléctrica, se trata de personas no alcanzadas por las redes massmediáticas -fundamentalmente las de los medios electrónicos, pero también las de los gráficos-, y por tanto, sin relación con la escena política que construye la televisión. Se encuentran por fuera de esa conexión simbólica nacional que la televisión construye -sobre todo a través de sus noticieros- que permite enlazar a un mismo tiempo a sujetos distanciados en el espacio en la forma en que Benedict Anderson (1993) llamó de "comunidad imaginada"¹². Con lo cual, estas personas quedan en una posición diferenciada para "narrar la nación" (Bhabha, 1990).

¹² En el capítulo IV, nos referimos a la forma en que la bibliografía sobre la interpretación de las audiencias utilizó tal expresión de B. Anderson; véase punto IV.2.3, *La comunidad de los receptores (Digresión)*.

Estas consideraciones nos ayudan a pensar cómo resulta natural para esta gente el desconocimiento de figuras como las de Massera o Galtieri que para muchas personas -entre las cuales se sitúa quien esto escribe: de la capital del país, clase media, culto, etc.- son una marca muy sentida de su Experiencia Política Anterior que continúa operando sobre sus percepciones cotidianas.

Creemos que la atipicidad de este caso de sujetos con una experiencia de ver televisión tan recientemente adquirida, resulta importante para nuestro análisis en dos aspectos: 1) exhibe formas de comunicación políticas que no aparecen (¿todavía?) mediatizadas por la televisión, sino que toman (¿todavía?¹³) la forma de la comunicación directa, y 2) muestra cómo la diferenciación espacial -en contextos no conectados por la red televisiva- produce distintas cotidianeidades políticas.

VI.3.3 El rechazo a la figura de Alfonsín

No obstante el hecho más que evidente de que el gobierno de Alfonsín no satisfizo muchas de sus expectativas, resulta resonante la reacción de exacerbado rechazo a su figura entre los participantes de nuestras experiencias del sector popular. En las comunidades de Morón y de Villa 21 aparecieron reiteradas interpretaciones del audiovisual en que surgían frases del tipo

13 Sobre este interrogante acerca de si estamos en presencia de un proceso de expansión a nivel mundial de "la comunidad de televidentes", volveremos en el capítulo final.

de:

"... porque Alfonsín nos mató de hambre",

"decía que íbamos a ser los primeros del mundo y después dejó una deuda externa y entregó el gobierno antes de tiempo",

"así los radicales se quemaron para siempre".

Es obvio el hecho de que la experiencia de la hiperinflación (durante la época de Alfonsín) ha tenido consecuencias aún más dramáticas para el sector popular que para la clase media. También lo es el hecho de que un dato central para entender esa reacción (y muchas de las preferencias de voto que se registraron desde el fin del gobierno de Alfonsín) es la estabilidad de precios que ciertamente se impuso durante el gobierno de Menem. Además, no se puede dejar de pensar que el discurso de la administración Menem -que, desde antes de asumir el gobierno y como una constante hasta el momento en que realizamos el trabajo de campo, enfatizó esta debilidad del gobierno anterior- no haya tenido alguna incidencia social. Esto ocurre, no sólo porque el mensaje es insistentemente emitido desde todos los medios oficiales -pensemos en los programas que muchos de nuestros informantes ven a las siete de la mañana¹⁴-,

¹⁴ Durante el período de nuestro trabajo de campo, a esa hora, en el canal estatal de televisión, el programa de Mauro Viale, de gran audiencia, además de mostrar escenas escabrosas

sino porque el argumento en sí es difícil de invalidar.

Pero dado que para este fenómeno no nos satisface la interpretación que enfatiza en los "efectos sociales del discurso", intentaremos a continuación formular una línea interpretativa en base tanto a la dimensión simbólica como a la dimensión material de lo social.

Partiendo entonces de la referida estabilidad de precios a partir del segundo año del gobierno de Menem¹⁵, podemos volver a parte de nuestro material empírico, deteniéndonos en la existencia de cierto "imaginario de electrodomésticos" (acompañado de la circulación material de estos artefactos) entre los habitantes de la Villa-21¹⁶. El hecho que la estabilización haya hecho resurgir ciertos créditos comerciales con los cuales acceder a tales artefactos, junto con el efecto de la política cambiaria de devaluación del dólar, produjo que alguien que tenga trabajo, por ejemplo un personal de maestranza o de vigilancia como algunos de nuestros informantes, gane un sueldo de entre 500 y 600 dólares. Esta situación hace posible el acceso a televisores a color (que se venden por 400 dólares), videograbadoras y demás artefactos electrónicos. Y efectivamente -como ya aludimos anteriormente- es muy visible la generalizada

sobre mujeres violadas y demás, no dejaba de ejercitar un oficialismo a rajatablas.

15 En 1991, la administración Menem sanciona la llamada "ley de convertibilidad" que establecía una paridad cambiaria 1:1 con el dólar, con lo cual -al tiempo que crecía sin cesar la desocupación- se consiguió una relativa estabilización de precios hasta nuestros días (mediados de 1997).

16 Véase, punto V.2.5, *Rutinas mediatizadas*

existencia de estos bienes entre los habitantes de Villa-21.

Ya vimos el valor simbólico que portan estos artefactos en cuanto objetos de distinción social, y de cómo se perciben como indicadores de ascenso en el sistema de status. Uno de los efectos que produce esta circulación de bienes domésticos es - como pudimos observar- la aparición en la villa de sistemas de seguridad que reproducen -en forma más pobre: con alambres de púa, rejas, vidrios rotos- los hábitos de las clases medias y altas. Esto clausura algunas formas de sociación que antes eran típicas de las villas. Pero también -paralelamente a esta tendencia hacia el "vallado social"¹⁷-, este "imaginario de electrodomésticos" estaría alimentando el sentimiento de rechazo a la figura -en tanto que refiere a la época de la hiperinflación- de Alfonsín, y de adhesión -aunque pasiva- a la figura y las políticas de Menem.

Volvamos ahora al punto de partida de la presente investigación, para focalizar el análisis en el surgimiento de distorsiones en la recepción del audiovisual.

17 Utilizamos "vallado social" tanto en términos literales, para describir esta proliferación de sistemas físicos y electrónicos de custodia y seguridad, y también en sentido metafórico para aludir a ese estado social ya referido en que se pierden los lazos comunitarios y las relaciones se atomizan.

VI.4 EXISTENCIA DE "DISTORSIONES"

En el desarrollo del concepto de "distorsión" que efectuamos en el capítulo III, quisimos destacar las potencialidades de la recepción en tanto actividad hermenéutica de los sujetos. Señalábamos, siguiendo a Stuart Hall -y al uso de su modelo de 'Codificación/descodificación' que hicieron David Morley (1980 y 1986) y otros investigadores¹⁸-, las tres posibilidades de lectura por parte de las audiencias: a) lectura preferida, b) lectura en oposición, y c) lectura negociada. Nos referimos también al concepto operativo de "distorsión" de significados, entendido como "desplazamiento de sentido"; pretendiendo deshacernos de una excesiva carga positivista, que pueda suponer un uso mecánico de las asimetrías entre los significados propuestos por el emisor y las descodificaciones del receptor. Dadas estas precauciones, llegamos al punto en que nuestra tarea es la de detectar las aludidas "distorsiones" en las interpretaciones obtenidas en las cuatro comunidades de apropiación.

De nuestra lectura del material producido en las Experiencias Audiovisuales, hemos encontrado "distorsiones" en la interpretación del discurso de los políticos, sólo entre las

18 Cfr. Ien Ang (1985), Dorothy Hobson (1989), Ellen Seiter y otros (1989).

comunidades del sector popular; y no hemos detectado este tipo de interpretaciones entre los participantes de las comunidades del sector medio. Este registro puede apreciarse en el cuadro siguiente.

Recurrencia de "distorsiones" según comunidad

	RECURRENCIAS
A	—
H	—
21	2
M	3

Lo que este cuadro muestra es que no han surgido en nuestras experiencias "lecturas negociadas" por parte de los participantes del sector medio, y que estas sí aparecieron en las interpretaciones de los del sector popular. No encontramos distorsiones significativas en las interpretaciones del discurso de los políticos entre los participantes de Avellaneda, ni entre los del Hospital; y sí detectamos dos interpretaciones significativas en la comunidad de Villa 21, y tres distorsiones

en la comunidad de Morón. Esto va en la dirección de nuestra hipótesis principal, aquella que refiere a la capacidad de los sectores populares para descodificar los significados propuestos por los emisores según configuraciones político culturales propias.

Sin embargo, dadas las precauciones recientemente aludidas, y dada también la complejidad que encierran los problemas de la hermenéutica a los que nos referimos en los capítulos II y III, no creemos conveniente interpretar la estimación que hacemos del cuadro a la manera de una "prueba" empírica de nuestra hipótesis principal. Consideramos que se hace necesario enmarcar la lectura de lo obtenido en el cuadro en una discusión mayor.

Examinemos las "distorsiones" encontradas, que surgieron -volvemos a recordarlo- cuando se les solicitó a los participantes -de manera indirecta¹⁹- que interpretasen el significado de cada uno de los catorce fragmentos que componían el audiovisual proyectado.

Entre los participantes de Villa 21:

Primera distorsión:

"Quería mostrar una imagen humilde de obrera" (por María Julia).

19 Véase modelo de cuestionario, en Anexo al capítulo III.

Si bien entiende que no se trata de una humilde obrera sino que "quería mostrar" esa imagen, la imagen que María Julia mostraba apuntaba a captar adhesiones en las clases medias y altas.

Segunda distorsión:

"Para convencer a la gente que todos tenemos derechos: los de nivel alto y bajo" (por Guzmán).
Cuando la enunciación pretendía aludir al pasado -que se condenaba- del peronismo.

Entre los participantes de Morón:

Primera distorsión:

"Esas son las bombas del ' 55".
La intérprete, una señora de 56 años, se refiere a las bombas que derrocaron al gobierno de Perón en 1955, cuando se trataba de una propaganda de la UCR que mostraba imágenes en sepia que referían al caos durante el gobierno peronista de Isabel Perón en 1976.

Segunda distorsión:

"Decía de los peronistas que podemos ser mejor nosotros" (Por María Julia, de quien antes preguntó "¿Quién es? ¿Es radical?").

Cuando el mensaje pretendía aludir a que el liberalismo es una ideología para jóvenes y viejos.

Tercera distorsión:

"El que tiene la campera de cuero defiende a los que trabajan, está bien lo que hace".

Cuando el mensaje -parte de un clip de la UCR- pretendía mostrar el caos que el dirigente sindical (el de la campera de cuero) impulsaba a través de las huelgas.

En estas cinco "distorsiones" halladas entre las interpretaciones dadas por los sujetos a las enunciaciones de los políticos, las resignificaciones pueden apreciarse como estructuradas a partir de dos oposiciones. O una oposición entre clases: obreros, humildes vs. clases medias y altas; nivel bajo vs. nivel alto. O bien, una oposición de larga data en la cultura política argentina, entre peronismo vs. antiperonismo.

En esta última oposición pueden situarse estas

"distorsiones" entre los discursos de la Unión Cívica Radical, de María Julia Alsogaray o de Cristina Guzmán que buscaban invalidar al peronismo y que fueron resignificados en forma de negociación y de oposición. Entre éstas, resalta esa propaganda radical que se proponía exhibir el caos del gobierno peronista de 1976, y que es interpretada como "las bombas del '55", aquellas que derrocaron al gobierno peronista de 1955. Aquí la Experiencia Política Anterior de esta mujer de 56 años re-memora un acontecimiento político de su infancia, llamándonos la atención sobre la pervivencia de las identidades político-culturales, como es la identidad peronista entre sectores humildes de la Argentina, en una onda temporal tan larga y que, sin embargo, sigue moldeando su condición política actual.

Conviene, no obstante, tener en cuenta que si ciertamente el surgimiento de las lecturas negociadas durante nuestras experiencias audiovisuales no ocurrió entre los sectores medios y sí ocurrió entre los sectores populares; también es cierto que entre estos últimos aparecieron junto a las "distorsiones" un cúmulo de interpretaciones -que no pueden reducirse a una cuantificación- que tomaron la forma de "lecturas preferidas".

Estas distorsiones encontradas entre los sectores populares que participaron en nuestras experiencias nos llevan a llamar la atención acerca de la producción entre estos sectores de "lecturas negociadas", y visualizar que también pueden darse "lecturas críticas". Pero somos conscientes que a partir del

material que obtuvimos no podemos afirmar esto último sino es con carácter potencial. El discurso de los políticos que componían nuestro audiovisual no permitió indagar más profundamente en su reconocimiento como para poder discernir entre esas dos categorías de "lecturas negociadas" y "lecturas críticas". Nuestros resultados nos llevan a concluir que entre los sectores populares existen capacidades hermenéuticas que permiten efectuar una "distorsión" de lo producido desde la emisión, lo cual implica una "negociación" de los significados dados por los políticos. Existen capacidades entre estos sujetos para resignificar los contenidos de los discursos de los políticos. Ahora, que esas lecturas negociadas deriven naturalmente en lecturas críticas, es algo que no podemos afirmar. Queremos concluir entonces que en sectores populares con escasísimas competencias escolares -como los sujetos participantes de nuestras experiencias en Morón- existen destrezas para efectuar lecturas negociadas, y que éstas pueden *potencialmente* derivar en lecturas críticas.

Por último, el otro punto a discutir, respecto de nuestra hipótesis central, es si la negociación de sentidos en relación con el discurso político televisivo que registramos entre las comunidades de los sectores populares se configura según conformaciones político-culturales propias de estas comunidades. Esto parece ser así en función de las tradiciones político-culturales de esas comunidades. La referencia a situaciones tan lejanas en el tiempo pero tan centrales en cuanto hitos fundamentales de la historia política de la Argentina del siglo

veinte, como es el bombardeo que derrocara al gobierno peronista en 1955, nos lleva a inscribir a esos sujetos dentro de una tradición político-cultural bien definida como es la del imaginario peronista. Resalta la férrea adhesión a tal identidad; pareciera que la identidad peronista actúa en estos casos como un reconocerse "juntos", una suerte de único hogar de los pobres argentinos. El imaginario populista en la Argentina de la segunda mitad de este siglo tiene en esas secuencias de los militares bombardeando desde sus aviones la plaza en la que se había concentrado "el pueblo peronista", un hito fundacional para esa tradición político-cultural.

Para finalizar, volvamos sobre el análisis del descrédito del discurso de los políticos que iniciamos en el capítulo anterior.

VI.5 FILOSOFIA DE LA MENTIRA

"Todos los cretenses son mentirosos"

Epiménides, el Cretense.

"Todos mienten, todos versean"

Un habitante de Villa 21,
respecto de los políticos argentinos.

En la parte final del capítulo anterior, quisimos explorar la recepción del discurso de los políticos de nuestro audiovisual a través de la desacreditación social del discurso de los políticos. Gran parte de las interpretaciones obtenidas en las cuatro comunidades de apropiación referían a la no credibilidad de la enunciación política. Este fenómeno se nos reveló en íntima conexión con la experiencia política anterior de los sujetos, con particular incidencia de las promesas incumplidas de los políticos. Sin embargo, como a continuación quisiéramos sugerir, estas promesas parecen encerrar en sí una paradoja, por la cual, la recepción que los sujetos hacen de éstas no parece reducirse a un registro de verdad o mentira.

VI.5.1 "Todo es una mentira"

En las emisiones que hicimos durante nuestras experiencias, en que proyectamos fragmentos del discurso electoral de los políticos, irrumpieron -tal como hemos venido relatando en el capítulo anterior- exclamaciones que aludían a la "mentira" de los políticos. Estas de-clamaciones -que por momentos tomaban la forma de re-clamaciones- aparecieron tanto espontáneamente durante las proyecciones del audiovisual cuando no se les solicitaba a los participantes comentario alguno, como en el posterior requerimiento de opiniones en las entrevistas individuales. Estas manifestaciones de repudio aparecieron como una constante -aunque con los matices que anteriormente hemos adjudicado a la modalidad de las proyecciones y a la experiencia política anterior de los sujetos- en las cuatro comunidades en que efectuamos las experiencias.

Examinemos con algún detenimiento a estas expresiones, tal como aparecieron espontáneamente en los grupos durante la proyección del audiovisual. Estas eran del tipo de las siguientes:

"Vivimos una ficción, todo es mentira",

"Estaba verseyendo al pueblo para que lo vote",

"Todos mienten, todos versean".

Estas exclamaciones de que "los políticos mienten", señalan la desautorización social que experimentó durante los años de la transición la enunciación de la clase política argentina. Muestran, con su negatividad, un sentimiento impugnador de la palabra -y la figura- de los políticos. Seguramente esta desacreditación, es la que llevó en los mismos años de la transición democrática a la búsqueda, por parte de los partidos políticos, de mayor legitimidad en figuras provenientes de campos distintos al político, como el artístico o el religioso. Ya nos referimos al inicio de esta exploración, a la emergencia -en una tendencia hacia la frivolización de la política- de ex-cantores o ex-deportistas exitosos ocupando candidaturas destacadas como un rasgo característico del período²⁰. Sin embargo, conviene recordar que este fenómeno de búsqueda de figuras populares ante la desconfianza de los políticos tradicionales no es privativo de la actual cultura política argentina, sino que parece enmarcarse más bien en un clima de época. El surgimiento de candidatos *outsiders* a la política, ha sido ya comentado en la literatura sobre las transformaciones político-culturales de los recientes ciclos latinoamericanos²¹; y aún la amplitud del

20 Entre los casos más notorios, nos referimos a los del ex-cantante, Palito Ortega alcanzando la gobernación de la provincia de Tucumán, y del ex-corredor de fórmula 1, Carlos Reutemann, siendo elegido gobernador de la provincia de Sante Fé; véase punto 1.7, *El espacio y el período de análisis*.

21 Véase, O. Landi (1992), B. Sarlo (1995), N. García Canclini (1995); para un análisis de fenómenos más recientes (desde Fujimori hasta el caso llamativo del actual alcalde de

fenómeno es mayor²², como se desprende del caso de la India, donde en 1992 llegó al senado la protagonista de una muy significativa telenovela²³.

Volviendo a la recepción que encontramos de nuestras experiencias, al avanzar en nuestro análisis de estas expresiones, encontramos que estas "mentiras" de los políticos no parecen interpretarse sencilla y solamente como una no adecuación entre las palabras y los hechos.

VI.5.2 Mentiras paradójales

Las exclamaciones en el sentido de que "los políticos

Bogotá, Antanas Mockus), véase A. Silva (1996).

22 Respecto de este tema, J.C. Portantiero se refiere a los Estados Unidos, comentando que "Reagan no era precisamente un egresado de Harvard" (entrevista personal, realizada en 1993).

23 El caso es que el partido fundamentalista hinduista (B.J.P.) impulsó, con éxito, la campaña política de la protagonista de la llamada "telenovela de los dioses". La serie que tuvo una adhesión multitudinaria -justamente en la India, el país de una de las mayores audiencias del mundo- espectacularizaba un relato sagrado en donde se escenificaba la vida de los dioses de la religión hindú. Lo llamativo es que en la campaña electoral (en la vida "real", por fuera de la serie televisiva), la "telediosa" se presentaba formulando su programa político vestida con la misma ropa -y más en general, con la misma estética- que utilizaba en la telenovela. Para un análisis de la televisión en la India, véase A. Mitra (1993).

mienten" surgieron en todos los grupos ante las imágenes del audiovisual con marcada insistencia. Esas expresiones -muchas veces entremezcladas con comentarios humorísticos sobre los políticos- aparecieron como una forma de catársis, como una forma tal vez de aliviar el malestar que provocaba la constatación de las promesas incumplidas de los candidatos.

Sí es claro que se producía una ira ("una bronca") generalizada ante la constatación del repetido no cumplimiento de lo enunciado por los políticos en sus discursos electorales. No obstante, esto no parece relacionarse sencillamente con la idea de mentira, en tanto no adecuación de lo dicho con la realidad. Así lo vemos más en detalle en algunas expresiones posteriores que aparecieron en las entrevistas en profundidad con los participantes de las experiencias. Estas expresiones eran del tipo de:

"Prometen de todo, que podemos ser el primer país del mundo, después que los votan no pasa nada",

"Los políticos aparecen en los tiempos de proselitismo a prometer cosas y después si te veo no me acuerdo"

"En las campañas nos dicen que vamos a ayudarlos que estamos a disposición de Uds., de seguir adelante y todo es lo mismo y sigue igual".

"todos los políticos tienen la costumbre de engañar a la

gente".

Por tanto, si la gente es consciente de que "los políticos tienen la costumbre de engañar a la gente", la mentira es interpretada por los sujetos en forma paradójica. Son mentiras que nunca fueron creídas. Las promesas de los políticos parecen tomar la forma de la aseveración de Epiménides, el Cretense,

"Todos los cretenses son mentirosos".

Tal como Michel Foucault (1988) analiza esta afirmación de Epiménides, el Cretense, las promesas electorales acerca de los beneficios que se alcanzarán en el futuro, al ser enunciadas por los políticos, se afirman sobre una paradoja. El lugar de la enunciación es ocupado por los políticos, aquellos

"que prometen de todo... y después que los votan no pasa nada",

"que después si te veo no me acuerdo",

"que tienen la costumbre de engañar a la gente".

Ocurre la paradoja de Epiménides: se cree en algo que ya se sabe -por la costumbre de quien lo enuncia- que no será verdad. En consecuencia, podemos decir que la gente no cree en las promesas electorales, en tanto afirmaciones a verificar -porque ya sabe que no tiene que esperar que esas promesas se vayan a cumplir.

Como lo expresa un habitante de Villa-21:

"Cuando llegan las elecciones (los políticos) se hacen ver e intentan ganarse a la gente con promesas que después no las pueden cumplir".

O como lo formula, aun con mayor precisión, un trabajador del Hospital:

"todo parece como un juego en el que la mayoría sabe que es mentira"

En la recepción del discurso electoral, la palabra de los políticos aparece "como un juego". La gente -o por lo menos una buena parte de ésta- no cree las promesas de los candidatos; porque sabe que no las pueden cumplir. No es mentira lo que nunca se creyó.

Esta última consideración -que los asesores de imagen de los candidatos descubrieron mucho antes y con mayores precisiones que nosotros- acerca de que en realidad la gente no se cree las

promesas de los candidatos, lleva a hablar de un pacto de credibilidad entre candidatos y electores. En este "pacto" -dicen los asesores profesionales de los políticos-,

los candidatos formularían "promesas" que saben que no pueden cumplir, debido a que, los electores esperarían una palabra mágica con la cual situar a los políticos en una "esfera divina"²⁴.

No obstante el valor pragmático que tal esquema -sustentado en viejos preceptos de la economía política y la teoría de las legitimidades- pueda tener; creemos que es poco adecuado caracterizar al fenómeno como de "pacto". Consideramos que no es un pacto lo que se establece, puesto que ambas partes llegan al "acuerdo" en condiciones de poder y saber muy desiguales, y lo que se impone es la voluntad de los candidatos y no la de los electores.

Finalmente, queremos destacar la importancia de esta zona de la recepción que -en un arco de interpretaciones que abarca a distintos puntos de la distribución social del capital escolar- refiere a las "mentiras de los políticos". Si como hemos querido señalar, las promesas enunciadas por los políticos nunca fueron creídas; entonces, cuál es el significado del repudio de la gente. Las reclamaciones que surgieron a tan viva voz, ¿son sentidas como un repudio ante la constatación de las promesas

²⁴ Esta teoría del pacto de credibilidad, nos fue formulada -en entrevista personal- por un asesor de imagen política del más alto nivel.

incumplidas de los políticos, ó -bajo un efecto de desencantamiento mayor- ante la constatación de las promesas incumplidas de la democracia? Promesas de los políticos que nunca se creyeron, y que son en sí mismas generadoras de mayores descreimientos hacia la esfera de la política en un proceso ascendente.

Puesto que sabemos que, la utilización y puesta en circulación de determinadas categorías en ciencias sociales se asocia con la definición y construcción que en un momento dado una sociedad hace de su "realidad social", es que nos resulta importante destacar el tratamiento que los sociólogos y asesores de los políticos hacen de la relación entre las promesas de los candidatos y las creencias de los ciudadanos. Las construcciones del lenguaje contribuyen -en tanto resaltan ciertos aspectos y dejan de lado otros- a las construcciones de lo real. Los usos del lenguaje no son neutros, y -se sabe desde Marx²⁵- están atravesados por la ideología, en el sentido clásico de falsa representación de las relaciones sociales. El uso y la circulación de la noción de "pacto"²⁶ para referirse a la relación que venimos analizando, deja de lado, las profundas asimetrías de poder y saber que signan a la relación entre candidatos y electores. Es en este marco en el que encontramos mayor significación a los interrogantes que nos plantea la

25 Cfr. los pasajes de La ideología alemana sobre "el lenguaje de la política" (Marx y Engels, 1982, 25).

26 Conviene también señalar que la metáfora del pacto ocupó un lugar central en la constitución del campo de estudios sobre la transición a la democracia. Y si las ciencias sociales pensaron a la política argentina como un juego de pactos, también la política de esos años se pensó a sí misma como la constitución de un pacto democrático; cfr. Galende y Rinesi (1987).

recepción de las promesas incumplidas de los políticos. ¿Estaremos ante un sistema que tiene en la mentira del discurso de los políticos un pilar fundamental? ¿Se trata de sistemas políticos democráticos asentados en una hipocresía generalizada que sostiene relaciones tan asimétricas de saber y poder como las que se dan entre políticos y ciudadanos? O acaso nos encontramos ante un sistema -de políticos y de asesores técnicos de políticos- que llama a estos velamientos teóricos, como el de hablar de un pacto de esta naturaleza.

CAPITULO VII:

CUASI-CONCLUSIONES: BASES PARA

UNA INVESTIGACION FUTURA

VII.1 BREVE RECAPITULACIÓN DEL RECORRIDO

En este estudio, partimos de la situación político-cultural de Argentina de principios de la década del noventa, para ensayar un análisis más general sobre la interpretación que a diario realizan los sujetos respecto de los discursos que emiten los políticos desde la televisión. Se trata de un análisis de la recepción televisiva en tiempos, en que algunos autores han dado en llamar, de la mediatización de la cultura y la política.

Desde el punto de vista heurístico, nuestro punto de partida consistió en inscribir la discusión acerca de la recepción del discurso político televisivo en el marco de la tradición hermenéutica. Así, en nuestro examen de la cuestión, revisamos el aporte de la tradición interpretativa de las ciencias sociales conjuntamente con los enfoques más específicos sobre el estudio de las culturas políticas, y sobre la recepción televisiva. Una discusión de los postulados de la hermenéutica con la idea de experimentación en ciencias sociales, constituyó el punto de arranque para el diseño de nuestra aproximación empírica a la experiencia de los sujetos *mirando a los políticos por televisión*.

La tarea siguiente fue la de realizar experiencias audiovisuales con fragmentos del discurso político televisivo. El trabajo de campo en cuatro comunidades diferentes a las que

nos acercamos para "ver un video con la gente", nos proporcionó el material con el cual efectuamos nuestro análisis.

Se trató de un análisis comparativo entre cuatro grupos de sujetos caracterizados por diferentes niveles socio-económicos, diferentes niveles de escolaridad y diferentes experiencias de participación política. En la faz inicial, cotejamos los distintos niveles de información y de consumo de medios, para así contextualizados los sujetos, comparar luego los distintos niveles de reconocimiento del audiovisual; deteniéndonos en dos análisis particulares, el del peso de la palabra política por sobre su imagen y el del descrédito del discurso de los políticos.

Posteriormente, retomamos tales análisis ensayando una interpretación de las interpretaciones realizados por los sujetos durante las experiencias audiovisuales. Un análisis según tipicidades interpretativas, nos permitió delinear las formas de racionalidad subyacentes a las interpretaciones comunes a las cuatro comunidades. No obstante, el análisis de las imbricaciones de lo político-cultural, nos mostró las diferentes construcciones de lo político que surgen de los distintos mundos vitales. Finalmente, el análisis de la recepción según las "distorsiones", nos llevó a resaltar las competencias hermenéuticas de los sectores populares; y el análisis de la circulación y recepción de las promesas incumplidas de los políticos, a sugerir el carácter de la interpretación como portadora, en última instancia, de una crítica de las ideologías.

La tarea realizada constituye acaso un primer paso en

nuestra preocupación por aproximarnos a los problemas de la interpretación. A manera, entonces, de preámbulo para futuras investigaciones, concluimos con las siguientes tres puntuaciones de carácter general que refieren, a lo teórico, lo metódico y lo político.

VII.2 UN RETORNO A LA TEORIA: LA EXPANSION 'MODERNA' DE LA 'COMUNIDAD' DE TELEVIDENTES

En un marco más amplio al de los análisis que hasta aquí realizamos, encontramos que la experiencia de la recepción del discurso político televisivo de los participantes de nuestra investigación, constituye parte de la experiencia característica de las sociedades modernas. La interpretación cotidiana de discursos de los políticos por televisión es parte de la experiencia contemporánea de las sociedades modernas. Examinemos esta cuestión.

Siguiendo -tal como hemos venido realizando- la caracterización de J.B. Thompson (1992, cap. 5) sobre las culturas contemporáneas, resulta útil concebir el proceso actual de modernización de las sociedades en base a tres pilares: a) desde el punto de vista económico, como la expansión a nivel mundial del mercado capitalista; b) desde el punto de vista político, como la expansión a nivel planetario del sistema de Estados-nación; y c) desde el punto de vista comunicativo y cultural, como la expansión también a nivel global del sistema de medios de comunicación. Se llega así al siguiente esquema.

MODERNIZACION DE LAS SOCIEDADES

EXPANSION DEL MERCADO CAPITALISTA

EXPANSION DEL SISTEMA DE ESTADOS-NACION

EXPANSION DEL SISTEMA DE MEDIOS DE COMUNICACION

Es fundamentalmente en esta última dimensión de tal caracterización de la modernización, la de la expansión del sistema de medios, donde se ubica el proceso de mediatización de las culturas modernas, es decir -tal como definíamos al inicio de este recorrido-, ese proceso general por el cual la transmisión de formas simbólicas se torna crecientemente mediada por los aparatos técnicos e institucionales de la industria de los medios de comunicación. Por esta tónica se señala a la mediatización como un componente característico de la modernización de las sociedades contemporáneas. Así, dentro de este proceso general, se ubican las transformaciones de las formas de la política a las que nos hemos venido refiriendo y que se suelen concebir, precisamente, como la massmediatización de la política.

El caso de los chaqueños -participantes de nuestra comunidad de Morón- recientemente emigrados a la capital del país, que experimentan por primera vez la relación cotidiana con la televisión, y con esta, el acto de *mirar a los políticos por televisión*, es ilustrativo de este proceso de modernización

cultural en el cual se sitúa la massmediatización de la política. Las reacciones de desconocimiento de estos sujetos ante las principales figuras de la política nacional que emitíamos desde el audiovisual, nos llevan a reflexionar sobre el lugar de las redes televisivas en la constitución simbólica de la ciudadanía.

Apoyándonos en la tópica anterior sobre la modernización, surge la íntima relación -a veces complementaria, a veces competitiva- entre la expansión creciente de la experiencia cotidiana de la televisión a nivel global, y la integración de la población mundial por medio de los Estados nacionales y los mercados. El caso de los chaqueños que participaron en nuestra investigación es en cierto aspecto característico de los estudios sociológicos sobre la modernización. Los estudios clásicos sobre la modernización de las sociedades latinoamericanas, aquellos realizados bajo el paradigma funcionalista y desarrollista, nos enseñaron a concebir a las ciudades como escenarios privilegiados de ese proceso. Se trataba del pasaje de importantes contingentes de la población del campo a los polos industriales en las ciudades. Un aspecto distintivo de la situación con que nos encontramos en estos tiempos, es la centralidad que en las culturas contemporáneas adquiere la televisión, con la que ahora en la ciudad algunos sujetos se relacionan "diez y siete horas al día". Este fenómeno, por el cual ciertos sujetos experimentan la modernización al tiempo en que experimentan a diario la cultura de la televisión, se inscribe en el proceso referido anteriormente de expansión a nivel planetario del sistema de medios de comunicación.

Mediciones recientes de los hábitos culturales nos hablan

de una extensión en la accesibilidad de la televisión hasta niveles cuasi-absolutos en las grandes capitales latinoamericanas¹. Otros estudios nos informan también sobre el crecimiento vertiginoso de la cultura de la televisión en otros países, evidenciándose similares alcances entre sus sectores populares. Resultan ilustrativos, por sus dimensiones territoriales y poblacionales, los casos de la India y de China, en los que la televisión consigue una poderosa integración política por sobre las diferencias culturales, étnicas y aún lingüísticas, interviniendo -en forma de una muy particular imbricación con las creencias religiosas- en la escena política². Otro ejemplo, de esta forma de modernización cultural y también política que trae la expansión de la televisión, es el que refiere J. Tomlinson (1991) en poblaciones aborígenes de Australia, entre las cuales se registró la tan significativa fotografía que nosotros presentamos al inicio del capítulo cuatro, bajo el título de 'Televisión y vida cotidiana'³.

La imagen de esa foto, que se nos presenta como si se hubiese tomado en Latinoamérica, muestra a una familia de escasos recursos materiales frente al televisor. Algunos de sus miembros le prestan una particular atención, como de asombro; otros parecen acobijarse ante su resplandor sin interesarse por la

¹ Cfr. Landi, Vacchieri y Quevedo (1990) para el caso de Buenos Aires; y García Canclini y Piccini (1992) para el de Ciudad de México.

² En el capítulo anterior, nos referimos al fenómeno de las 'telenovelas de los dioses' y su proyección política por parte del partido fundamentalista hinduista; cfr. punto VI.5.1, y A. Mitra (1993). Sobre la modernización que la televisión introduce en China, cfr. J. Lull (1993).

³ Ver página 108.

comprensión de lo que ella emite. El paisaje de la foto es elocuente sobre cómo la multiplicidad de imágenes que el televisor irradia lleva en determinados casos a una perpleja pérdida de significación, a la manera en que el último Max Weber imaginó el devenir de la modernidad, en la cual *las cosas son y ocurren pero ya no significan...*

Esta ampliación global de las conexiones que -a partir de la recepción/interpretación de sus discursos- la televisión establece simultáneamente entre sujetos distantes, nos lleva a interrogarnos acerca de si se trata de una inexorable expansión de la "comunidad mundial de televidentes". A preguntarnos, si la modernización que la televisión introduce -y volvemos al tema fundante de la sociología- es un proceso exento de contramarchas; ó si -no obstante, el sostenido despliegue a nivel planetario de las redes mediáticas y la reorganización que éstas producen en nuestras cotidianidades-, se sigue tratando de una tensión permanente, tal como diagnosticó Tönnies al inicio del siglo que ahora concluye, entre el polo de la modernidad y la idea misma de comunidad.

VII.3 UN RETORNO A LAS CUESTIONES DE METODO: UN DISPOSITIVO PARA LA RECEPCION

Hemos querido señalar en nuestro desarrollo heurístico que, el situar a la indagación sobre la recepción televisiva en el marco de la tradición hermenéutica, nos permitió extraer dos consecuencias que ayudaron en la elucidación de nuestro problema. La primera de éstas, es que al considerar a los receptores como sujetos hermeneutas que naturalmente realizan interpretaciones en sus vidas cotidianas -tal como indica la hermenéutica existencial de Heidegger y Gadamer-, se ponen en evidencia las preguntas más radicales por el ser que tal ejercicio de interpretación potencialmente involucra. En el próximo apartado, nos referiremos a las consecuencias políticas de esta condición.

La segunda consecuencia de referir la recepción televisiva a un marco hermenéutico, es de carácter específicamente metodológico. Considerar la condición hermenéutica de la vida cotidiana, nos llevó a focalizar en esas interpretaciones que los sujetos realizan en sus vidas diarias, para sobre éstas efectuar una meta-interpretación, tal como este planteamiento es desarrollado por J.B. Thompson apoyándose en Clifford Geertz y Paul Ricoeur. Este señalamiento fue decisivo en nuestro propio desarrollo; sin embargo, para nuestro problema requeríamos también, de un abordaje empírico a la experiencia de la recepción televisiva de los sujetos.

Es a este propósito que nos dimos a la tarea de diseñar el dispositivo de recolección de información sobre recepción televisiva con base en experiencias audiovisuales que aquí proponemos.

La puesta en funcionamiento del mismo que en esta investigación ensayamos, nos lleva a esbozar algunas consideraciones tendientes a su perfeccionamiento. Una primera cuestión a enfatizar es que las semejanzas operativas que este dispositivo pueda tener con ciertas técnicas de medición de mercado, no debieran llevar a descuidar las fundamentales diferencias que existen entre la identidad política y la del consumidor de mercancías. La identidad política sigue -afortunadamente- refiriendo a la constitución de los individuos como sujetos políticos. Y en esta constitución de la subjetividad, la actualización de la experiencia política anterior es un componente fundamental. Otra cuestión a remarcar, es la importancia que reviste en el desarrollo de las experiencias audiovisuales el tipo de contacto establecido con los participantes de las mismas. En este sentido, consideramos conveniente fortalecer -a través del trabajo de campo- un mayor acercamiento a las comunidades que permita -con los límites que esto supone- una mayor familiaridad con los entrevistados. Por último, en un plano aún más operativo, estimamos conveniente para futuras investigaciones, reemplazar -una vez terminada la proyección del audiovisual- las entrevistas individuales por entrevistas colectivas en la forma de grupos focales. Esta modificación nos surge del análisis de la información que

obtuvimos en los registros colectivos espontáneos que tanto aportaron. Entendemos que las entrevistas colectivas pueden generar un espacio de discusión entre los participantes que -si se logra arribar a una lógica de confianzas mutuas- brinde un mayor espacio para la negociación de significados de lo emitido desde el audiovisual; reproduciendo así -dentro de los límites del dispositivo- la condición social de la recepción.

Este dispositivo requiere seguir poniéndose a prueba y perfeccionarse en futuras investigaciones. No obstante las limitaciones señaladas en cuanto a la artificialidad que supone todo dispositivo, consideramos que un mejoramiento del mismo podría arrojar mayores elementos de análisis para la exploración de la recepción/interpretación de los discursos político-televisivos.

En cuanto al tamaño de las experiencias, es claro que de contarse con mayores recursos sería conveniente una mayor replicabilidad de las mismas. Un conjunto mayor de experiencias audiovisuales permitiría una aproximación más general a las operaciones constitutivas del proceso de recepción. En este sentido, hemos continuado poniendo a prueba este mismo dispositivo con la doble intención de mejorar su diseño y de confrontarnos con más información sobre el proceso de recepción/interpretación del discurso televisivo⁴.

Sin embargo, no nos guió en esta empresa la pretensión de

⁴ Hemos vuelto a aplicar este dispositivo en comunidades de apropiación de la ciudad de México, analizando la recepción de fragmentos del discurso político de los telenoticieros (Vernik, 1996).

obtener resultados generalizables. Las comparaciones realizadas entre distintas comunidades buscaron más detectar especificidades que dictaminar generalidades. Si a algún grado de generalización aspiran estas experiencias -como un punto de arranque para un largo camino- es al de acercarse a lo que Clifford Geertz (1989) llamó una "inferencia clínica".

VII.4 POR UNA POLITICA HERMENEUTICA CRITICA

"Una teoría social conformada por la hermenéutica y orientada hacia la crítica, es decir, hacia la autorreflexión crítica de los sujetos que constituyen el mundo sociohistórico."

J.B. Thompson (1993, 358).

Hemos mencionado en el punto anterior que el hecho de inscribir la experiencia de la recepción de discursos político-televisivos en el marco más general de la hermenéutica, nos conduce a resaltar la condición política -potencialmente crítica- de las actividades interpretativas que los sujetos efectúan en el transcurso de sus vidas diarias.

En efecto, al referir el problema de la recepción de discursos político-televisivos a la tradición hermenéutica, se evidencia que en el esfuerzo cotidiano por comprender tales discursos -por referirlos a sus propias experiencias, y por compartirlos con los que a uno lo rodean-, surge en los sujetos receptores una reflexión sobre su propia ubicación en el mundo socio-histórico, potencialmente crítica de las relaciones de poder en que tales sujetos están inmersos.

Dicho esto con la terminología de la hermenéutica de la facticidad de Heidegger y Gadamer, en el proceso de recepción de tales discursos se activan una serie de interrogantes en la dirección de la pregunta por el ser-en-el-mundo. O, si se prefiere desproveer al argumento de su carácter quizá más ontológico, podemos decir que, dado que todo acto de comprensión lleva en última instancia a la autocomprensión, la activación de los actos hermenéuticos que trae consigo el proceso de recepción, lleva en última instancia a la pregunta sobre nuestra situación en el mundo. Este interrogante al orientarse hacia la auto-reflexión sobre la propia ubicación de los sujetos dentro de un mundo estructurado en base a relaciones de desigualdad, es potencialmente generador de una reflexión crítica.

Al decir que la recepción de discursos político-televisivos es potencialmente crítica, queremos concluir que el proceso de interpretación -en tanto esfuerzo por entender tales discursos, referirlos al mundo socio-histórico y compartirlos con los demás- puede en determinadas circunstancias llevar a una crítica de la ideología circulante en la comunicación política-televisiva. Esta consideración si bien para nosotros fundamental, no debe llevar a olvidar la desigualdad de posiciones entre políticos y receptores, ni la función ideológica que -en un nivel más general- caracteriza a la televisión en tanto institución.

Las lecturas negociadas que como resultado de nuestras experiencias encontramos en las comunidades de Villa 21 y de Morón, señalan la existencia de competencias hermenéuticas en los sectores populares para resignificar los discursos emitidos por

los políticos desde la televisión. Existen capacidades entre sujetos con escasísimas competencias escolares, para resignificar los contenidos de los discursos de los políticos.

Al arribar a tal señalamiento, nuestro objetivo fue el de resaltar, cómo en la recepción del discurso político televisivo por parte de sectores populares, -no obstante, el menor nivel de formalización de la racionalidad subyacente a sus interpretaciones; y, no obstante, la forma en que lo político aparece imbricado con otros elementos del cosmos popular- surgen procesos de negociación de los significados propuestos por los políticos. Esta negociación puede llevar en algunos casos a una resignificación de los discursos -tal como la encontramos en las oposiciones entre clases ó, entre peronismo y antiperonismo como claves de una lectura de la política argentina. Y también, a una crítica más general, como la planteada en torno a las promesas incumplidas de los políticos, y a la ideología que atraviesa la relación entre políticos y ciudadanos.

Hemos querido llamar la atención sobre las posibilidades hermenéuticas que surgen del mundo de vida de los sectores populares. La visibilidad de las lecturas registradas en las comunidades del sector popular que resignificaron las enunciaciones de los políticos, nos alientan a pensar en un potencial crítico de los sujetos populares para comprender e interpretar su situación en el mundo. Se trata de capacidades hermenéuticas que encuentran en las tradiciones político-culturales un punto de anclaje, y que no se corresponden con el nivel de escolaridad de los sujetos.

Si al afirmar esto, nos prevenimos de caer en un antiiluminismo ingenuo que desconozca el papel de la escuela ante las desigualdades sociales, y al mismo tiempo, evitamos concluir en una romantización de los sujetos frente a los poderes políticos y mediáticos; entonces podemos ver en las posibilidades de interpretación de los sectores populares un espacio auspicioso para el trabajo político. Digámoslo desde otro ángulo, si aceptamos que las posibilidades de los sujetos para resignificar las enunciaciones de los políticos se dan en el marco de una agenda de discursos a la que éstos no acceden; entonces, con esas limitaciones -y por supuesto, otras más-, podemos alentar una perspectiva política que se asiente en la condición hermenéutica de la vida cotidiana de los sectores populares.

Una apuesta al trabajo político de la interpretación, a las capacidades hermenéuticas de los sujetos para reflexionar críticamente sobre su ubicación en un mundo históricamente estructurado en base a la desigualdad.

APENDICES DE LOS CAPITULOS 3 Y 4

APENDICE DEL CAPITULO 3: HERRAMIENTAS

A3.1: El audiovisual y el guión

Presentamos a continuación a los 14 fragmentos que componen el audiovisual utilizado, describiéndolo en dos dimensiones. La primera de éstas consiste en la descripción textual de lo emitido; en tanto que la segunda dimensión -que aparece en negrita- corresponde a nuestra interpretación de los contenidos de la primera.

FRAGMENTO 1: (sólo música) / **progresos del período del gobierno radical, premio nobel, campeonato mundial de fútbol, figuras políticas radicales de buena imagen.**

FRAGMENTO 2: pero entonces quien labura?, (música, marcha peronista), el país necesita una revolución productiva y para realizarla Carlos Menem nos convoca, Siganme no los voy a defraudar, los trabajadores del plástico seguimos la esperanza / **revolución productiva contra la especulación.**

FRAGMENTO 3: el futuro está en nuestras manos que no se nos escape la bronca al presente gobierno radical no sirva para hacerle el juego al pasado peronista que quiere volver con Angeloz somos el futuro el futuro de independientes como Ud. que

quieran votar en presente / UCR=futuro, PJ=pasado.

FRAGMENTO 4: para estas elecciones tenemos la precisa el que vota a Carlos Menem recupera la sonrisa, Menem presidente / Menem es alegría.

FRAGMENTO 5: en los primeros países del mundo por las riquezas de nuestro pueblo no va a ser fácil nos va a costar pero lo vamos a lograr y si lo hacemos amigos de Buenos Aires que nadie se deje deslumbrar por los resplandores de la gloria del pasado yo les aseguro a Uds. que si cumplimos con nuestro deber nuestros nietos nos van a honrar como nosotros honramos a los hombres que hicieron la organización nacional / Refundar la nación.

FRAGMENTO 6: en la Argentina liberal la oportunidad de trabajo y progreso que años de malos gobiernos le han quitado a nuestros jóvenes yo sé que Ud. y yo votamos para recuperar el futuro por eso si aún está indecisiso piense como hubiese votado su abuelo y si todavía duda pregúntele a su hijo, María Julia senadora porque Buenos Aires es de capital importancia para el futuro del país, venga entremos juntos al senado / liberalismo para viejos y jóvenes.

FRAGMENTO 7: esfuerzo de los que trabajan y no que estimule la patria parasitaria es hora de dejar atrás este sistema perverso yo quiero un país con crecimiento económico y plena vigencia de la justicia social / Revolución productiva = crecimiento económico + justicia social.

FRAGMENTO 8: (Campanadas, sólo música), Córdoba la historia pasa en su sendero libertad siempre su grito verdadero Córdoba su destino es como el Río Primero caminar incansable firme tesonero por las sierras y los llanos el mismo sueño volver a ser el

corazón de la Argentina volver a latir volver a crecer vamos vamos que es la hora la victoria... / Córdoba, destino de grandeza.

FRAGMENTO 9: su valentía política su visión de futuro un hombre que nunca mintió y siempre se desempeñó con honestidad un hombre con raíces en el país seis generaciones de argentinos y una idea casi obsesiva hacer de la Argentina un gran país ese hombre es Alvaro Alsogaray votemos por una revolución en paz total y definitiva Alsogaray es el hombre / Alsogaray, el hombre para el gran país.

FRAGMENTO 10: pasarla mal no tiene pinta de tocar rock'n'roll eso no importa yo lo voto a... / Angeloz para los jóvenes.

FRAGMENTO 11: que todavía no sabe por quien votar que no tiene partido y a lo mejor desconfía de los políticos quiero decirle todo lo que podemos hacer juntos pedirle que piense la Argentina que podemos construir de la honradez del trabajo del respeto... / Construir la Argentina de la honradez.

FRAGMENTO 12: por los niños ricos que tienen tristeza por la justicia que hace falta por los jóvenes sin porvenir por los viejitos sin techo por la alegría por el mañana por la esperanza / PJ para todos: para pobres y para ricos.

FRAGMENTO 13: (música) dentro de sesenta horas vamos a dejar atrás sesenta años / Dejar atrás el pasado, volver a la época de gloria del irigoyenismo.

FRAGMENTO 14: (risas) así de firme bueno Paulita vamos a servir acá que ya hemos entretenido mucho a, se acuerda de Paulita, ¿verdad Sr. presidente?, qué tal Pau?, (risas), aah, (dos besos), no hay dos sin tres, (risas), muchas gracias Paulita, hasta

luego, adiós, estee... le quiere decir una cosa también... / La vedette del presidente.

Referencias a los orígenes de los 14 Fragmentos:

Fragm. N° 1: clip de la UCR, 1989;

Fragm. N° 2: clip del PJ, 1989;

Fragm. N° 3: clip de la alianza electoral que lideraba la UCR, 1989;

Fragm. N° 4: clip del PJ, 1989;

Fragm. N° 5: clip de la UCR, 1983;

Fragm. N° 6: clip de la UCD, 1989;

Fragm. N° 7: clip del PJ, 1989;

Fragm. N° 8: clip del PJ de la provincia de Córdoba, 1991;

Fragm. N° 9: clip de la UCD, 1989;

Fragm. N° 10: clip de la UCR, 1989;

Fragm. N° 11: clip de la UCR, 1983;

Fragm. N° 12: clip del PJ, 1989;

Fragm. N° 13: clip de la UCR, 1989;

Fragm. N° 14: participación de Menem en el programa de Tato Bores, aproximadamente 1990.

(Este instrumento nos permite efectuar una caracterización tanto de la esfera de la emisión de discursos, como de la esfera del reconocimiento de los mismos; para así analizar la relación

entre ambas).

A3.1.1: Descripción fotográfica del audiovisual

Las fotos que en las páginas siguientes aparecen constituyen algunas de las imágenes del montaje audiovisual utilizado.







A3.2: El cuestionario

Lo que sigue constituye el modelo de cuestionario que se aplicó durante nuestras Experiencias Audiovisuales en las cuatro "comunidades de apropiación". Estas entrevistas -que suman un total de 25- fueron realizadas en forma individual a todos los participantes durante un momento posterior al acto de ver colectivamente el video. Este modelo de cuestionario se aplicó en forma indistinta para los participantes que vieron el audiovisual **sin sonido** como para los participantes que lo vieron **sin sonido** y luego **con sonido**.

Como puede apreciarse, el cuestionario consta de dos partes. La primera de éstas, está formada por preguntas estructuradas sobre: características sociodemográficas, historia de voto y hábitos de consumo de medios gráficos y electrónicos. La segunda, está formada por sólo dos preguntas que refieren a: a) cuál fue el nivel de registro, y b) cuál fue según el entrevistado la intención del político. (Esta última pregunta implicaba tratar a los respondentes como hermeneutas capaces de descifrar -y reflexionar sobre- la intencionalidad de los productores del discurso). Estas dos preguntas se repiten para cada uno de los catorce fragmentos que componen el audiovisual (y que pueden seguirse en los 14 fragmentos del *guión* detallado en el punto anterior).

PARTE SEGUNDA

A) ¿Qué registra?

B) (refiriéndose al político) ¿Para qué lo hace? ¿Por qué dice lo que dice? (Profundizar; guiar)

(REPETIR PARA CADA UNO DE LOS 14 FRAGMENTOS DEL AUDIOVISUAL)

APENDICE DEL CAPITULO 4: NUESTRA LECTURA

En este anexo efectuamos nuestra lectura del material producido durante las experiencias audiovisuales en las cuatro comunidades. Este material se constituyó con el registro de las entrevistas individuales realizadas a los participantes después de haberse exhibido el audiovisual, y también, complementariamente, con el registro inesperado que, a manera de *serendipity*, surgió de las reacciones espontáneas colectivas que formularon todos los grupos mientras se proyectaba el audiovisual.

Consecuentemente con las implicaciones aludidas anteriormente sobre el carácter de segundo orden o segundo grado de nuestras interpretaciones, se trata de hacer aquí una lectura de las diversas lecturas realizadas por nuestros informantes acerca del audiovisual. Esta cuestión -que será ampliada en el capítulo VI a propósito de nuestra tarea de interpretación-, nos lleva a considerar con Ien Ang (1989, 106) que "las respuestas obtenidas de las entrevistas se construyen en forma de interpretaciones".

A4.1 La modalidad de lectura: variables e indicadores

Para nuestra lectura del material obtenido hemos privilegiado

particulares variables, con las que construimos una serie de indicadores, que hemos considerado claves para el análisis posterior. Por tanto, se hace necesario comenzar explicitando nuestra modalidad de lectura a través de tales variables e indicadores de las dos partes (estructurada y no estructurada) que conformaron el cuestionario utilizado.

A) De la parte estructurada del cuestionario⁵:

i) Nivel de información política: construido a partir de la ponderación de los ítems 9 a 17⁶.

ii) Nivel de relacionamiento con medios gráficos y con medios electrónicos: a partir de los ítems que interrogan sobre la frecuencia de uso de los medios gráficos y electrónicos.

iii) Historia de voto: a partir de los ítems 18, 19 y 20.

B) De la parte no estructurada del cuestionario:

i) Nivel de registro del audiovisual: refiere al nivel de registro del guión general del audiovisual⁷.

ii) Registro de figuras secundarias: refiere al registro más detallado de figuras que aparecen en el audiovisual con menor frecuencia, en imágenes más fugaces y que son en sí personajes

⁵ Véase Modelo de Cuestionario, en el punto A3.2.

⁶ Nuevamente remitimos al Modelo de Cuestionario, punto A3.2.

⁷ Véase el Guión, en A3.1.

menos centrales de la política argentina (sobre todo si se los compara con las figuras de los dos últimos presidentes argentinos, Alfonsín y Menem, que aparecen insistentemente en varios de los bloques del audiovisual). Entre estas figuras aparecen: Caputo, Milstein, De la Rúa, Herminio Iglesias, Isabel Perón, Firmenich, Onganía, Massera, el Ché.

iii) Referencia al registro verdad/mentira de los políticos: alude a la verbalización espontánea por parte del entrevistado de esta cualidad del discurso de los políticos.

iv) Referencia a la cercanía/distancia de los políticos: alude también a la verbalización sin que se le pregunte sobre la cercanía/distancia que transmiten las apariciones en el audiovisual de los políticos.

v) Peso de las imágenes sobre la palabra: (sólo aplicable en los casos en que se emitió el audiovisual sin sonido) refiere a las interpretaciones de discursos a través de las imágenes de estos hablando pero sin que se escuchen sus palabras.

vi) Características de la interpretación: refiere a los niveles de formalización de las interpretaciones efectuadas por los entrevistados,

vii) Experiencia política anterior: en conexión con la variable edad, alude a los hechos políticos del pasado que los participantes asocian con las imágenes presentes en el audiovisual,

viii) Existencia de "distorsiones": refiere a la actividad descodificadora de los receptores, tal como se definió anteriormente el concepto, portando en sí una valoración

positiva⁶.

Con estas consideraciones, hemos efectuado la lectura de las entrevistas una por una tal como se presenta a continuación.

A4.2 La lectura

En este apartado procedemos a efectuar nuestra primera lectura de la "materia prima" de nuestras entrevistas, presentando los datos tal como se nos aparecen según los criterios enunciados en el apartado anterior. Es por esta razón que esta primera presentación pueda aparecer al lector en forma un tanto hermética. Pero constituye lo extraído del material discursivo de nuestras experiencias audiovisuales, en condiciones de ser clarificado en el análisis de los próximos dos capítulos.

Lo que sigue entonces es nuestra primera lectura de los registros obtenidos en las experiencias audiovisuales de cada una de las cuatro "comunidades de apropiación", distinguiendo entre los registros que aparecieron espontáneamente y los de las entrevistas individuales.

⁶ Véase Enfoque Operativo, en el punto III.5.

A4.2.1 Lectura de la comunidad de Avellaneda

A4.2.1.1 Lectura de las entrevistas de Avellaneda⁹

1er. Grupo de Avellaneda- Experiencias sin sonido-

Lectura de 1.A:

Nivel de información política muy alto.

Alta relación con los medios gráficos (lee dos diarios y revistas sobre cultura y política: *Punto de Vista*, *Time*, *La Maga*, *Actualización Política*) y muy baja con los audiovisuales (poca TV, poca Radio, pero ve videos).

Se observa un registro muy nítido de los fragmentos del audiovisual, que salvo algunos detalles -imposibles de captar sin sonido-, no se diferencia de las posibilidades de registro del audiovisual con sonido. Registro de las figuras que aparecen secundariamente: "Milstein, Reagan, Firmenich", "López Rega, Massera, Viola, Galtieri, Herminio Iglesias prendiendo el cajón".

Referencia al registro de verdad/mentira: (respecto de Menem) "lo ví mentiroso".

Referencia a la cercanía/distancia de los políticos.

Importancia fundamental de las imágenes por sobre la palabra.

Interpretación muy formalizada y analítica, en clave de estructuraciones ideológicas y de alusiones a la falsedad y mentira de los políticos.

No se registran reconocimientos "distorsionados".

⁹ Recuérdese que en esta comunidad, desdoblamos las experiencias en dos grupos según las dos modalidades de emisión del audiovisual.

Lectura de 2.A:

Nivel de información política media.

Medianamente poca relación con medios gráficos (diarios dos veces por semana, revistas de historia militar) y alta con los electrónicos (5 hs de TV, 8 de AM, 2 de FM, pero no ve videos).

Vota al Cnel. Rico.

Alta nitidez de registro, no obstante (o tal vez mayor concentración debido a) la ausencia de sonido. Percepción seleccionada por lo ideológico: la bandera argentina, la masa que lo escuchaba, iconografías y signos partidarios, estatuas. registro de algunas figuras secundarias: Firmenich, Los militares, López Rega con Evita(cuando era Isabelita), Firmenich. Importancia fundamental de la imagen por sobre la palabra.

Interpretación según claves ideológicas nacionalistas: "país nacionalista, popular que juntaba cosas del viejo peronismo", "tipo nacido del pueblo, luchador".

No registra "distorsiones" significativas.

Sorprende la interpretación del clip de la urna: "PJ única opción que abarca todas las ramas: a los pobres, a los ricos, etc.", cuando ese es el mensaje que se dice en el clip y fue emitido sin sonido. ¿Se trata de la recordación de ese clip, o acaso el discurso de las imágenes engloba al de la palabra?

Lectura de 3.A:

Nivel de información política alto.

Alta relación con los medios gráficos (lee dos diarios) y poca relación con los electrónicos (1 de TV, 2 de radio, pero ve videos).

Alta nitidez de registro. Registro de la quema del cajón. Discurso de Alfonsín: le asigna las palabras, con las que típicamente se lo recuerda ("con la democracia se come, se cura..."). En lo cual incide su Experiencia Política Anterior (de ahora en más: E.P.A.)

Guzmán- se detiene en las manos, interpretándolas como alianza. Urna: le asigna (recuerda) el mensaje hablado (que no puede escuchar pero que aparecía a través de una voz en off): "Los niños pobres sin hambre, los niños ricos sin tristeza".

Importancia fundamental de las imágenes por sobre la palabra.

No registra "distorsiones" significativas.

Lectura de 4.A:

Nivel de información política medio.

Alta relación con los medios gráficos (dos diarios, dos revistas) y medianamente alta con los electrónicos (4 de TV, 2 de AM y 1 de FM).

Alta nitidez de registro. Registro de figuras secundarias: "Imágenes de la dictadura".

Guzmán: manos que simbolizan alianza.

Importancia fundamental de las imágenes por sobre la palabra.

No se registran reconocimientos "distorsionados".

Lectura de 5.A:

Nivel de información política alto.

Relación con los medios gráficos mediana(lee dos diarios y una revista) y mediana con los electrónicos (4 de TV, 3 de FM).

Nivel de registro alto.

Registro de símbolos: "monumentos", "los cuadros enormes de Perón y Evita como en el '45".

Registro de figuras secundarias: "la imagen de la dictadura".

Interpretación analítica: "la murga representando a la gente de bajos recursos".

No registra "distorsiones" significativas.

Segundo Grupo de Avellaneda- Entrevistas sin sonido y luego con sonido-

Lectura de 6.A:

Medianamente bajo nivel informativo.

Media relación con medios gráficos (lee esporádicamente el diario y revistas musicales) y medianamente baja con medios electrónicos (3 de TV, 2 de FM).

Nivel de registro bajo.

Desatención hacia los políticos en función del descrédito hacia estos: "no le creo", "no me llegó el mensaje", "no me convence", "contradicción entre lo que dicen y lo que hacen"

(¿la focalización en los mensajes y sus descréditos tendrá que ver con la presencia de la palabra?).

"Menem se muestra como el hombre viril".

No registra "distorsiones" significativas.

Lectura de 7.A:

Bajo nivel de información política.

Mediana relación con los medios gráficos (Muy Interesante, Gente) y alta con los medios electrónicos (3 de TV, 1 AM, 6 de FM).

Bajo nivel de registro. Bloqueos.

Interpretación formalizada y analítica.

Menem- celeste y blanca, apelaba al sentido nacional.

Guzmán: las manos como compromiso al futuro

Córdoba: "puede ser fácil una publicidad de turismo si se le cambiese la música".

No registra "distorsiones" significativas.

Lectura de 8.A:

Medianamente bajo nivel de información política.

Baja relación con los medios gráficos y mediana relación con los electrónicos (3 de TV, 2 de FM, ve videos).

Identidad partidaria: "soy de familia radical".

Alto nivel de registro.

Registro de figuras secundarias: Herminio, la quema del cajón.

Guzmán: gestos copiados.

Detención en la credibilidad, según claves ideológicas: los radicales: "es un discurso creíble" (por Angeloz), "confío en él y le tengo un gran respeto", "es más creíble" (por Alfonsín); otros políticos: "a este tipo de discurso ya no se le puede creer" (clip del Partido Justicialista), "antes la gente le creía a los políticos hoy es corrupción" (hablando de M. Julia).

Interpretación analítica y según claves ideológicas:

Alfonsín: Es los más creíble por como se expresa, porque apunta a la clase media, no creo en la distinción de clases"

Menem: apunta a conseguir gente de nivel cultural bajo.
Menem- quiere dejar ver que es macho. (en tono despectivo, comparar con la misma expresión en mujeres de comunidades populares).

No registra "distorsiones" significativas.

Lectura de 9.A:

Nivel de información política alto.

Relación con los medios gráficos alta (dos diarios y una revista) y media con los electrónicos (2 de TV, 2 de AM).

Vota al socialismo.

Nivel de registro medianamente alto.

Registro de figuras secundarias: memoria colectiva (refiere a las imágenes del pasado, dictadura, etc).

Registro verdad/mentira: "Todo es mentira".

Interpretación analítica:

Menem- apela a los sectores pobres.

Alfonsín- apela a la clase media.

M. Julia- apela al status.

No registra "distorsiones" significativas.

Lectura de 10.A:

Nivel de información política alto

Relación con los medios gráficos alto (dos diarios y una revista) medianamente bajo con los electrónicos (3 de TV y 2 AM).

Nivel de registro alto.

Registro de símbolos: las caras de Evita y Perón.

Registro de figuras secundarias: "el problema de la

subversión como terroristas".

Registro de la cercanía/distancia de los políticos.

Interpretación analítica:

Menem: muy para la clase baja

Angeloz: para la juventud

Alfonsín: destinado a la clase media.

Tato: Menem, el canchero de la Argentina.

No registra "distorsiones" significativas.

A4.2.1.2 Lectura de los registros colectivos de Avellaneda

Durante la proyección del audiovisual aparecieron espontáneamente expresiones del grupo que constituían una reacción a las imágenes de los políticos que aparecían en la pantalla, y que en su mayoría referían, según sus propias verbalizaciones, "al carácter ficcional" de la política electoral de los últimos diez años. Estas manifestaciones eran del tipo de:

- "Los políticos son todos iguales",
- "Una propaganda nefasta y antidemocrática",
- "Nos están vendiendo un paquete",
- "Vivimos una ficción, todo es una mentira".

A4.2.2 Lectura de la comunidad de Hospital

A4.2.2.1 Lectura de las entrevistas de Hospital

Lectura de 1.H:

Nivel de información política bajo

Relación con los medios gráficos baja (1 revista) y mediana con los electrónicos (ve programas infantiles y videos).

Vota al PJ.

Nivel de registro bajo. Desatención en función de su desinterés por la política ("La política no me interesa, no creo en ella. Creo que cada uno busca su propio beneficio") y de su descrédito ante las promesas incumplidas ("Todo es la misma historia, promesas...").

Interpretación según Experiencia Política Anterior: "No me gusta Alfonsín, ni como persona ni como manejó las cosas".

No registra "distorsiones" significativas.

Lectura de 2.H:

Nivel de información política medianamente bajo.

Relación con los medios gráficos medianamente bajo (diarios dos veces por semana) y baja con los electrónicos (2 de tv y videos).

Voto oscilante: UCR-PJ

Nivel de registro medianamente alto.

Registro de figuras secundarias: Firmenich, Isabel, L. Rega, Galtieri.

Descrédito según Experiencia Política Anterior: "haciendo discursos, está seguro de lo que dice, promete y no hizo nada, nunca les creo", "mostrando seguridad, todos se muestran como seguros, yo no les creo a ninguno". (la máscara de los políticos sería su seguridad)

No registra "distorsiones" significativas.

Lectura de 3.H:

Nivel de información política medianamente bajo.

Relación con los medios gráficos medianamente baja (diarios 1 vez por semana, revistas especializadas) y mediana con los electrónicos (3 de TV, 2 de FM).

Voto oscilante: UCR-PJ.

Nivel de registro alto.

Registro de figuras secundarias: Firmenich, Vanossi, Milstein, Isabelita, L. Rega.

Credibilidad según su propia conducta electoral:

Menem- Algunas cosas eran más creíbles, cuando hablaba de más trabajo

Alfonsín- En ese momento era más creíble. ('83).

Interpretación según E.P.A.: Después se demostró que no quisieron llevar a cabo el mejoramiento de la situación.

Fidelidad de las imágenes: Transmite que es una persona muy superficial, la gente lo va mirando.

No registra "distorsiones" significativas.

Lectura de 4.H:

Nivel de información política medio.

Relación con los medios gráficos alta (diario de l. a v.) y media con los electrónicos (4 de TV).

Vota al Socialismo.

Nivel de registro medianamente bajo. Selección ideológica: identificó imagen del Ché.

Registro verdad/mentira: "Te prometen pero después sabemos

que es la campaña nada más. Es cómico como recuerdo porque en ese momento uno creyó y después te vas defraudando y pienso que me empaquetaron".

No registra "distorsiones" significativas.

Lectura de 5.H:

Nivel de información política medio

Relación con los medios gráficos media (2 diarios) y media con los electrónicos (4 de TV, ve videos).

Vota al PJ.

Nivel de registro medio.

Registro de figuras secundarias: Onganía (?)

Descrédito hacia la palabra política: "Si gobernara un mudo el país estaría mejor".

Interpretación algo analítica: "Cada político responde a un sector del poder determinado. Todos cambian las formas pero mantienen el sistema".

No registra "distorsiones" significativas.

A4.2.2.2 Lectura del registro colectivo de Hospital

La gente participó naturalmente. De las reacciones espontáneas resaltamos:

a) las que aluden a la mentira:

- "verso como siempre";

b) las que, actualizando su Experiencia Política Anterior de hace

diez años, dan voz a las imágenes sin sonido:

- "con la democracia se cura, se educa" (ante las imágenes de Alfonsín);

c) las que aluden a la apariencia anterior de Menem:

- "ahí cuando le picó la avispa"¹⁰,
- "mirá el carpincho que se puso" (en relación con su peluca);

d) las que muestran como el humor popular -en situaciones dialógicas- lee lo político:

con la escena de Menem y la vedette:

- participante 1: "esta también tiene algo postizo que resalta a la vista",
- participante 2: "sí tiene siliconas";

o, respecto de María Julia Alsogaray:

- participante 1: "cuando era una señora",
- participante 2: "sigue siendo ahora tiene más maridos";

o, en relación con Alfonsín:

- participante 1: "qué bien que habla",
- participante 2: "preferiría que gobernara un mudo".

A4.2.3 Lectura de la comunidad de Villa 21

¹⁰ Refiere a un momento -popularmente recordado- en que Menem se hizo una operación estética y ante su vendaje se explicó que le había picado una avispa.

A4.2.3.1 Lectura de las entrevistas de Villa 21

Lectura de 1.21:

Nivel de información política medio.

Relación con los medios gráficos media (lee Crónica tres veces por semana) y muy alta con los electrónicos (14 de TV, 2 de FM).

Posee dos TV color (distinción).

Vota al PJ.

Nivel de registro medio.

Registro de detalles propios del espectáculo televisivo: aclara que se trata de la primera audición del programa de Tato, se detiene en la vestimenta de Guzmán: "estaba haciendo un discurso con un trajecito marrón".

Registro insistente en sobre la verdad/mentira: "Estaba verseando al pueblo para que lo vote", "Todos mienten, todos versean".

No registra distorsiones significativas.

Lectura de 2.21:

Nivel de información política medio.

Relación con los medios gráficos media (lee El Popular o Crónica) y medianamente baja con los electrónicos (2 de TV, 1 de FM comunitaria, ve videos).

•Posee dos TV color (distinción).

Vota al PJ.

Nivel de registro medianamente alto.

Registro de detalles no políticos, sobre el aspecto personal: "Tenía una pollera y cintura blanca. Mostraba la

cintura" (Guzmán). "con su imagen como cuando era gobernador. Estilo Larralde, gaucho".

Registro sobre la verdad/mentira: "Todos los políticos tienen la costumbre de engañar a la gente".

Interpretación analítica pero menos formalizada: "Estaba ...en la cancha de River/ River porque su gente que lo votó está por esa zona", "con su imagen como cuando era gobernador. Estilo Larralde, gaucho/ Porque estaba tratando de captar el voto de la gente de la provincia".

No registra distorsiones significativas.

Lectura de 3.21:

Nivel de información política medio.

Relación con los medios gráficos media (Crónica o Clarín, t/ los días) y muy alta con los electrónicos (17 de TV, 3 de AM, 14 de FM) (Sobreposiciones nomádicas).

No vota por ser paraguaya.

Nivel de registro medio.

Registro de lo político en clave de elementos no políticos: a) del espectáculo deportivo- porque "el deporte atrae el interés", b) de otros géneros de propaganda televisiva- "Parecía a la proganda del derecho al consumidor" (por el clip de Guzmán), "Porque es un espacio verde, para valorar lo nuestro, es como esas propagandas que explican que no hay que veranear en el extranjero sino que hay que valorar lo nuestro (aunque ella es paraguaya), c) la atracción personal (viril) del político: "ese que sale canoso es un muy buen mozo" (por De la Sota), "Porque lo tratan a Menem de mujeriego".

Distorsiones:

"Quería mostrar una imagen humilde de obrera" (por María Julia): si bien entiende que no se trata de una humilde obrera sino que

"quería mostrar" esa imagen, la imagen que se mostraba aludía más bien a la clase media.

"Para convencer a la gente que todos tenemos derechos: los de nivel alto y bajo" (por Guzmán): cuando el mensaje pretendía aludir al pasado del peronismo.

Lectura de 4.21:

Nivel de información política medio.

Relación con los medios gráficos (Crónica 2 veces por semana) medianamente baja y alta con los electrónicos (6 de TV, 2 de FM, video).

No vota por ser paraguayo (declara afecto por el PJ).

Nivel de registro muy alto. Registro de figuras secundarias: Herminio, Triaca, Onganía.

"Lo que más me acuerdo es la quema del cajón de Herminio".

Registro sobre la verdad/mentira: "Los políticos aparecen en los tiempos de proselitismo a prometer cosas y después si te veo no me acuerdo", "Cuando llegan las elecciones se hacen ver e intentan ganarse a la gente con promesas que después no las pueden cumplir".

No registra distorsiones significativas.

Lectura de 5.21:

Nivel de información política medio.

Relación con los medios gráficos mediana (Crónica) y mediana (3 de TV, 3 de FM) con los electrónicos

Vota al PJ.

Nivel de registro alto. Registro de figuras secundarias: Herminio, Firmenich, Isabel, López Rega, Isabel.

"Herminio, la quema del cajón".

Registro de lo político en clave de elementos no políticos: "La astróloga predijo las dificultades para el próximo triunfo de Menem".

Registro sobre la verdad/mentira: "En general fueron mentiras, versos, sin consistencias reales; todos presentan una quintita bien hecha pero no vamos a comer ni un tomate ni una lechuga".

Rechazo de plano a la enunciación de Alfonsín, reforzado por la E.P.A. de la -metainterpretamos- la época de la inflación: "así los radicales se quemaron para siempre", "los discursos de Menem ... fueran escuchados con la bosta de Alfonsín" (refiere a que los discursos de Menem fueron enunciados durante la época de la inflación).

No registra distorsiones significativas.

Lectura de 6.21:

Nivel de información política medio.

Nivel de relación con los medios graficos mediana (Página 12 2 veces por semana y La Maga) y mediana (4 de TV, 3 de FM) con los electrónicos.

Vota al Frente del Sur, antes al PJ.

Nivel de registro medianamente bajo.

Interpretación muy bloqueada por lo ideológico: "M. Julia es antipueblo", "El '73 me trae muy tristes recuerdos y mucho miedo que vuelva a pasar".

No presenta distorsiones significativas.

A4.2.3.2 Lectura de los registros colectivos de Villa 21

Además de las reacciones que aludían a las promesas incumplidas de los candidatos, aparecieron muy marcadamente manifestaciones de rechazo a la figura de Alfonsín. Estas expresiones fueron del tipo de:

"No me lo recuerden",

"todavía vive este chanta".

A4.2.4 Lectura de la comunidad de Morón

A4.2.4.1 Lectura de las entrevistas de Morón

Lectura de 1.M:

Nivel de información política muy bajo.

Nivel de relación con los medios graficos muy bajo (sólo lee revistas deportivas) y muy alto con los electrónicos.

Vota al PJ.

Nivel de registro medio. Si bien no identifica a las figuras por sus nombres puesto que en la mayoría las desconoce, sí registra figuras secundarias: "el que tiene la campera de cuero" (por Ubaldini).

Registro en clave de descrédito sobre la política: "Menem y Alfonsín hablaron que iban a mejorar el país, es todo una gilada"; y en clave de la verdad/mentira de los políticos: "prometen de todo, que podemos ser el primer país del mundo, después que los votan no pasa nada".

Distorsiones:

1) "Decía de los peronistas que podemos ser mejor nosotros" (Por

M. Julia, de quien antes preguntó "¿Quién es? ¿Es radical?"): cuando el mensaje pretendía aludir a que el liberalismo es una ideología para jóvenes y viejos.

2) "El que tiene la campera de cuero defiende a los que trabajan, está bien lo que hace": cuando el mensaje -parte de un clip de la UCR- pretendía mostrar el caos que el dirigente sindical impulsaba a través de las huelgas.

Rechazo a la enunciación de Alfonsín: "...porque Alfonsín nos mató de hambre. Alfonsín decía que vamos a hacer los primeros del mundo y después dejó una deuda externa y entregó el gobierno antes de tiempo".

Lectura de 2.M:

Nivel de información política muy bajo

Nivel de relación con los medios gráficos muy bajo (no lee) y muy alto (8 de TV, 8 de AM) con los electrónicos. (superposiciones nomádicas).

Vota al PJ.

Nivel de registro medio.

Identidad anclada en el pasado: "En la época de Perón nuestra situación era distinta".

Interpretación según claves ideológicas inscriptas en un populismo tradicional: "Hay que votar para el bienestar del pueblo"; según una racionalidad divina: "que tengamos fe en él" (por Menem), "Y cada uno que pasa no da una esperanza, porque eso nunca se pierde. A los que no tenemos estudios lo único que nos queda es la esperanza"; y según una racionalidad carismática: "tenemos que pensar en alguien porque a lo mejor es bueno".

Rechazo a la figura de Alfonsín: "fue el que menos me gustó,

nos estaba empeñando a todos".

No presenta distorsiones significativas.

Lectura de 3.M:

Nivel de información política medianamente bajo.

Nivel de relación con los medios gráficos medianamente bajo (lee Crónica tres veces por semana) y muy alta (12 de TV, 1 de AM, 2 de FM) con los electrónicos.

Vota al PJ.

Nivel de registro medianamente bajo.

Registro en clave de verdad/mentira: "que no se desanimen, que crean en él. Mentira" (por Alfonsín), "mucha pinta de plata y así la gente no le cree. No habla sinceramente" (por Guzmán).

Interpretación de la participación de Menem en el programa de Tato: "fué por la mina, quiere mostrarse".

No presenta distorsiones significativas.

Lectura de 4.M:

Nivel de información política bajo.

Nivel de relación con los medios gráficos muy bajo ("No me gusta leer, prefiero no enterarme lo que pasa) y medio (3 de TV, 1 de AM) con los electrónicos.

Vota al PJ.

Nivel de registro medianamente bajo.

Peso de las identidades políticas por sobre el Registro de verdad/mentira de los políticos: "Hay una duda si creerle o no. Lo voto si le tengo confianza..." (por Alfonsín)- y ante insistencia del entrevistador: "entre un peronista y otro que no

lo sea pero que parezca más confiable, voto al peronista".

Interpretación de la aparición de Menem en el programa de Tato: "Vá para decir algo y le gusta salir en TV. Se muestra como un presidente. Se muestra con las mujeres". Valoración positiva de la relación virilidad/poder.

No presenta distorsiones significativas.

A4.2.4.2 Lectura de los registros colectivos de Morón

Sorprende el no reconocimiento de figuras centrales a la escena política argentina del período militar y de la etapa de la transición a la democracia.

En un momento, un participante expresa:

- "El de camisa es Rucci..."

y era Firmenich, el que lo mandó a matar.

Con la imagen del fragmento de Tato, Menem y la vedette, una mujer dice:

"mirá el ejemplo que les da el presidente",

y un hombre le responde:

"para que vos vayas a esos lugares que hay mujeres".

Otra expresión que resaltamos es la siguiente:

"En las campañas nos dicen que vamos a ayudarlos que estamos a disposición de Uds., de seguir adelante y todo es lo mismo y sigue igual".

Se registró una significativa distorsión: una señora de 50 años expresa:

"Esas son las bombas del ' 55",

y se refería a una propaganda de la UCR que mostraba imágenes en sepia y que hablaba del caos durante el gobierno peronista de Isabel Perón en 1976.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Abercrombie, N., Hill, S. y Turner, B. (1980): The dominant Ideologie Thesis. Londres, Allen & Unwin.

Almond, G. y Verba, S. (1980): The Civic Culture Revisited. Boston, Little Brown and Co.

Almond, G. y Verba, S. (1963): The Civic Culture. Princeton University Press.

Anderson, B. (1993): Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica.

Ang, I. (1991): Desperately seeking the audience. Londres y Nueva York, Routledge.

_____ (1989): "Wanted: Audiences. On the politics of empirical audience studies", en Seiter et al.: Remote control. Television, Audiences and Cultural Power. Londres y Nueva York, Routledge.

_____ (1985): Watching Dallas. Soap opera and the melodramatic imagination. Londres y Nueva York, Methuen.

Arfuch, L. (1987) "Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983", en VV.AA.: El discurso político. Lenguajes y acontecimientos. Buenos Aires, Hachette.

Austin, J. (1990): Cómo hacer cosas con palabras. Barcelona, Paidós.

_____ (1979): Philosophical Papers. Oxford University Press.

Bhabha, H. (1990): "DissemiNation: time, narrative, and the margins of the modern nation", en Bhabha, H. (ed.): Nation and Narration. Londres y Nueva York, Routledge.

Blalock Jr., H. (1971): Introducción a la investigación social. Buenos Aires, Amorrortu.

_____ (1964): Causal Inferences in Nonexperimental Research. The University of North Carolina Press.

Bourdieu, P. (1988): La distinción. Madrid, Taurus.

_____ (1990): Sociología y cultura. México, Grijalbo.

_____ (1991): Language and Symbolic Power. Oxford Polity Press.

Bruhn Jensen, K. (1987): "Qualitative Audience Research: Toward an Integrative Approach to Reception", en Critical Studies

in Mass Communication.

Brunner, J. (1988): Un espejo trizado. Santiago de Chile, Clacso.

Brunt, R. (1992): "Engaging with the popular", en Grossberg, L.; Nelson, C. y Treichler, P. (eds.): Cultural Studies. Londres y Nueva York, Routledge.

Campbell, D. (1988): Methodology and Epistemology for Social Science. Selected papers. Chicago University Press.

Campbell, D. y Stanley, J. (1973): Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social. Buenos Aires, Amorrortu.

Carbó, T. (1984): Discurso político: lectura y análisis. México, CIESAS.

Cardoso, F.H. (1990): Entrevista de Esteban Vernik, en "Tres lecturas de las elecciones en Brasil: F.H. Cardoso, F. Weffort y G. Cohn", en Informe de Situación n° 2. Buenos Aires.

Cicourel, A. (1981): "Notes on the integration of micro- and macro- levels of analysis", en Knorr-Cetina, K y Cicourel, A: Advances in Social Theory and Methodology: towards and Integration of Micro and Macrosociologies. Londres, Routledge & Kegan Paul.

Clifford, J. (1992): "Travelling cultures", en Grossberg, L.; Nelson, C. y Treichler, P. (eds.): Cultural Studies. Nueva York y Londres, Routledge.

Clifford, J. y Marcus G. (1986): Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography. University of California Press.

Cousens, D. (1978): The Critical Circle. Literature, History and Philosophical Hermeneutics. University of California Press.

de Ipola, E. (1983): Ideología y discurso populista. México, Folios.

_____ (1989): Investigaciones políticas. Buenos Aires, Nueva Visión.

Dilthey, W. (1944): El mundo histórico. México, Fondo de Cultura Económica.

Festinger, L. y Katz, D. (1972): Los métodos de investigación en las ciencias sociales. Buenos Aires, Paidós.

Ford, A. (1985): "La utopía de la manipulación", en Ford, Rivera y Romano: Medios de comunicación y cultura. Buenos Aires, Legasa.

Foucault, M. (1988): El pensamiento de afuera. Valencia, Pre-textos.

Gadamer, H.-G. (1992): Verdad y método II. Salamanca, Sígueme.

_____ (1993): Verdad y método I. Salamanca, Sígueme.

Galende, F. y Rinesi, E. (1987): "¡A pactar que se acaba el mundo!", en Cuadernos de la Comuna n° 11. Puerto Gral. San Martín, Santa Fé.

García Canclini, N. (ed.) (1987): Políticas culturales en América Latina. México, Grijalbo.

_____ (1991): Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México, Grijalbo.

_____ (1995): Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México, Grijalbo.

García Canclini, N y Piccini, M. (1993): "Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano", en García Canclini, N. (coord.): El Consumo Cultural en México. México, CONACULTA.

Geertz, C. (1989): La interpretación de las culturas. México, Gedisa.

Giménez, G. (1989): Poder, Estado y Discurso. Perspectiva sociológica y semiológica del discurso político-jurídico. México, UNAM.

González, J. (1988): "La cofradía de las emociones (in)terminables", en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. II, n° 45. Colima.

Gunter, B. (1987): Poor Reception. Misunderstanding and Forgetting Broadcast news. Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates.

Habermas, J. (1979): Communication and evolution of society. Boston, Beacon.

Hall, S. (1993): "Encoding, decoding", en During, S. (ed.): The Cultural Studies Reader. Londres y Nueva York, Routledge.

Heidegger, M. (1993): El ser y el tiempo. México, Fondo de Cultura Económica.

Hobson, D. (1989): "Soap operas at work", en Seiter y otros: Remote control. Television, Audiences and Cultural Power. Londres y Nueva York, Routledge.

Holub, R. (1989): Reception Theory. A Critical Introduction. Londres, Routledge.

Horkheimer, M. y Adorno, T.W. (1969): Dialéctica del iluminismo. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Kerlinger, F. (1973): Foundations of the Behavioral Research.

Nueva York, Holt, Reinhart and Winston.

Landi, O. (1982): "Comunicación, cultura y proceso político", en Crítica y utopía, nro 6. Buenos Aires.

_____ (1985): El discurso sobre lo posible. Buenos Aires, CEDES.

_____ (1987) "Campo cultural y democratización en la Argentina", en García Canclini, N. (ed.): Políticas culturales América Latina. México, Grijalbo.

_____ (1988): Reconstrucciones/Las nuevas formas de la cultura política. Buenos Aires, Puntosur.

_____ (1992): Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión. Buenos Aires, Planeta.

Landi, O., Vacchieri, A. y Quevedo, L.A. (1990): "Públicos y Consumos Culturales de Buenos Aires". Buenos Aires, Documento CEDES.

Lechner, N. (1987): Cultura política y democratización. Santiago de Chile, CLACSO.

Lomnitz, C. et al. (1989): Consideraciones en torno al ordenamiento y sentido de los actos publicos de la campaña

presidencial del PRI. New York University Consortium.

Lull, J. (1993): "Recepción televisiva, reforma y resistencia en China. Un estudio etnográfico", en Orozco, G. (comp.): Hablan los televidentes. Estudios de recepción en varios países. México, Universidad Iberoamericana.

Marcus, G. y Fischer, M. (1986): Antropology as Cultural Critique: an Experimental Moment in the Human Sciences. Chicago University Press.

Martín-Barbero, J. (1987): De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. México, Gustavo Gili.

_____ (1992): "Comunicación e imaginarios de la integración", Intermedios n. 1. México.

Marx, C. y Engels, F. (1982): La ideología alemana. La Habana, Editorial Pueblo y Nación.

Mier, R. y Piccini, M. (1987): El desierto de espejos. Juventud y televisión en México. México, PyV.

Mitra, A. (1993): Television and Popular Culture in India. A Study of Mahabharat. Nueva Delhi/Thousand Oaks/Londres, Sage Publicaciones.

Morley, D. (1980): The 'Nationwide' Audience: Structure and

Decoding. Londres, BFI.

_____ (1986): Family Television: Cultural Power and Domestic Leisure. Londres, Comedia.

_____ (1990): "Behind the ratings: the politics of audience research", en J. Willis y T. Wollen (eds.): The Neglected Audience. Londres, BFI.

_____ (1993): "Active Audience Theory: Pendulums and Pitfalls", en Journal of Communications 43 (4), otoño.

Muraro, H. (1985): Presentación a Ford, Rivera y Romano: Medios de comunicación y cultura popular. Buenos Aires, Legasa.

Murdock, G. (1990): "La investigación crítica y las audiencias activas", en Estudios sobre las culturas contemporáneas n. 10. Colima.

Orozco, G. (1990): "No hay una sola manera de hacer televidentes", en Estudios sobre las culturas contemporáneas n. 10. Colima.

_____ (1991): "La audiencia frente a la pantalla. Una exploración del proceso de recepción televisiva", en Dia.logos de la Comunicación n.30. México.

Pateman, C. (1980): "The Civic Culture: A philosophie critique",

en Almond y Verba: The Civic Culture Revisited. Boston, Little, Brown and Co.

Pêcheux, M. (1969): Analyse automatique du discours. Paris, Dunod.

Piccini, M. (1987): La imagen del tejedor. Lenguajes y políticas de la comunicación. México, G. Gili.

_____ (1996): "Acerca de la comunicación en las grandes ciudades", en Perfiles latinoamericanos, n° 9. México.

Przeworsky, A. y Teune, H. (1970): The Logic of Social Inquiry. Nueva York, Holt, Reinhart and Winston.

Pye, L. y Verba, S. (1965): Political Culture and Political Development. The Princeton University Press.

Quevedo, L.A. (1990): "Los políticos y la televisión", Unidos, n° 22. Buenos Aires.

Radway, J. (1988): "Reception study: Ethnography and the problems of Dispersed Audiences and Nomadic Subjects", en Cultural Studies, 2 (3).

Recanati, F. (1981): La transparencia y la enunciación. Buenos Aires, Hachette.

Rieckert, H. et al. (1974): Social Experimentation. Nueva York, Academic Press.

Rinesi, E. (1994): "Carisma, discurso y política en la era de la imagen", en Mangone, C. y Warley, J. (comps.): El discurso político. Del foro a la televisión. Buenos Aires, Biblos.

Rosaldo, R. (1991): Cultura y verdad. Nueva propuesta para el análisis social. México, Grijalbo.

Said, E. (1993): Culture and Imperialism. Nueva York, Alfred A. Knopf.

Salles, V. (1991): Las familias, las culturas y las identidades. El Colegio de México/CES.

Sarlo, B. (1991a): "La guerra del golfo: representaciones pospolíticas y análisis cultural", Punto de Vista n° 40. Buenos Aires.

_____ (1991b): "El audiovisual político", Punto de Vista n° 41. Buenos Aires.

_____ (1991c) "Un debate sobre la cultura", en Nueva Sociedad n° 116. Caracas.

_____ (1995): "Estética y pospolítica. Un recorrido de Fujimori a la Guerra del Golfo", en N. García Canclini (comp.):

Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina. México, CONACULTA.

Seiter, E. y otros (1989): "Don't treat us like we're so stupid and naïve: towards and ethnography of soap opera viewers", en Seiter, E. y otros: Remote Control. Television, Audiences and Cultural Power. Londres y Nueva York, Routledge.

Silva, A. (1996): "Nuevas fantasías en las noticias de televisión", en Perfiles latinoamericanos, n° 9. México.

Simmel, G. (1971): On individuality and social forms. University of Chicago Press.

Simmel, J. (1939): Sociología. Ensayo sobre las formas de socialización. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina.

Stauth, G. y Turner, B. (1988): "Nostalgia, Posmodernism and the Critique of Mass Culture", en Theory, culture and society, vol. 5. Londres.

Thompson, J.B. (1985): Critical Hermeneutics. A Study in the Thought of Paul Ricoeur and Jürgen Habermas. Cambridge University Press.

_____ (1993): Ideología y cultura moderna. Teoría crítica en la era de la comunicación de masas. México, Universidad Autónoma Metropolitana-X.

Tomlinson, J. (1991): Cultural Imperialism. A Critical Introduction. Baltimore, John Hopkins University Press.

Tönnies, F. (1979): Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social. Barcelona, Península.

Tsing, A. (1993): In the Realm of the Diamond Queen. Marginality in an Out-of-the-Way Place. Nueva Jersey, Princeton University Press.

Vattimo, G. (1990): "Posmodernidad: una sociedad transparente?", en Vattimo, G. y otros: En torno a la posmodernidad. Barcelona, Antrophos.

Vernik, E. (1996): "El noticiero de 'Televisa'. Una etnografía de la recepción entre audiencias de la ciudad de México". México, Programa de Cultura Urbana, Universidad Autónoma Metropolitana-I.

Verón, E. (1987): "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en VV.AA.: El discurso político. Lenguajes y acontecimientos. Buenos Aires, Hachette.

Verón, E. (1985): Entrevista de Leonor Arfuch, en "Las mediatizaciones y los juegos del discurso", en Punto de Vista, n° 24. Buenos Aires.

Verón, E. y Sigal, S. (1982): "Perón: discurso político e ideología", en VV.AA.: Argentina hoy. Buenos Aires, Siglo XXI.

Weber, M. (1979): Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (1987): Ensayos sobre sociología de la religión. T.1. Madrid, Taurus.

Weffort, F. (1990): Entrevista de Esteban Vernik, en "Tres lecturas de las elecciones en Brasil: F.H. Cardoso, F. Weffort y G. Cohn", en Informe de Situación n° 2. Buenos Aires.

Wren-Lewis, J. (1983): "The Encoding/Decoding Model: Criticisms and Redevelopments for Research on Decoding", en Media, Culture and Society, n° 5.